

PORTALES

NI DE AQUÍ

NI DE ALLÁ

STORIES OF
MIGRATION,
BELONGING,
AND *SAUDADE*

THE UNDERGRADUATE JOURNAL OF THE DEPARTMENT OF
LATIN AMERICAN AND IBERIAN CULTURES
AT COLUMBIA UNIVERSITY



Tiffany Fang

PORTALES

NI DE AQUÍ, NI DE ALLÁ:
STORIES OF MIGRATION, BELONGING, AND SAUDADE

VOLUME 3.3 | MAY 2018

EDITORIAL BOARD

Iqra Abdul-Aziz Bawany
Jessica Cruz
Renata Del Riego
Emily Claire Felsen
Gabriela María García-Ugalde
Isabella Guerra Uccelli
Stacy Kanellopoulos
Fiona Alison Kibblewhite
Jorge Antonio Ochoa
Isabella Prado
Emily Reed
Raquel Sofía Senior

EDITOR-IN-CHIEF

Tiffany Troy

MANAGING EDITOR

Eunice Rodríguez Ferguson

LAYOUT

Rachel Chin

CONTRIBUTING ARTISTS

Renata Del Riego
Tiffany Fang
Tiffany Troy



NARRATIVE DOSSIER

Los giros inesperados de la vida Zuleimy Alcántara	14
Ysabel González y la percepción de la experiencia de los inmigrantes en los Estados Unidos Tina Barrios	18
María Ana De Luca Mayne	23
Una historia de amor a través de fronteras Lara Fernández Musso	28
Entre fronteras: tres narrativas de mujeres mexicanas y estadounidenses Clara Fernández Odell	34
Se llama “Rey” Paula Francis	39
Soñando en el extranjero Abigail I. Gutiérrez	44
De Venezuela a Nueva York: la historia de una mujer Patricia Kelly	51
Regina Sagaste Julianna Merino	55
Katherine Deyanisse Monegro	60
Valentina Ciara O’Muircheartaigh	65
Modesto Resto Andrés Park	70
Una estampa sobre mi amigo Rinesty Rusli	73

CREATIVE PORTFOLIO

Monica Youn Flushing Chicken Nuggets Wretched Wisdom Unanswerable Questions Tiffany Troy	80
El tatuaje de mi existencia Carla Melaco	86
Fitas do Bonfim Isabella Prado	89
México Cuba Canada Ivanna Rodríguez Rojas	90
Soy lo que soy, y soy española Stacy Kanellopoulos	94
En busca de la tierra prometida: analizando las falsas expectativas de la inmigración cubana de los años cuarenta Carla Melaco	96
Mezire Avan ou Koupe (Mehzireh Ahvan ooo Koopeh) Phanesia Pharel	98
La isla de ensueños Gabriela García-Ugalde	107
A Critical Examination of the “Quintessential American” Sound in the Ballet Appalachian Spring (1944) Tiffany Troy	109



EDITORIAL COLUMN

NI DE AQUÍ, NI DE ALLÍ: STORIES OF BELONGING, MIGRATION, AND SAUDADE began as the brainchild of Dr. María Eugenia Lozano. It eventually took shape as a more ambitious project that called upon the wider community of student writers and artists to share their visions of what it meant (or perhaps what it could mean) to peer in or out toward different cultures or spheres, even as such identity is inevitably morphed by the geography one inhabits.

We are grateful that the creative pieces submitted and eventually published featured the same generosity of spirit of Dr. Lozano, her students, and their interviewees. I will briefly introduce the creative portfolio that complements the narrative dossier:

In these works, we move across disparate geographies (real and fantastical) and meet very different people, objects, or landscapes along the way. We move from the evocation of the boat, the sea, and movement in Tiffany Fang's "Adrift" or "Fair Winds and the Following Sea" to the hyphen between Spanish and American in the interview between editor Stacy Kannelopoulos and her grandmother. We find ourselves at awe at the worldplay and codeswitching in Ivanna Rodriguez Roja's "Canada," Phanesia Pharel's "Mezire Avan Ou Koupe," Carla Melaco's "El Tautaje de mi existencia," while moved by *saudade*, or a sense of loss and yearning, is evoked in each. We are brought along on a trip to the nostalgia of childhood memories to reflect upon our own culture or heritage, as editor Isabella Prado did with "Fitas de Bonfim."

We hope you will be inspired by the special issue to likewise honor immigrants who are here to stay, international students missing home, the hyphen Americans and the stories of their obsessions, faults, hopes, and wonder. The recognition does not make their stories any more real, their pressure any more visceral. Rather than lament what we are not, the editors of *Portales* celebrate the buoying feeling of being recognized anew for who we are in our increasingly diverse community.

TIFFANY TROY, Editor-in-chief

GUEST EDITOR'S COLUMN

NARRATIVES ARE THE CENTRAL MEANS BY WHICH
PEOPLE MAKE SENSE OF THEIR EXPERIENCES
(PAVLENKO, 2005)

By sharing our experiences orally within our community, we learn from the past and transmit vital knowledge that would help preserve our history and shape our future. Personal narratives account for the passing of information from generation to generation, sharing life stories as a way to learn from the past.

The narratives you are about to read are the result of the final project of a third-year Spanish class: "Immigration and Educational Policies in the United States." During the fall semester of 2017, students read about and critically discussed current events and pressing issues that transnational and internal migrants face when traveling to the United States. They also read and analyzed expert narratives, ranging from children stories to chapters of novels, as a way to scaffold and support their own writing of personal narratives.

The objective of the project was for the student to get to know, first hand, the lives of people who moved to the United States from Spanish-speaking countries, and to make sense of the readings and theory discussed in class by connecting them with real life experiences. Based on a face-to-face interview conducted with an informant toward the middle of the semester, students transformed the oral mode of the interview into the written mode of a personal narrative, telling the experiences of Hispanic people who moved to the United States at different stages in their lives and for a variety of reasons.

This special edition compiles the narratives the students wrote. In these narratives you will see that, like every immigrant, the stories that are told are unique in their own way and trace the informant's fascinating trajectory to and within this country. Moreover, considering the current political climate, we believe it is especially important to show a human and valuable perspective of the people who came to this country to enrich its multicultural tapestry. Through this class project, we hope to contribute to the cultural awareness that is indispensable to develop tolerance, understanding, and acceptance of our differences.

MARÍA EUGENIA LOZANO

Lecturer in Spanish and Latin American Cultures, Barnard College







NARRATIVE DOSSIER



LOS GIROS INESPERADOS DE LA VIDA

Zuleimy Alcántara

La vida es verdaderamente impredecible. En el año 2001, Juan Tejada emprendió el viaje que muchos inmigrantes toman en busca de nuevas oportunidades en los Estados Unidos. Juan vino de la República Dominicana a la edad de 34 años dejando atrás a su esposa y a sus cuatro hijos. Juan nunca pensó que después de cumplir treinta años, su vida iba a dar giro de trescientos sesenta grados.

Todo comenzó hace diecisiete años. En el año 2000, la República Dominicana eligió a Hipólito Mejía a la presidencia del país. Sus políticas económicas empeoraron la crisis económica del país casi inmediatamente. Los precios de la comida se triplicaron mientras los salarios quedaron intactos. Para dar un ejemplo, el precio de un huevo subió de un peso a tres pesos. Consecuentemente, el valor del peso cayó drásticamente y los salarios rendían aún menos. Como maestro de informática y sistemas de computadora, Juan ganaba el equivalente a \$250 mensuales. Esto era apenas suficiente para mantener a su familia antes de la crisis, y la inflación solo empeoró la situación. Un año después, durante un día que empezó como cualquier otro, Juan se dio cuenta que su esposa estaba embarazada con su cuarto hijo. Fue un momento de alegría, seguido por un momento de concientización y meditación. En ese momento, Juan miró fijamente a su familia y se le aguaron los ojos. Desde ese instante sus vidas no iban a ser las mismas. Él reconoció que tendría que buscar una alternativa para poder sustentar y darles una mejor vida a sus hijos.

Poco después, Juan decidió que la mejor alternativa era viajar a la “tierra de las oportuni-

dades” en busca del famoso “sueño americano”. El papá de Juan vivía en los Estados Unidos, así que emigrar allí se vio como la decisión más sensata. Juan no sabía qué expectativas tener de los Estados Unidos ya que su padre no hablaba mucho de su experiencia en el país. Pero mirándolo retrospectivamente, con todos los retos y dificultades que los inmigrantes enfrentan en los EEUU, quizá el poner esos recuerdos en el pasado fue parte de su mecanismo de supervivencia.

El papa de Juan llenó una solicitud de auspicio para que Juan y su familia pudieran convertirse en residentes permanentes de los Estados Unidos, pero de acuerdo con las leyes americanas vigentes en ese momento, la petición de auspicio solo se le extendía a Juan, lo que significaba que él tendría que viajar sin su familia. Viajar y dejar a su familia atrás nunca estuvo en sus planes hasta ese momento. Él dice que dejar atrás a su familia fue una de las decisiones más difíciles que ha tenido que tomar en su vida. A pesar de que tenía planes de regresar y ver a su familia otra vez, Juan dice que no hay nada que le parta más el corazón a una persona que ver llorar a su bebe de tres años, con su manita presionada contra el vidrio del aeropuerto, gritando “¡Papi no te vayas!” y no poder hacer nada. Ver a su familia desaparecer al otro lado del vidrio del mostrador de aduanas y saber que no iba a estar presente durante esos pequeños valiosos momentos en la niñez de sus hijos, fue un dolor indescriptible.

Al llegar a los Estados Unidos se estableció en Washington Heights, un vecindario dominicano en la ciudad de Nueva York. Juan se mudó a casa de unos parientes, en un apartamento

muy pequeño. Él recuerda que los apartamentos estaban tan pegados, que de vez en cuando podía escuchar al locutor Jorge Ramos en el televisor del vecino inmediato durante la transmisión del Noticiero Univisión. Allí compartió una habitación bien pequeña con dos parientes, viviendo de la maleta que trajo de Santo Domingo. No le interesó guardar su ropa en un armario porque estaba preparado para regresar a su país en cualquier momento. Juan extrañaba muchísimo a su familia y constantemente buscaba maneras de mantenerlos cerca en su vida diaria. Todas las mañanas, a las 6:15 a.m., pasaba por la bodega de la esquina porque no existía olor que lo hiciera sentir más en casa que el de los huevos y la longaniza fritos con cebollitas y mangú que allí vendían; era el desayuno favorito de su esposa. Todas las tardes sin falta, pasaba por una licorería donde veía a Julio, a Don José, Pedro y a Don Leo, los ancianos del edificio, jugando dóminos, y tocando la güira. Le recordaban a su vecino Miguel, que siempre lo invitaba a jugar dóminos cuando iba camino a casa después de enseñar sus clases.

Dos semanas después de llegar al país, Juan hizo lo que vino a hacer: empezó a trabajar. Sus parientes lo llevaron a solicitar a diferentes lugares y lo ayudaron a conseguir su primer trabajo en la carnicería de un supermercado Tropical Market. Sin saber hablar inglés, sus opciones de trabajo eran limitadas. Allí trabajó por menos a salario mínimo y envió la mayor parte de su primer pago a su familia en la República Dominicana. Pronto vio que lo que ganaba era muy poco para mantener una vida en los Estados Unidos y una familia en la República Dominicana y por eso buscó dos trabajos más. Juan terminó trabajando también en una tienda de mascotas y en una lavandería. Trabajaba más de ochenta horas a la semana solo para llegar a fin de mes. Trabajó bajo temperaturas inhumanas en un congelador,

aguantando que sus jefes le hablaran mal, ya que necesitaba el trabajo para que él y su familia pudieran sustentarse. Juan no solo tuvo que lidiar con los abusos en su trabajo, sino que también tuvo que lidiar con los abusos de la naturaleza.

Hubo momentos en que pensaba que estaba salado porque ni siquiera el clima cooperaba con él. Ahí entendió por qué muchos inmigrantes hispanos se ubican en estados con climas templados como California y Florida. Juan nunca se va a olvidar de la primera vez que sintió una temperatura bajo cero. Cuando salió a las 5:36 a.m. a esperar el autobús para ir al trabajo, solo veía cómo su respiración se condensaba. Sentía sus dedos encogiéndose, uno por uno. Cada minuto que pasaba se adormecían más y más. Trataba de refugiarse su cabeza en su abrigo, como las tortugas se esconden cuando están en peligro. Y como si le faltara algo, la nariz le corría, como si su vida dependiera de ello. La experiencia fue muy diferente a los inviernos dominicanos con temperaturas de 85 grados Fahrenheit. Esta diferencia de ambiente no se limitó a la temperatura, sino que se expandió a lo cultural.

La barrera del lenguaje, así como la discriminación y el racismo sistémico en los EEUU no facilitaron su transición cultural. Aunque una gran mayoría de los vecinos de Washington Heights hablan español y muchos de ellos son de origen dominicano, de modo que compartían muchas de las mismas costumbres, la transición a la cultura estadounidense no fue fácil. En realidad, es comprensible porque muchos inmigrantes se asocian más con personas que comparten contextos culturales y antepasados similares. En cuanto salía de esa burbuja, podía notar la diferencia.

Juan siempre fue consciente de lo que su color de piel y su origen implicaban, pero a pesar de todo, siempre le chocaba la reacción que mu-

chas personas tenían con el simple hecho de verle. Un día mientras caminaba en el supermercado South Shore Market, sentía como el personal de seguridad le seguía muy de cerca mientras compraba la comida de la semana. Cada esquina que cruzaba, cada producto que tocaba, cada paso que daba era vigilado sin razón alguna. El único motivo de sospecha fue el color de su piel. Juan se sintió como si su mera presencia en ese supermercado fuera un crimen. Esto no fue una instancia única. Esa sospecha continua, esa vigilancia, se convirtió en parte de su vida diaria. Lo más triste es que no importa cuanta educación hayan obtenido o las contribuciones que hagan al país, si no aprenden inglés o tienen la piel blanca, gran parte de la sociedad americana tiende a juzgarlos superficialmente y creen que esto amerita despojar a alguien de su humanidad. Frecuentemente los medios de comunicación proyectan a la “inmigración” como un problema, sin considerar a cada ser humano detrás de ella. Personas como Juan, que lo sacrifican todo por el bien de sus familias; personas que aguantan abusos y trabajan en condiciones inhumanas para proveer para sus hijos; personas que hacen tremendas contribuciones a la economía del país, aportaciones que nunca son reconocidas. Pero para Juan, esto no es motivo de vergüenza. Juan dice que “en este país casi todos somos inmigrantes y todos tenemos el derecho de buscar mejores oportunidades para nosotros mismos y para nuestros seres queridos”. Los inmigrantes son la base de la economía, sin ellos no habría un Estados Unidos. Esa parte de la historia de los Estados Unidos tiende a ser olvidada.

Cuando le pregunté a Juan acerca del inglés, su respuesta fue “el hambre no espera a que aprendas inglés”. Juan dice que cuando tienes que mantener una familia de cinco personas, el aprender inglés no llega a ocupar la lista de prioridades. El transferir su licenciatura requería

que tomara cursos universitarios de inglés, lo cual era muy costoso y requería mucho tiempo. Con tres trabajos, trabajando ochenta horas a la semana, no le sobraban ni el dinero y ni el tiempo. En esa etapa, ejercer su profesión no era su prioridad. Su prioridad era enviarle remesas a su familia y ahorrar para comprar vuelos para ver a su recién nacido y al resto de su familia tan frecuentemente como fuera posible. Y sí, piensa que aprender inglés tal vez podría concederle mejores oportunidades de trabajo y comunicación con su entorno, pero no sería la solución a todo. Juan ama a los Estados Unidos pero ese amor no es recíproco y, aunque dominara el inglés, todavía tendría que enfrentar la discriminación racial, cultural y religiosa.

Juan sufrió mucho y la idea de regresar a su isla le cruzaba la mente constantemente. El no tener a su familia consigo le quitaba el sueño en la noche. El deseo de volver a su familia, a su casa, a su trabajo, a lo que él consideraba su vida, siempre lo perseguía. De hecho, en varias ocasiones llegó a empacar sus maletas, pero al final siempre recordaba su motivación: sus hijos. Para él, sería un acto egoísta dar fin a su sufrimiento a costa del futuro de sus hijos. Juan confiaba en que sus hijos podrían tener mejores oportunidades académicas en los Estados Unidos.

Diecisiete años después, la pregunta es, ¿lo haría de nuevo? y, sin duda, Juan emprendería su trayectoria otra vez. Ocho años después de su llegada, la familia de Juan pudo viajar a los Estados Unidos. Dice que una vez pudo tener a su familia a su lado, sintió un gran alivio. Eso no significa que todos los problemas y discriminaciones desaparecieran, pero por lo menos las podrían enfrentar juntos. Para él, ver a sus hijos y presenciar esos pequeños momentos, como su primera función en la escuela o a sus juegos de fútbol lo era todo. Hoy en día, gracias a su sacri-

ficio y el sacrificio de su esposa, tres de sus hijos tienen la oportunidad de estudiar en tres de las mejores universidades del país. Dos ya estudian medicina e ingeniería y el más pequeño solicitará admisión a la universidad pronto. Cada mes de diciembre, durante la Nochebuena, cuando él ve a su familia junta y nota cuán lejos están llegando, esas noches de desvelo solitario valieron la pena. Al final, su vida le recuerda lo que su abuela le decía, “para purificar el oro, hay que pasarlo por mucho fuego”. Dice que estas últimas décadas han sido su proceso de purificación. Es hoy una persona más abierta y humilde por lo que ha pasado y ha conocido personas en trayecto que se han convertido en parte de su familia. Sí; hubo dolor por mucho tiempo y todavía hay dolor, todavía los Estados Unidos tiene mucho que cambiar, pero ahora sus hijos tienen acceso a una mejor educación.

La vida de Juan cambió en un abrir y cerrar de ojos. Como él, muchos inmigrantes hacen sacrificios y se embarcan en un viaje lleno de incertidumbre en busca de mejores oportunidades. Muchos se sacrifican para efectuar cambios y para que otras generaciones más jóvenes no pasen por la misma situación y tengan la oportunidad de superarse. Los Estados Unidos se fundamentan en los derechos inalienables “a la vida, a libertad, y a la búsqueda de felicidad” y eso es lo que muchos inmigrantes buscan. Los Estados Unidos no podrían constituir lo que el país es hoy si no fuera por los inmigrantes y no podrán ser el país que anhelan sin los inmigrantes que siguen llegando a sus costas y fronteras.



YSABEL GONZÁLEZ Y LA PERCEPCIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LOS INMIGRANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Tina Barrios

Ysabel González Rico ya estaba acostumbrada a ser inmigrante cuando vino a los Estados Unidos porque se había mudado de Madrid a París cuando tenía ocho años. Pero, con el clima político hoy en día, ha descubierto que su vida aquí en los Estados Unidos como inmigrante es muy diferente comparado a su experiencia de ser inmigrante en Francia.

Ysabel nació el 4 de mayo del 1999 en Alicante, España. Sus padres, Ana y José, son ciudadanos españoles. Mientras sus padres trabajaban, el resto de la familia cuidaba Ysabel durante el día: sus abuelos, tías y tíos; tenía una comunidad grande en Alicante con su familia, y todos apoyaban a los demás si lo necesitaban. Por el trabajo de su padre, un ingeniero en la compañía Eutelsat, su familia se mudó a Madrid en el 2001, donde nació su hermano, Álvaro, cuando Ysabel tenía tres años. Mientras vivían en Madrid, Álvaro e Ysabel tenían niñeras árabes, quienes eran inmigrantes indocumentadas en España y les enseñaban árabe. Aunque dice que ha olvidado el árabe que aprendió, está aprendiéndolo de nuevo en la Universidad de Emory, donde ahora estudia.

Otra vez, por el trabajo de su padre, su familia se tuvo que mudar, pero esta vez se fueron de España y del único país que Ysabel conocía, Francia, cuando Ysabel tenía 8 años. En Francia, la familia vivía en un pueblo situado a media hora de París en coche. Al llegar, lentamente, la familia González Rico cultivó una vida en Francia. Ysabel empezó entrenándose como tenista, viajando por Europa y compitiendo en los mismos

torneos que su héroe, el tenista español Rafael Nadal, había jugado una década antes. Por el tenis, Ysa viajó a muchos países europeos, y recuerda sus visitas a todos los países como buenas experiencias donde otros europeos le extendieron una bienvenida, pero se pregunta si le dieron esta bienvenida porque ella también era una europea de piel blanca.

Mientras vivió en Francia, Ysa fue una inmigrante documentada, dada su ciudadanía española y europea, y pudo asistir a una escuela pública. Por su dificultad con el idioma y para ayudar a la familia a ajustarse un ambiente nuevo, Ana, su madre, dejó de trabajar cuando la familia se fue a París, y le tomó un par de años y clases por las mañanas para dominar el francés. Dado que Ysabel y Álvaro eran pequeños todavía, aprendieron el idioma más fácil y rápidamente, en parte porque lo aprendieron en la escuela hablando con otros niños y maestros. Los primeros seis meses, Ana les dijo a sus hijos que en casa, solamente podían hablar en francés para así facilitar el proceso de adaptación a una cultura nueva. Pero pronto regresaron a su español nativo, que siguieron hablando entre sí el resto del tiempo que vivieron en Francia. Ysa dice que antes de irse de Francia, el único indicio de que no era francesa era la manera que escribía su nombre, porque en Francia no se escribía con "y".

La escuela a la que Ysabel y Álvaro asistieron era de primaria a secundaria y estaba dividida en diferentes secciones, dependiendo del idioma en que los padres decían que sus hijos tenían que aprender: ya sea inglés británico, castellano,

o francés. Sus padres la colocaron en la sección de inglés, donde tomaba clases con los hijos de profesionales americanos que trabajaban en París. Dice que aunque esto la ayudó con su inmigración a los Estados Unidos más tarde, no la preparó para inmersión total que era la vida en los Estados Unidos.

Mientras vivían en Francia, por la proximidad geográfica, todos los miembros de la familia se iban a la casa de los abuelos por parte de su madre cada verano y se reunían allí en Alicante; así siguieron cultivando sus raíces españolas. También hablaban español en casa y llamaban por teléfono a sus familiares en otras partes para no sentirse tan aislados de ellos durante el año escolar.

Cuando tenía catorce años y su hermano doce, la compañía trasladó a su padre, José, a una posición en Miami. Aunque estaba dejando todo que había conocido por los últimos años, Ysabel estaba emocionada porque siempre había soñado con vivir en los Estados Unidos, en California, y Miami quedaba significativamente más cerca de California que París. Ella había imaginado una vida en los Estados Unidos, pero no había imaginado ninguna de las dificultades. Por ejemplo, no había pensado en cuán difícil sería hacer amigos en un idioma que solamente había aprendido en la escuela. Ella dice que no pensar en estas dificultades le hizo más difícil la transición porque había ignorado los problemas hasta que se dio cuenta de todos al mismo tiempo: cuando fue a la orientación de la escuela y se perdió literalmente, así como socialmente. Ella dice que unos de los cambios más chocantes e inesperados fue el aumento en la cantidad de tarea que recibía en los Estados Unidos comparado a Francia. En Francia, Ysa diariamente, se sentaba a hacer unos problemas o leer unas páginas de un libro y esto le tomaba de media

hora a una hora, sentada viendo programas de "reality TV" franceses. Después, se iba a jugar tenis unas tres horas y a dormir a las diez de la noche cada día. Pero, cuando se fue a Miami, se encontró incapaz de practicar el tenis tan a menudo o irse a dormir temprano porque tenía tanta tarea difícil cada noche, desde cuatro a cinco horas diariamente, lo cual es normal para estudiantes estadounidenses en clases de alto nivel en una escuela secundaria privada.

Ysabel experimentó varios cambios drásticos en sus dos mudanzas internacionales: de España a Francia y de Francia a los Estados Unidos. A pesar de esto, cuando le expliqué los requisitos de este proyecto, centrado en la experiencia de inmigrantes en los Estados Unidos, Ysabel me dijo "pero yo estoy aquí legalmente". Esta incapacidad o incomodidad en cuanto a identificarse con el grupo demográfico de inmigrantes ilustra cómo la experiencia de ser inmigrante en los Estados Unidos gira en torno a la percepción de que los inmigrantes son personas que vienen al país ilegalmente, especialmente por las asociaciones negativas con el término "inmigrante" en el contexto de la presidencia de Donald Trump. Siendo de Europa, asistiendo una escuela privada, y viviendo cómodamente, la vida de Ysabel no se conforma con la del estereotipo que personas como Donald Trump imponen sobre la imagen de una vida típica de un inmigrante; noción que no toma en cuenta la diversidad de la comunidad de inmigrantes.

Además, hay un ambiente de peligro y la necesidad para precaución al ser designado un "inmigrante" porque, según el estereotipo del inmigrante como una persona que llegó a los Estados Unidos sin papeles, o sin permiso de entrada del gobierno, los inmigrantes deben ser deportados del país, porque están invadiendo, y americanos tienen que proteger a su país de estos invaso-

res. Esta idea está relacionada con las preocupaciones que Samuel P. Huntington describe en su artículo "The Hispanic Challenge", donde asume la perspectiva de que los Hispanos invaden los Estados Unidos y amenazan la cultura americana al usar el español en vez del inglés, sin integrarse a la sociedad americana. Hoy en día, los inmigrantes son mayormente latinoamericanos (por esto Huntington se refiere al supuesto problema de inmigrantes "The Hispanic Challenge") que vienen aceptando trabajo difícil en los Estados Unidos, usualmente trabajos que no pagan bien. Comparado a estas generalizaciones, la vida de Ysabel ni remotamente se asemeja a esta experiencia, especialmente porque su país de origen es europeo, en vez de latinoamericano, y muchos la ven más como un mujer exótica que una amenaza a la cultura e ideología de los Estados Unidos.

Aunque las asociaciones de respeto, niveles de civilización más altas, y tradición con Europa han existido por siglos en las culturas de las Américas, este perjuicio contra personas que no son europeas se puede ver claramente cuando Ysa recuerda cómo ha sido tratada diferentemente de los inmigrantes que vienen de países latinoamericanos. Por ejemplo, Ysabel y su familia llegaron a los Estados Unidos hace cuatro años, y han solicitado para recibir una "tarjeta verde" o residencia permanente. Ellos esperan recibir aprobación en un año, o dos máximo, mientras inmigrantes de países latinoamericanos tienen que esperar años para recibir sus papeles, y también lo tienen que hacer con el miedo de ser deportados durante el proceso de solicitud.

Encima del estatus político, Ysabel y su familia tampoco cumplen con el estereotipo económico de un inmigrante: Ysa y su hermano Álvaro estudiaron en una de las dos escuelas privadas más prestigiosas de Miami, viven en una zona

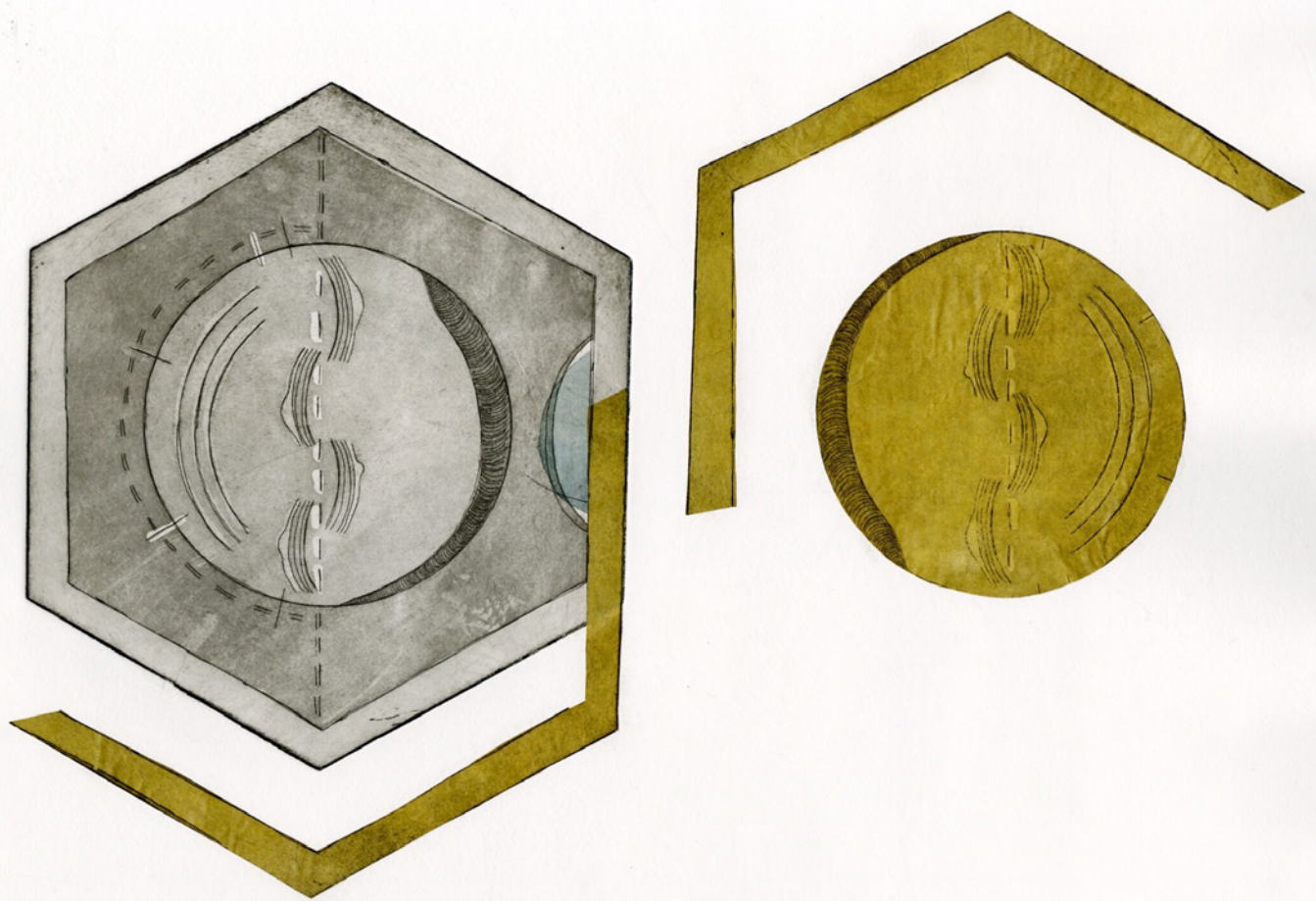
afluente, y son parte de un exclusivo club de tenis en su vecindario (el hecho de que Ysabel y Álvaro pudieron estudiar en una escuela privada como inmigrantes es otra diferencia clave, no solamente porque el costo de asistir a una escuela privada y porque para ello los estudiantes tienen que presentar evidencia de su residencia legal en los Estados Unidos, lo que no es preciso en escuelas secundarias públicas). Aunque no viven tan extravagantemente y la compañía de José subsidia muchos aspectos de su vida, Ysabel no ha experimentado las mismas dificultades que muchos inmigrantes experimentan: en su escuela, ICE (U.S. Immigration and Customs Enforcement) nunca entraba buscando estudiantes que hubiesen inmigrado ilegalmente para deportarlos, ella tuvo un carro que pudo manejar con su licencia, y pudo asistir a una universidad privada e integrarse en el equipo tenis. Estas diferencias económicas también señalan quizá la razón fundamental por la cual Ysabel no siente que se puede identificar con la identidad inmigrante: la percepción general es que inmigrantes vienen para mejorar su posición económica, pero la meta de Ysabel es mantener el mismo nivel económico que sus padres alcanzaron y ser tan exitosa como ellos, no trabajar duro para mejorar su vida y la vida de su familia.

Otra diferencia, brevemente descrita previamente, es la educación que Ysabel y su hermano recibieron al llegar a los Estados Unidos. Durante el verano antes de mudarse a Miami, toda la familia viajó a la ciudad para buscar una casa y también para que Ysabel y Álvaro pudieran tomar el examen de admisión de Gulliver, una escuela prestigiosa en el suburbio de Pinecrest; era la escuela donde los compañeros de trabajo de José mandaban sus hijos y la compañía pagaba el alto costo de la matrícula. Para poder asistir, los solicitantes necesitaban enviar la transcripción de créditos de su escuela previa, presentar

evidencia de residencia legal en el país, registros médicos y pagar la matrícula. Todo lo cual es imposible para muchos inmigrantes. Las notas de la escuela previa determinaban las clases que podían tomar, y por esto, le pusieron a Ysa en las clases más altas, aunque no podía hablar inglés muy bien todavía, y esto le causó la mayor parte del estrés que ella sintió durante su primer año en Miami, hasta el punto de que empezó a notar un pequeño deterioro en su salud. Ese mismo año, decidió tomar una clase de francés para hablantes nativos y dice que esa clase fue la mejor idea que tuvo al llegar, porque durante el año escolar, la clase de francés le dio una oportunidad de saber lo que estaba pasando sin faltas de comunicación, sin sentirse inadecuada. En cuanto a la dificultad de ajustarse a sus nuevos alrededores, Ysa tuvo una experiencia muy similar a la de casi todos inmigrantes. Los últimos dos años de la escuela secundaria le fueron mucho mejor, porque aprendió inglés y también hizo amigos que hablaban español y francés. Solamente hubo unas instancias donde a veces sentía que no pertenecía a los Estados Unidos, como cuando alguien menciona su acento cuando habla inglés, o cuando no pudo solicitar a Bright Futures (un programa de Florida en el que los estudiantes cumplen con ciertos requisitos y reciben matrícula gratuita en las universidades estatales), ya que no era ciudadana americana. Ysabel dice que porque la escuela secundaria que asistió tenía tantas personas que venían de diferentes países, la transición fue mucho más fácil de lo que hubiera sido si hubiese entrado a una escuela pública. También, en Gulliver, su madre siempre estaba trabajando como voluntaria, organizando almuerzos especiales para estudiantes o comida para estudiantes entre clases, de modo que Ysa casi veía a la escuela como una extensión de su hogar. La escuela puede ser un lugar en el que los inmigrantes no se sienten seguros y tratan evitar asistir. La expe-

riencia de Ysabel genera la pregunta de que, si existieran escuelas reservadas para inmigrantes, tal vez los estudiantes serían más exitosos al no sentirse vulnerables o perdidos por causa de su limitada familiaridad con el idioma y la cultura.

Ysabel tal vez no es inmediatamente distinguible como una inmigrante por sus rasgos europeos, como la mayoría de personas americanas. La mayoría de inmigrantes vienen buscando el "American Dream", o la idea de que en los Estados Unidos tendrán más oportunidades. Así muchos, especialmente los políticos conservadores, actualmente perciben a los inmigrantes en general. El caso de Ysabel y su familia demuestra que esta percepción es incorrecta, ya que hay variedad dentro de la comunidad de inmigrantes; por ejemplo, en cuanto a su estatus dlegal, las razones por las que vienen, sus antecedentes y sus esperanzas al llegar. Ysa vino primordialmente por el trabajo de su padre, pero su padre aceptó la posición en Miami porque pensó que habría mejores oportunidades para sus hijos en los Estados Unidos. Ella imaginó una vida jugando tenis en la universidad y viviendo en California. Aunque por definición es inmigrante de primera generación, dado el ambiente político y las asociaciones negativas del sustantivo "inmigrante", Ysa no se identifica con la comunidad de inmigrantes en los Estados Unidos.



Renata Del Riego

MARÍA

Ana De Luca Mayne

Cienfuegos es una ciudad muy vieja, y muy bonita, cerca del agua en Cuba. Su nombre literalmente traduce a "la ciudad de cien fuegos" y los Cubanos la llaman "La Perla del Sur." Es en esta perla, de este fuego, que María Estrada nació, la primera hija de sus padres. Pero, cual la mamá de María fue cubana, su padre fue de México. Por eso, cuando María tenía dos años, su familia salió la Perla de los Antilles, y se mudó a la Ciudad México, una ciudad cerca de sesenta veces más grande de Cienfuegos. Fue un cambio muy largo, pero cual María no sabía al tiempo, no tan grande como los cambios que están aún por venir.

Ciudad México es el corazón del México. Es el capital de la economía, el gobierno, la cultura, la industria, de todo. Antes de Cortés llegó, fue una de las ciudades más grande del todo el mundo. Aún durante el tiempo de los colonos, Ciudad México fue una ciudad global, fue excepcionalmente urbanizado por su tiempo. Esta es la ciudad donde María pasaba el mayor de su infancia. Después de la familia vivía en México por solo un año, la hermanita de María, quien se llama María también, nació. Este día fue muy buena. Hasta esta fecha, María ha tenido una mejor amiga por vida. Por mucho tiempo, María vivía una vida mexicana con sus padres, su hermanita, y la familia de su padre.

En México, María descubrió algo fantástico. A ella le encantaba la escuela. Del primero tiempo entró una escuela, María ha sido una buen estudiante y muy estudiosa. De este momento, ella conoció que la educación será una parte im-

portante a su trayectoria en vida. Cual ella no conoció al tiempo, esta característica ayudará ella ir a Columbia un día. Tan, la educación le importaba por su vida en México. En México, María asistía una escuela privada, porque en sus palabras, dice entre risas, "el sistema público no existe." Pero esta falta no paró su amor a la educación. Cuando ella era niña en México, a María le encantaba leer, y le encantaban las ciencias. Actualmente, ella fue como una "nerd." Le encantaba la escuela y le encantaba aprender. Al mismo tiempo, ella no encajó con las otras chicas en su escuela. En comparación con ellas, María era una niña rara, cual fue muy difícil para ella.

María da crédito por su falta de amigas en México a la diferencia en la cultura mexicana, y el sexismo, "No me gustaban las cosas típicas que a las niñas se las gustaban," ella explica. En México, María se parece que la cultura corriente principal tiene ideas tradicionales y misógino sobre el papel de chicas y de la mujer. Y desafortunadamente, estas creencias sobre mujeres tradicionales no aceptaron su amor con su educación. Su amor fue contra las expectativas que la sociedad tuvo por ella. María me dijo que se parece que el papel de una mujer en México es muy claro: ser una esposa, y nada más.

Pero María quería mucho y no resolvería por menos. Por eso, ella continuaba estudiar y vivir en México hasta un día, cuando sus padres se separaron. Cuando esto ocurrió, su mamá, quien estaba embarazada, decidió que lo mejor por ella y sus hijas fue para salir México, y para

ellas mudarse a los Estados Unidos, donde sus padres, los abuelos de las Marías, vivían. Porque ellas son cubanas, no tenían problemas con la inmigración. Cuando llegarán a los Estados Unidos, sería inmigrantes legales. Con el apoyo de sus familia de Cuba, el apoyo del poco familia que está en los Estados Unidos, y el poco apoyo que su familia mexicana puede darles, María, su hermana, y su madre puede venir a los Estados Unidos por Tejas.

Pero, para María, los Estados Unidos no fueron un país amable en su imaginación. Ella no tuvo una buena percepción. Ella es cubana, y en Cuba, el gobierno, la estructura, y el sistema existen en sus formas respectivas porque un golpe de estado contra los Estados Unidos. Y ella es mexicana también. México es un país con una historia de fricción con los Estados Unidos muy larga. Desde la guerra entre los países, ha existido sangre mala. Hasta ahora, México sentía decadas de explotación de su gente a los manos de los Estados Unidos. No somos vecinos amigables. Por todo esto, María entró su nueva vida en los Estados Unidos con una percepción muy mala sobre el país.

Finalmente, el día llegó. En el veintisiete de enero, en dos mil y siete, María, su madre, y su hermanita, hicieron sus maletas y salieron la gran ciudad México para empezar sus vidas nuevas en los Estados Unidos. En Tejas, la familia tuvo una escala, antes de ir a Florida al mismo noche. Pero, una escalita volvió en una entera noche en Tejas, cual no fue el plan. Por lo que, María, su hermana, y su madre salieron el aeropuerto a los Estados Unidos, y fueron a un hotel. En el hotel, la madre de María ordena una pizza por sus hijas, muy Americana. Tan, la vida americana empezó buena y esta noche, todo se sintió muy chevere. La próxima mañana, en el taxi al aeropuerto, María miraba afuera su ventana. Se daba cuenta

que toda la arquitectura era diferente. En este momento ella sabía que ya no estaba en México.

Cuando ella empezó su vida nueva en los Estados Unidos, hubieron muchas ocasiones del choque cultural. El primer tiempo que ella fue al supermercado, estuve sorprendido sobre todas las opciones. Todo cosa que puede querer existía en los supermercados de los Estados Unidos. Fue el mismo con los restaurantes. En México, no hay muchas opciones por los restaurantes pero si quiere comida de Japón, de Etiopía, de Líbano, de Francia, todo es posible. Por eso para María, la comida en los Estados Unidos es mejor, las ciudades tienen todo y a ella se lo encanta. Simplemente en la comida, era obvio que en los Estados Unidos, no ninguna cosa es inaccesible. Similar a la diversidad de los Estados Unidos, en su casa, la madre de María cocina comida de múltiples culturas también. Porque ella y sus padres son de Cuba, la cultura de la casa es cubana, y sus hijos es esencia son cubanos, aunque María va a México a veces para reconectar con esta cultura. Pero, a pesar de esto, la madre de María prueba conectar sus hijos a todos sus culturas a traves de comida. De lugar de nacido, María es cubana, su hermana es Mexicana, y su hermano es estadounidense. Tan, la madre de María cocina las todas por sus hijos para retener sus culturas.

Pero, hay un día muy grande aún llegar, el día ella empezara la escuela. Finalmente, el abril después de llegó en los Estados Unidos, María empezó escuela en los Estados Unidos, en el tercer grado. Recuerda, a María le encanta la escuela. Estuvo muy emocionante. Este año, ella hizo ensayos sistemáticos que se llamó FCAT. Pasó las matemáticas brillantemente, pero solo tuvo una clase de inglés en México, y esto fue cuando ella fue en kindergarten. Ella no conoció con inglés y por eso, ella no lo pasó esto ex-

amen. Por eso, ella empezó el cuarto grado en ESOL. Afortunadamente, María tuvo suerte en el dato que ella fue en ESOL en Miami. Miami, una ciudad del mar, y el puerto de entrada por muchas inmigrantes hispánicas. Miami, una ciudad donde setenta por ciento de la población son hispánicos. Mucha gente en Miami habla español en lugar de inglés. Por eso, su escuela tuvo un programa de ESOL muy fuerte.

Cuando María caminó en su primera clase de ESOL, ella va conocer dos mujeres que cambiarán su vida. Sus nombres fueron Ms. Muniz y Ms. Colungo, y ellas son las maestras que hacen las escuelas buenas. Ms. Muniz y Ms. Colungo reconocieron su amor de aprender, y trabajaban con María por todo el año para mejorar su inglés. Cuando María no estuvo en clase, todavía practicó su inglés cuando ella miró la televisión o cuando estuvo en los juegos. En Miami y a su escuela, mucha gente estaba aprendiendo inglés. Es un medio ambiente muy bien para aprender porque todo están practicando y todo querían ser bilingüe. Después de un año de trabajo duro, los ensayos sistemáticos volvieron. Pero esto tiempo, María era preparada. Cuando los resultados volvían, María recibió una noticia buena, ¡la escuela pudo María en el programa de talentoso para inglés! Ella no tuvo problemas con inglés otra vez. Ahora, cada año, ella vuelve a su escuela primera para agradecer Ms. Muniz y Ms. Colungo porque ellas cambiaron su vida. A María le encantaba escuela otra vez, pero ahora, a ella se la encanta aún más. En México, María se sentí atrapada por el foco de los valores familiares. Pero en los Estados Unidos, una mujer pudo trabajar, estudiar, cualquier cosa. Para ella, esta experiencia es el sueño americano. Y porque a ella le encantaba la escuela, ella sabía que ella quiso ir a la universidad. Pero nunca pensaba que lejos ella irá.

En las escuelas que María asistió en Miami, noventa y seis por ciento de los estudiantes eran latinos y porque en Miami la mayoría de la población es latina también, no fue difícil para María retener su cultura latina. Todos de sus amigos fueron latinos y Miami tiene muchos elementos latinos en su cultura también. Pero un día, María fue a Boston para visitar su amiga a la Universidad Emmanuel, cerca de Fenway Park. Cuando María y su amiga estaban en la cafetería, estaban comiendo y metiendo en lo suyos, la gente a la próxima mesa de ellas empezó hablar sobre los inmigrantes indocumentados, "los mexicanos," y los latinos en general. Usaba palabras como Donald Trump. Mientras escuchaban, las mujeres pudieron enojadas. ¿Porque están diciendo todo esto racismo? Las mujeres decidieron decir algo. Ellas empezaron regañar la gente, y se alzaron en defensa de latinos y inmigrantes. Fue un momento de choque y enojado por María. Porque Miami es diverso, tiene choque cuando sale Miami y encontra la realidad del racismo en otras partes de los Estados Unidos, como en esto momento. Agradece por su infancia en Miami mucho.

Al mismo tiempo, María piensa que no es la estereotípica latina por muchos americanos y a veces, algunas personas hablan sobre ella en español. Ella tiene decir, como "hola, soy latina, ¡puedo comprender que están diciendo!" Su identidad latina es muy importante para María, y hace claro que todo el mundo la sabe. A ella le encanta que en Miami, hay espacio para celebrar esta identidad. Cuando ella va a fiestas con sus amigos, toda la música es en español. En Miami, no solamente que la mayoría de la gente es latina, pero la mayoría es hispanohablante también. María dice que para vivir en Miami, necesita hablar español además de inglés. Por todo eso, Miami es muy importante a María para fortificar su identidad latina y hacer ella más or-

gullosa para ser latina. Por eso, Miami es muy importante a María.

Por el fin, la percepción de María sobre los Estados Unidos ha cambiado desde el día que ella inmigró aquí. María siente que este país ha abierto muchas puertas para ella. Ha recibido una educación buena, muchos recursos y oportunidades también. Tan cuando María tuvo dieciséis años, en el cinco de agosto en dos mil catorce, ella hizo una ciudadanía de los Estados Unidos. Ella trajo puesto rompa especial, que ella recordará por toda su vida. Trajo puesto una falda azul, una blusa negra, y tacones negros. Su rompa ella recuerda mejor. Adelantar dos años después de esto, y María es una estudiante a Columbia, el mejor universidad en la mejor ciudad en el mundo. Cuando María tuvo ocho años, su madre salió una ciudad bonita para empezar una nueva vida y más oportunidades para María en Miami y los Estados Unidos. Diez años después de esto, fue tiempo para María salió una otra ciudad bonita para empezar una nueva vida con mas oportunidades también. Y como siempre, la escuela es en el centro para María. A ella le encanta Nueva York. En su nueva vida, la mayoría de sus amigos son latinos todavía, pero es más difícil por ella para conocer la gente latina fuera de Miami. Pero, una cosa que a María le gusta sobre Nueva York es que aquí, ella puede sentir diversidad de todo el mundo, y no solo la diversidad de Latinoamérica (aunque ella triste que solamente conoció una otra persona cubana en los dos años que ha estado en Nuevo York.)

Pero desafortunadamente, después de dos meses a Columbia, y en Nueva York, desastre ocurrió: la elección de 2016. María vio un reto a todos los valores que eran las razones que a ella le encantan los Estados Unidos y Nueva York, la diversidad en particular. Para ella, los Estados Unidos es un lugar que valuan la diversidad, la

libertad de expresión, el trabajo duro. ¡Para ella, esto es el sueño americano! Pero Trump no los representa los valores americanos. Representa los valores de los privilegiados en lugar. María usa su frustración sobre Trump para motivarse ella a hacer algo y luchar todo que está ocurriendo. Por esta razón, ella decidió unirse al club de los Demócratas a Columbia. Se importa a ella que nosotros usamos nuestros voces, especialmente en 2018. Y un día, en el futuro, María quiere ir a la escuela de leyes, para hacer una abogada. Quiere trabajar por el gobierno por que María siente que los Estados Unidos le ha dado mucho, y quiere dar a los Estados Unidos y el mundo a cambio. Piense que esto será una gran oportunidad. Todavía, María piense que es un gran privilegio para vivir en los Estados Unidos aún con todas los problemas ahora. Ella está agradecido para vivir en un país con una cultura progresiva, y muchos recursos y tecnológicos. La vista que María tiene es que tenemos todo a nuestros dedos. Solamente necesitamos usarlo para cambiar el mundo, o cambiar aun nuestras vidas.



UNA HISTORIA DE AMOR A TRAVÉS DE FRONTERAS

Lara Fernández Musso

Ya había pasado un año desde que Roberto había hecho su intercambio en Montana. Aunque amaba su país, ya estaba empezando a extrañar su experiencia en el extranjero. Se encontraba intrigado por las diferencias culturales y por las innumerables oportunidades que los Estados Unidos tenía para ofrecer. Su semestre en Montana fue memorable. No sólo perfeccionó su inglés, sino que también se familiarizó con varias costumbres estadounidenses, como jugar al fútbol americano, comer pastel de manzana y escuchar la música de Johnny Cash. Tal vez fue su intriga, o tal vez fue su deseo de estar entre americanos otra vez, que lo llevó a aceptar la invitación a una reunión de AFS que se estaba realizando en su ciudad natal de Asunción. AFS era la organización que había permitido que Roberto, un joven paraguayo, pudiera irse a estudiar a los Estados Unidos por un semestre. Roberto no tenía muchas expectativas de esta reunión, aparte de tal vez algo de nostalgia y deseo de poder repetir su experiencia de nuevo. Treinta minutos antes del evento, se vistió con su par favorito de jeans Levi, su jersey de los "Montana State Bobcats" y sus Ray Bans oscuros y se dirigió al centro del AFS.

Al llegar al evento, se sintió decepcionado. Aunque todos los niños eran estudiantes de intercambio americanos, no era lo mismo que Montana. No sentía la misma energía y emoción que sintió cuando estaba en el exterior y decidió que era mejor volverse a casa. Justo cuando estaba a punto de irse, una chica alta y rubia con una dulce sonrisa le llamó la atención. Después de contemplar sus opciones durante varios minu-

tos, Roberto decidió acercarse a ella. La niña, cuyo nombre más tarde descubrió que era Marla, no hablaba nada de español. Roberto estaba contento de finalmente poder hablar inglés de nuevo. La conversación fluía y Roberto la estaba pasando muy bien. El tiempo pasó tan rápido que ni siquiera se dieron cuenta de que eran los únicos que quedaban en la reunión. Cuando notaron que todos los demás ya se habían ido, acordaron que era hora de irse a casa. Roberto la llevó a Marla a su casa y ambos quedaron en volverse a ver.

Durante las siguientes seis semanas, Roberto y Marla se vieron todos los días. Miraban películas juntos, salían a cenar e iban a bailar a los boliches locales de noche. Él la presentó a su familia y la aceptaron como si fuera una hija más. Sin embargo, el día que temieron finalmente llegó. Marla era una estudiante de intercambio y su programa había llegado a su fin. Era hora de que volviera a su ciudad de origen, Columbus, Georgia. Roberto estaba entristecido por el final de su romance de verano y juró que la volvería a ver. Durante el año siguiente, mientras ambos terminaban su último año de la secundaria, hablaban por teléfono todos los días. Se actualizaban mutuamente sobre los acontecimientos de sus vidas diarias y fantaseaban sobre la posibilidad de volverse a ver. Después de sus graduaciones, las posibilidades de verse entre sí se hicieron aún más escasas. Roberto se mudaba a Río de Janeiro para la universidad y Marla se había inscrito en la "Southern Methodist University" en Dallas, Texas. Sin embargo, Roberto no quería rendirse. Durante los siguientes dos años

en Río, consiguió un trabajo en el mercado de exportación de cuero y comenzó a ahorrar dinero. Cuando se graduó de la universidad, Marla estaba estudiando en España con la esperanza de aprender español bien. Él creía que este era el momento perfecto. Usando sus ahorros, compró un boleto de avión a Madrid y sorprendió a Marla, pidiéndola en matrimonio. Después de tres años sin verse, estaban comprometidos. Pensando en el futuro y en su futura familia, Roberto sabía lo que tenía que hacer. Él ya se había graduado, mientras que a Marla todavía le quedaba un semestre de estudios. Debido a su experiencia en Montana, sabía muy bien de que la calidad de educación en los Estados Unidos era infinitamente superior a la de Paraguay. Esta educación estadounidense superior es lo que él creía que era lo mejor para sus futuros hijos. Con esto en mente, sabía que era hora de emigrar a los Estados Unidos de una vez por todas.

Roberto temía contarle a su familia sobre sus planes de abandonar su país. Entre sus padres y sus siete hermanos, nadie había nunca ni siquiera considerado la posibilidad de salir de Paraguay. Siendo el hijo menor, el “Benjamin” de la familia, sabía que esta noticia sería un shock grande para su madre, especialmente con la muerte de su padre el año anterior. Afortunadamente, su familia reaccionó de la mejor manera, demostrando apoyo por su fuerza y reconociendo que esta era una oportunidad que no podía descartar. Al recibir la bendición de su familia, marcó una cita con la embajada de los Estados Unidos en Paraguay para empezar todos los trámites necesarios para mudarse a los Estados Unidos. Los tramites resultaron ser agotadores. Durante siete meses, Roberto hizo más visitas a la embajada de lo que jamás pensó que haría. Llenó interminables cantidades de documentos, asistió a un sinfín de reuniones y muchas veces reconsideró si todo esto valía la pena. Sentía que este proceso nun-

ca terminaría. Finalmente, siete meses después de hablar por primera vez con su familia sobre su decisión de inmigrar, llegó la hora de la entrevista en la embajada. La entrevista era el último paso, el verdadero factor decisivo de su futuro, donde sería aceptado o denegado. Roberto estaba muy ansioso de ir embajada, ya que había escuchado muchas historias sobre paraguayos a quienes se les negaron visas a los Estados Unidos. Temía que un simple “no” del funcionario de la embajada aplastara sus sueños de casarse con el amor de su vida y mudarse a un país que tanto admiraba desde chico. Por esta razón, no pudo dormir aquella noche. El día siguiente, se levantó a las seis de la mañana, se puso su mejor traje, una corbata gris delgada y los zapatos de vestir que había heredado de su padre. Arregló su pelo con un poco de gel y se echó un poquito del perfume que había comprado en Montana tantos años atrás. De camino a la embajada, pensó en Marla y en el futuro que les esperaba si conseguía esta visa. Al llegar, hizo todo lo posible para reprimir sus nervios mientras esperaba ser llamado en una recepción grande, llena de gente con las mismas aspiraciones que él. Observó a individuos y a familias saliendo de la sala de entrevistas en lágrimas y no pudo evitar preocuparse por si su destino sería el mismo que el de ellos. Cuando lo llamaron por su número, respiró hondo y se dirigió a la sala de entrevistas. Allí, se encontró con un hombre alto que parecía tener la misma edad que él. Cuando el hombre comenzó a hacerle preguntas, Roberto se empezó a sentir más cómodo. Respondió preguntas sobre sus planes con facilidad e incluso hizo algunos chistes sobre la horrible temporada que los “Montana Bobcats” habían acabado de tener. El oficial parecía conmovido por la historia de amor de Roberto y Marla, y cuando terminó entrevista, le concedió la visa.

Un mes después de su entrevista y minutos antes de subir al vuelo que cambiaría su vida para siempre, Roberto aún recordaba vivamente la abrumadora sensación de felicidad y alivio que había sentido cuando el oficial había estampado aquella visa en su pasaporte. Cuando se subió por primera vez a un avión para ir a Montana cuando era adolescente, había tenido miedo. Esta vez, solo estaba emocionado y feliz de ver a Marla nuevamente y de empezar su vida juntos. El vuelo no fue lo más cómodo. Como había comprado las entradas más baratas posibles, estaba sentado en la última fila, al lado del baño. El vuelo también duró treinta horas en total debido a todas las paradas que hizo, lo cual le recordaba a un tren carguero. Sin embargo, después de más de un día de viaje, aterrizó en Georgia. Marla lo recibió en el aeropuerto y lo llevaron a una sala especial donde le dieron su "green card", la tarjeta de residencia permanente de los Estados Unidos. Tan fácil como eso, quince minutos después, ya estaban los dos en el auto camino a Columbus, la pequeña ciudad donde vivían los padres de Marla.

Al llegar a la casa de sus nuevos suegros, estaba maravillado con las diferencias inmediatas entre Columbus y Asunción. Mientras que Asunción era una ciudad metropolitana llena de edificios, Georgia era una ciudad tranquila con un paisaje suburbano deslumbrante. Los padres de Marla lo recibieron con los brazos abiertos e instantáneamente se sintió parte de la familia. En el mes entre su llegada y el comienzo de la escuela de Marla, vivieron con sus suegros en Columbus. Durante este mes, Roberto se tomó el tiempo para practicar su inglés, que no era tan bueno como lo había sido durante su intercambio. Debido haber estudiado en una escuela bilingüe toda su vida y haber salido con Marla durante los últimos tres años, su inglés era muy bueno para ser extranjero. Entendía todo y sabía decir

casi todo, pero su fluidez era su punta débil, ya que nunca había crecido en un ambiente donde se habla inglés constantemente. Para mejorar su fluidez, pasó mucho tiempo hablando con sus suegros e incluso con algunos de los amigos de Marla. Después de unas semanas en Georgia, ya se sentía cómodo con el idioma nuevamente. Fue muy afortunado de que el idioma nunca fuera una barrera para él como lo fue para muchos inmigrantes. Durante este mes en Columbus, Roberto también comenzó a acostumbrarse a muchos rasgos estadounidenses que eran muy diferentes a los de su país de origen. Al principio, sufrió un poco con la comida. En Paraguay, siempre se comía liviano entonces los picantes característicos de la dieta americana la caían mal al estómago. En Paraguay, como en muchos países de Latino America, la carne era algo casi religioso y se comía en casi todas las comidas, lo cual no era común en su nuevo hogar. Además, notó que los estadounidenses eran mucho más cerrados que los latinoamericanos. Esto hizo con que le resulte más difícil socializar y hacer amigos, especialmente viniendo de un país donde la gente era generalmente amable y cálida. Sin embargo, comenzó a apreciar lo serio que era todo en los Estados Unidos. Viendo a su suegro trabajando e interactuando con sus clientes, se dio cuenta de que lo que se dice aquí sucede. Esto era muy diferente, de una manera muy positiva, a Paraguay, la tierra de las promesas incumplidas. Su primer mes en los Estados Unidos pasó increíblemente rápido y, antes de darse cuenta, ya estaba metiendo sus pertenencias en un remolque y partiendo para Dallas, Texas.

El viaje de Columbus a Texas fue de once horas, pero fue muy soportable porque Roberto tenía a Marla a su lado. Pasaron la mayor parte del recorrido discutiendo sobre los próximos meses y todas las cosas que harían en Texas. Al llegar

a Dallas, Roberto encontró consuelo en la gran ciudad metropolitana, que de alguna manera le hacía recordar a Asunción. Utilizando sus ahorros, pudo alquilar un pequeño apartamento para que él y Marla vivieran temporalmente mientras ella estudiaba. A partir de aquí, las cosas se movieron muy rápido. Marla se ocupó mucho con sus estudios y Roberto trajo su negocio de importación de cuero paraguayo a Dallas, con mucho éxito. Durante los siguientes dos años, Roberto trabajó día y noche y demostró que el sueño americano era posible para aquellos que trabajaban lo suficiente. Superó los obstáculos de ser un inmigrante en un país extranjero al ganar la confianza y lealtad de la gente y al progresar por su propio mérito. Cuando Marla se graduó de la universidad, Roberto había construido un negocio estable que serviría como base para su familia a lo largo de los próximos nueve años. Aunque habían disfrutado de su corta vida en Texas, Marla y Roberto ya estaban pensando en el futuro y creían que Columbus sería un mejor lugar para criar a sus hijos. Aunque a Roberto le había gustado crecer en una ciudad grande y caótica, sentía que se había perdido la tranquilidad y la seguridad de un pueblo suburbano.

De la misma forma en que vinieron, empacaron todas sus pertenencias, las metieron en el remolque y condujeron once horas hacia Columbus. Una vez más, vivieron con los padres de Marla durante un par de meses. Durante este tiempo y con la ayuda de su suegro, Roberto trasladó su negocio a Columbus. Tan pronto como tuvo todo listo, él y Marla solicitaron algunos préstamos en el banco y pudieron comprarse una casa. Una vez más, Roberto no pudo evitar sentirse increíblemente agradecido por su realidad. Sabía que muchos en su posición, con un bajo puntaje de crédito y poca historia en los Estados Unidos, no habrían podido obtener tales préstamos y mucho menos comprar

una casa. Dos años después de comprar la casa, Roberto cumplió su sueño de tener su primero hijo, Nicholas. Seis años después, él y Marla ya tenían cuatro hijos.

Con una familia en expansión y un deseo cada vez mayor de progresar, Roberto decidió que era hora de alejarse de su negocio de importación, que lentamente estaba perdiendo el impulso que antes le había traído tanto éxito. Muchos le dijeron que las compañías locales en Georgia rara vez contrataban extranjeros porque creían que no se relacionarían bien con los clientes locales. Con esto en mente, Roberto temía no encontrar un trabajo que le diera una buena vida a su familia. Sin embargo, pronto descubrió que su capacidad para hablar tres idiomas (como resultado de haber inmigrado dos veces) era en realidad una calidad muy atractiva para las empresas estadounidenses. Después de mucha búsqueda, aceptó un trabajo en una revista local, y después de dos años de trabajo muy duro, fue ascendido a la posición de director.

En los últimos años, Roberto había aprendido mucho sobre negocios y estaba orgulloso de sus logros como un inmigrante que había adquirido todo lo que poseía por su propia cuenta. Había aprendido que no existen obstáculos para quienes establecen objetivos y trabajan duro para ejecutarlos. Sin embargo, se había enfocado tanto en el trabajo que no había hecho amigos ni se había integrado en la sociedad. Comenzó a notar esto más cuando se dio cuenta que Marla estaba mucho más involucrada en la comunidad que él. Ella había crecido aquí, lo que significa que tenía amigos de toda la vida en la ciudad que, para él, aún se sentía tan distante y extraña. Ella también se ocupaba de los chicos mientras él trabajaba y, como resultado, formó relaciones con muchos otros padres que él ni siquiera sabía que existían. En este momen-

to comenzó a extrañar a Paraguay por primera vez en mucho tiempo. Roberto estaba más de que feliz con la familia que creó con el amor de su vida pero no podía evitar pensar en todas las cosas que se estaba perdiendo debido a su decisión de inmigrar hace tantos años. Se había perdido la boda de su primo, el bautizo de su sobrina, el nacimiento de su ahijada. Tampoco había estado en el funeral de su compañero ni en los asados semanales con sus mejores amigos. El hecho de que estaba tan aislado de su actual sociedad lo hacía extrañar aún más a Paraguay. De repente recordó una frase que su abuelo solía decir siempre que hablaba de su traslado de Italia a Paraguay: uno se va alejando a lo viejo lastimosamente, pero al mismo tiempo se va adaptando a lo nuevo cariñosamente. Se dio cuenta de que para sentirse más conectado e involucrado, era él quien tenía que esforzarse en su comunidad.

Resulta que el fútbol, su pasión infantil, fue el medio más exitoso para su integración en la sociedad de Columbus. Se ofreció como entrenador del equipo de fútbol en la escuela de sus hijos y logró llevar al equipo a la victoria cuatro años consecutivos. A través de esto, conoció a muchos padres que compartían su pasión por el fútbol y consecuentemente comenzó una liga de adultos en Columbus. Todos los domingos organizaba partidos con por lo menos veinte personas participando cada vez. A través del fútbol, Roberto se hizo conocido como un miembro activo de la comunidad, cuya energía y carisma alegraba a la ciudad y a sus habitantes. Estaba agradecido por el fútbol, ya que le había servido de puerta a una sociedad en la que una vez se había sentido tan aislado.

En los años siguientes, la vida de Roberto siguió mejorando. Sus hijos se estaban convirtiendo en individuos brillantes, su trabajo en la revista

estaba siendo recompensado y realmente se sentía feliz exactamente donde estaba. Después de muchos años de espera, Roberto recibió una carta del gobierno americano informándole que ya podía solicitar la ciudadanía estadounidense, lo que vendría con muchos beneficios para él y para su familia. Estaba ansioso por comenzar este proceso y entonces marcó inmediatamente una reunión en la embajada de Paraguay. Sin embargo, cuando llegó allí, se enteró que Paraguay no permitía que sus ciudadanos tengan doble nacionalidad con los Estados Unidos. Para obtener la ciudadanía estadounidense, Roberto debería renunciar su ciudadanía, y consecuentemente su identidad, paraguaya. Durante varias semanas, Roberto se quedaba despierto hasta la madrugada pensando en cómo se sentiría ingresar a su país con el pasaporte de un extranjero. ¿Estaba dispuesto a cambiar su identidad por una ciudadanía estadounidense? ¿Valía la pena sentirse como un extraño en su propio país? Después de pensarlo mucho, Roberto llegó a la triste conclusión de que obtener la ciudadanía estadounidense era la decisión correcta. Ya había sido detenido en aeropuertos por todo el mundo debido a que los pasaportes paraguayos estaban siendo asociados con el terrorismo y el narcotráfico. Aparte de eso, una ciudadanía americana le garantía muchos beneficios en el futuro, como la jubilación, que no podía ignorar.

Dos años después de solicitar la ciudadanía, Roberto era oficialmente estadounidense. Inevitablemente, ya no era más legalmente paraguayo. Cuando le llegó la noticia de que su pasaporte paraguayo había sido cancelado oficialmente, Roberto no pudo evitar reflexionar sobre cómo podría haber sido su vida si nunca hubiera emigrado a los Estados Unidos. Sus hijos probablemente habrían crecido hablando su lengua y sumergidos en su cultura en vez de él en la de ellos. Probablemente no habría perdido el

contacto con su familia y seguirían unidos como durante su infancia. No había una sola duda de que su vida en Paraguay hubiera sido completamente diferente. Pero al recordar sus años en los Estados Unidos, sabía que, independientemente de las cosas que dejó atrás en Paraguay, emigrar fue la mejor decisión que pudo haber tomado para él y su familia. A la edad de treinta y cinco años, tenía una familia hermosa, un trabajo estable y su propia casa. Ya estaba casi terminando de pagar sus préstamos. Es difícil imaginar que haya tenido tanta suerte en Paraguay, un país donde la riqueza domina el mérito que lo caracteriza. Se dio cuenta de que vivir la vida con arrepentimiento solo lo haría infeliz y entonces adoptó un nuevo lema para ahora en entonces: ¡una vez que estás en el baile, hay que seguir bailando!



ENTRE FRONTERAS: TRES NARRATIVAS DE MUJERES MEXICANAS Y ESTADOUNIDENSES

Clara Fernández Odell

Aunque nunca ha vivido en México, Nadia Carrillo conoce muy bien la cocina.

Pasaba sus años adolescentes trabajando en restaurantes y loncheras mexicanas en su ciudad natal de San Diego. Conocía a gente de México, Guatemala, Sudamérica y otros países latinos: gente diversa, pero unida por el trabajo y la comida. Aprendía a lavar platos, llevar bandejas pesadas y charlar con clientes - habilidades necesarios para una camarera - pero a la vez aprendía los costumbres y la lengua del país de sus padres y sus abuelos.

El padre de Nadia nació en México y su madre es la hija de dos inmigrantes mexicanas. Las dos familias se instalaron inicialmente en Tejas, pero mudaron a San Diego antes de que Nadia naciera. Ahora, toda la familia - Nadia, sus padres, sus hermanos, sus abuelos, y sus tíos y primos - vive en California, cerca a la frontera con México. Viven en un barrio predominantemente latino; dicen que es un poco como un "Miami pequeño" donde todos los camareros y cajeros te despiden en español.

Nadia es muy orgullosa de ser de San Diego y de su crianza. Con el amor y el apoyo de su familia, ganó una beca a una escuela secundaria privada para niñas en San Diego. Cada día, estudiaba con las chicas más privilegiadas del sur de California y cada noche, trabajaba en los restaurantes. A causa de su gran esfuerzo, tenía mucho éxito en su escuela. En la primavera de su año final, recibió una carta de admisión a Barnard College. Ahora, vive en Morningside Heights

y estudia el español, enfocando en la literatura chicana y latinoamericana

Ya sigue cocinando.

No es muy común que tres hermanos nacen en tres países distintos, pero es el caso en la familia de María Estrada.

María nació en Cienfuegos, una ciudad costal en el suroeste de Cuba, con un padre cubano y una madre mexicana. Cuando tenía dos años, su familia mudaba a Ciudad de México, donde vive la familia de su mama. Allí nació su hermana menor. Seis años más tarde, cuando tenía ocho años, sus padres se separaron y su madre embarazada decidió mudar con sus dos hijas y su hijo futuro a los Estados Unidos.

El día siguiente, su familia viajaba de Tejas a Miami, donde vivía la familia cubana de su madre. María intentaba adaptar a una escuela americana, una ciudad desconocida y un hermano nuevo. Su familia siempre priorizaba la educación y María sobresalía en la escuela pública. En el último año de la escuela secundaria, envió solicitudes a varias universidades estadounidenses y eventualmente decidió venir a Columbia con ganas de ser una abogada.

Ahora, está intentando poner en equilibrio su identidad como cubana, mexicana y estadounidense con un título nuevo: estudiante del Ivy League.

////

La familia de Diana Martinez tiene una pasión para la educación.

Cuando ella nació, su familia vivía en Ciudad de México. Su padre era de una clase más baja que su madre, socioeconómicamente, pero siempre buscaba oportunidades para trabajar y avanzar. Venía dos veces a los Estados Unidos para buscar trabajo, ahorrar un poco de dinero y ver que oportunidades existían. Pensaba que en México no iba a poder darle a la familia el dinero que quería. Últimamente, veía que en los Estados Unidos tendría oportunidades mejores para trabajar y para criar sus hijos. La segunda vez que regresaba a México, se casaba con la madre de Diana, y cuando Diana tenía tres años, decidían moverse a los Estados Unidos permanentemente. Se instalaron en un barrio de Brooklyn, donde permanecen todavía.

La familia esperaba que en Brooklyn, Diana pudiera tener una educación mejor que lo posible en México. Sobre todo, querían que ella tenía los habilidades necesarias para tener éxito en su país adoptado. Buscaban la movilidad ascendente, socialmente y económicamente. Eventualmente, Diana logró su sueño y ahora asiste a Swarthmore College.

////

Estas tres chicas tienen mucho en común. Todas tienen diecinueve años, asisten a universidades selectas y se identifican con sus raíces mexicanas. En sus entrevistas, hablan de temas relacionadas: la identidad mexicana y americana en los Estados Unidos, las diferencias de cultura entre los dos países, el efecto del político estadounidense en sus vidas y la importancia de la familia y la educación. Cada una ha tenido experiencias únicas y por eso tienen perspectivas y opiniones distintas, pero hay algunas denominadores co-

munes que comparten a través de sus historias.

La cosa más prominente que una las tres chicas es la identidad mexicana. En los Estados Unidos, es muy común que los inmigrantes tienen una relación complicada con su nacionalidad y su cultura. Hay presión por todos lados. Algunos dicen que los inmigrantes tienen que asimilar y ser “más americano” mientras otros piden que los inmigrantes guarden la cultura de su país de origen.

Diana cuenta una historia de su adolescencia, un tiempo cuando luchaba mucho contra su herencia mexicana. En la casa, hablaba español, comía comida mexicana y escuchaba la música popular de México, pero fuera de la casa no quería ser percibida como una persona extranjera. Intentaba asimilarse al extremo con sus amigos y profesores en la secundaria. Hasta fingía no hablar español. Dice que no quería llamar atención a su estatus legal y que sentía presionada a parecer muy estadounidense. Por eso, intentaba “no ser mexicana” fuera de la casa aunque participaba en la cultura mexicana con su familia.

Pero también hay experiencias opuestas, como la que tiene Nadia. Como niña, sentía un poco desconectada con su herencia mexicana, particularmente con su familia. Sus hermanos menores entienden el español pero no lo hablan. En casa, miran la televisión americana y escuchan las canciones de Britney Spears en lugar de Selena. Cuando empezaba a trabajar en restaurantes, conocía a gente mucho más “mexicana” que ella - gente que sólo habla el español, que celebra los festivales tradicionales y que participan en la cultura pop de México. A través de estos vínculos, Nadia participaba más en la comunidad de inmigrantes mexicanos en San Diego y empezaba a identificarse como mexicana además de estadounidense.

Como las otras dos, María tiene un enlace complicado con su identidad como mexicana. Estaba en México por seis años, pero no tiene un pasaporte mexicano y ahora vive con su madre de Cuba en una comunidad con una gran influencia cubana. Su madre siempre ha intentado incorporar la cultura estadounidense y cubana, pero no tiene muchos vínculos con la cultura mexicana. Toda la familia de su padre, el ladomexicano, vive en Ciudad de México y no visitan mucho. Para sentir más conectado con sus raíces mexicanas, intenta involucrarse con la política mexicana, que le interesa mucho como una aspirante a abogada.

////

A las tres les afecta mucho el ambiente político y social para los inmigrantes en los Estados Unidos, particularmente en las secuelas de la elección del Presidente Trump. Están muy preocupadas con el racismo y la discriminación contra latinos, el sentimiento anti-inmigrante y la desigualdad entre los Estados Unidos y México. Notan que hay una diferencia perceptible entre las condiciones económicas y sociales en los dos países y que la inmigración es más que una elección personal.

Nadia habla de una mujer que conocía trabajando en un restaurante. Esa mujer vivía en Tijuana y trabajaba todos los días como una maestra en una escuela primaria mexicana. Después del día escolar y todos los fines de semana, ella manejaba a San Diego y trabajaba hasta la medianoche como camarera. Tenía un trabajo profesional en México, pero su sueldo no era suficiente para apoyar a su familia. Ganaba más en un fin de semana trabajando bajo mano en los Estados Unidos que en una semana de trabajo diario en México. Nadia dice que el caso de esta mujer ilustra la disparidad económica que existe en-

tre los Estados Unidos y México, una disparidad que la administración de hoy no quiere abordar.

La desigualdad económica también es familiar a Diana. En México, sus padres pertenecían a diferentes clases sociales. Su padre era de clase bajo, socioeconómicamente, mientras su madre era de clase un poco más alto. A causa de la discriminación social en México, su padre sentía que no era posible conseguir un trabajo suficiente para apoyar a una familia. En los Estados Unidos, las condiciones de trabajo siguen siendo difíciles, pero la paga es mucho más para el mismo trabajo. Esa diferencia es uno de los razones más importantes por que emigraron a Nueva York para buscar una vida diferente.

Cuando mudaba a Florida, María notaba las diferencias visibles entre Miami y la Ciudad de México. Había más tecnología accesible, más teléfonos móviles y pantallas planas en las casas de sus amigos. También veía los servicios más básicos, como el agua potable y la disponibilidad de cualquier ingrediente en el supermercado. La mayoría de los estadounidenses toman por dado estas cosas, pero con ocho años María sentía que fueron lujos.

María también ha notado el corriente de racismo en los Estados Unidos. Cuenta de una experiencia en Fenway Park en Boston, donde tenía un enfrentamiento con un grupo de estadounidenses que estaban maldiciendo los inmigrantes latinos. Al principio María no quería decir nada, pero eventualmente sentía que tenía la obligación de corregirles. Siente que, aunque puede ser muy incómodo, tiene que defender su latinidad contra la gente discriminatoria.

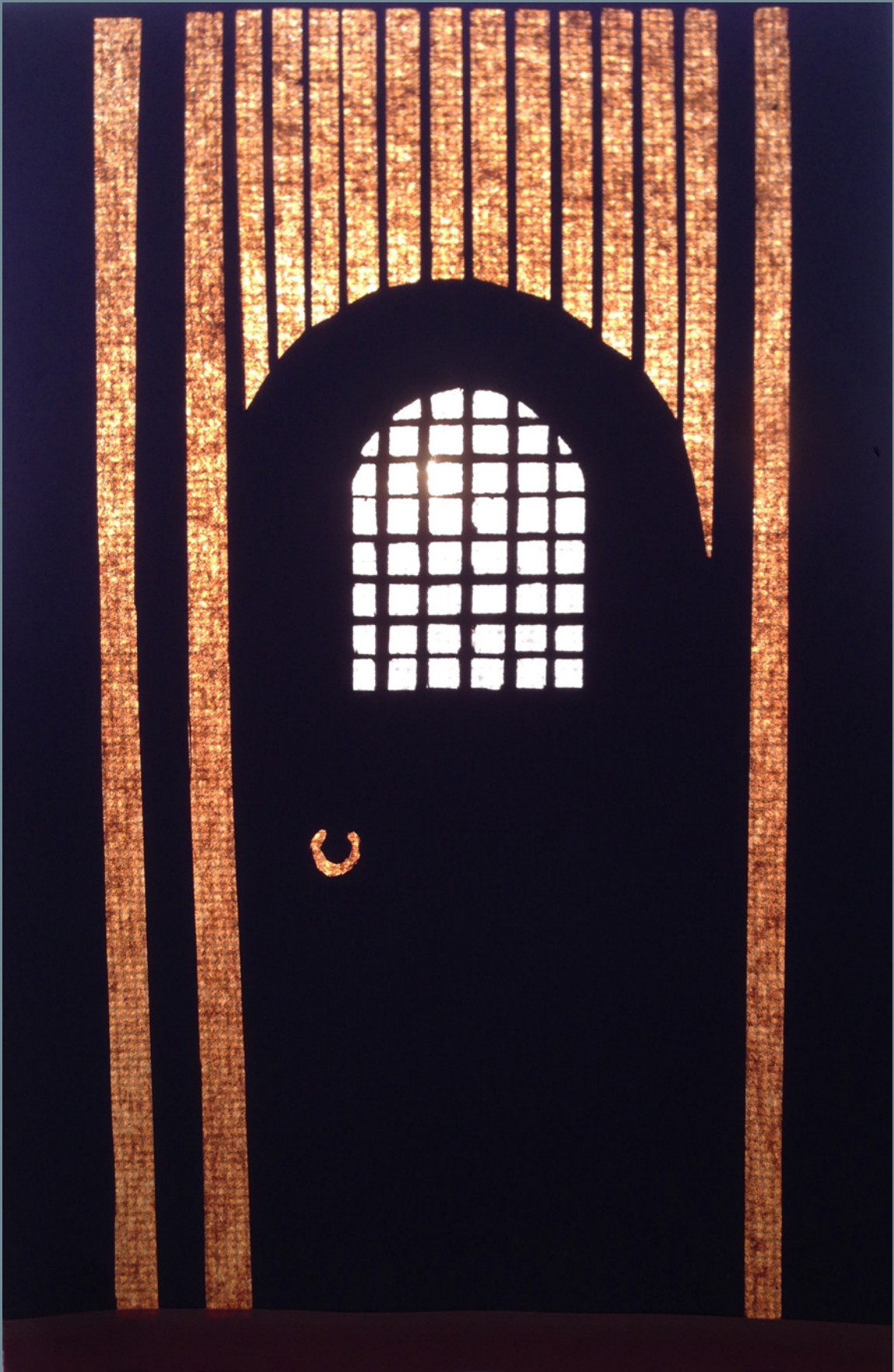
En la secundaria, Nadia veía la discriminación inconsciente. Dice que en su escuela privada, había un grupo pequeño de estudiantes con becas

que cobraron la tuición. Esas niñas fueron mayoría latina, mientras los otros estudiantes fueron primariamente blancas. Todos los estudiantes se llevaban bien en la aula, pero fuera de la escuela o en las ocasiones sociales había una división no forzosa pero muy estricta entre las chicas blancas y las chicas latinas. Existía una presión a formar amistades solamente con personas de su misma cultura y etnicidad. Era discriminación anti-inmigrante sin querer o intentar - es simplemente arraigado en la sociedad estadounidense.

Hoy, en los Estados Unidos, la herencia mexicana puede ser a la vez una lucha y un regalo. Las tres chicas entrevistadas llevan sus identidades como mujeres, latinas, mexicanas, inmigrantes y estadounidenses con gracia, inteligencia y humor. Con bastante presión de fuerzas diversas - fuerzas familiares, políticas, sociales, económicas, educativas y personales - tienen que encontrar un equilibrio donde pueden tener éxito y felicidad.

Para Nadia, lo que más quería enfatizar es que todos los inmigrantes son únicos. Tienen historias y perspectivas tan diversas que no hay una narrativa universal y fingir que eso existe no ayuda a nadie. María y Diana son de acuerdo - es importante sobre todo ver la individualidad de cada inmigrante, de México o de cualquier otro país. Sobre todo, los inmigrantes son personas, con necesidades, gustos y sueños como todas las personas, y merecen la dignidad, el respeto y el amor.





SE LLAMA “REY”

Paula Francis

Cuando llegó a los Estados Unidos en 1984, lo que más le sorprendió a Frank “Rey” Ávila fueron las carreteras. “¿Cómo te digo, la conexión vial?--los expressways.” Estuvo asombrado también por el número de vehículos que vió. Vivió veinticinco años en la República Dominicana--él nació en La Romana y se creció en Santo Domingo--y nunca tuvo un carro. Pero casi inmediatamente en llegar a Miami, donde la mayoría de la población adulta maneja, Señor Ávila compró un carro por “dos ciento dólares.” Se ríe, “¡Que carro!”

En Florida, en ese entonces, cuando uno sacaba una licencia de conducir, los oficiales ponían la raza de uno en la tarjeta. Cuando Sr. Ávila fue a sacar una licencia, una muchacha afroamericana le preguntó, “Tú, ¿qué eres--black or white?” Sr. Ávila dijo “white” y la muchacha puso “white.” Pero cuando llegó adonde estaban los cubanos blancos, le dijo uno, “Oye, negro! Ven aca.” (En este momento de contarme la historia, Sr. Ávila sacó una tarjeta imaginaria desde su bolsillo.) “Esperate un momento. Yo soy blanco. Se dice ‘wi-te’.” Le dijo el blanco, “¡Oye pero hay que ponerle lentes a la muchacha porque si te vió blanco tiene que estar muy mal!” Imagino que eso fue el comienzo de un viaje muy inesperado y interesante para nuestro sujeto.

Yo estaba muy interesada de aprender sobre las experiencias y las vistas del Señor Ávila, porque soy amiga cercana de su hija. También estaba intrigada porque me parece que muchos inmigrantes que yo conozco estaban muy confundidos y preocupados por las categorías y con-

ceptos de raza en los EEUU--especialmente en respeto de la relación con etnicidad, y especialmente despues de tener hijos acá.

Cuando le pregunté a Sr. Ávila sobre las diferencias entre la República y los EEUU en respeto al concepto de raza, estuve un poquito sorprendida a escuchar sus respuestas. Estaba consciente que la raza es considerada una cosa más grande aquí comparado con la mayoría de otros países. Sabía que para muchos dominicanos llamarse uno al otro “negro/a” o “moreno/a” no es un gran problema, aún alguien que no conoce. En verdad, de lo que yo había entendido, hasta puede ser un cumplido. Pero no había oído elaboraciones, y no había tenido una persona para explicarme más profundamente estos conceptos. Señor Ávila se puso pensativo antes de compartir unas ideas conmigo: “E, con la noción de la raza...allí en Dominicana, no hay tanto apartheid. No hay tanta división racial. Allá más bien el problema es de clase económica. Es clasista. Allá ser negro y tiene dinero, no tienen problema. Aquí, aunque, si tú eres negro, el dinero no necesariamente te va a integrar a una sociedad blanca. Cada cual está en su lugar. Ni importa la clase económica. Allá si el negro tiene dinero, no tiene ningun problema. Lo ven blanco.” Aquí, su hija, Darializa, toma parte en la conversación en pensar en las palabras de su padre. En un acto de procesar y al fin estar de acuerdo con las palabras, dijo, “Lo ven blanco. Como el dinero es lo que comprar la blanquez. Literalmente se compre la blanquez.” Yo sé que, en todo el mundo, incluyendo los EEUU, la raza es algo construido y la categoría de blanquez es

elástica, pero acá no es fácil comprar un puesto en la categoría de blanquez. En otra instancia, Dari me dijo que en la República Dominicana, para ser considerada “blanca” realmente tienes que ser rubia y de ojos azules, o elevarse al estatus de blanquez con dinero. Aquí, es más difícil, pero no imposible. Por ejemplo, al principio, los americanos y los ingleses consideraban a los irlandeses (celtas) ser non-blancos. Pero hoy, no es el caso--son blancos. Es similar en el caso de muchos de la diáspora judía. No sé por qué estas cosas son como así. Pero si un americano (como dijo Kanye West una vez en una entrevista muy discutible) me diría que la raza ya no importa en los EEUU y que la clase es la mayor lucha, pensaría que estaba loco. No les importa que número de billones me gano—en este país, nunca me haría “blanca” aún si yo quisiera. Pero me parece también que las ideas de raza y clase son relatadas de una manera diferente en otras partes de nuestro mundo.

En una clase que se llama “Introducción a Estudios Africanos,” leímos una lectura sobre Sarah Baartman (también conocida como la “Hottentot Venus,” aunque esta palabra no es aceptable para usar). La autora, Zine Magubane, nos explicó que Sarah Baartman es conocida por muchos como la modelo extrema de la mujer negra. Tenía el cuerpo y rasgos faciales como muchos de nosotros asociamos con la mujercita negra estereotípica. Sin embargo, en su contexto actual en la historia, como una mujer Khoikhoi en el Cape Colony en Sud África en el siglo diecinueve, no había sido considerada negra por los colonizadores europeos. Todo esto me hace pensar en los conceptos de raza que he aprendido. Para muchos negro-americanos y negro-caribeños como yo, es muy frustrante cuando un latino o un compañero caribeño (usualmente alguien dominicano, boricua, o haitiano cuando estamos en Nueva York) quien se parece

como nosotros no se identifica con la raza negra. Después de leer la lectura de Magubane y de hablar con Señor Ávila y otros, estoy tratando de ser más paciente. Es verdad que africanos (lo mayor del oeste) fueron llevados al Caribe y a otras partes de las Américas, y que la mayoría de nosotros fuimos colonizados por europeos. También es verdad que muchos de nosotros en la diáspora africana también tenemos sangre de indígenas y europeos, pero en los Estados Unidos, hemos sido adoctrinados por la regla “one-drop.” Especialmente si alguien es muy oscuro, no tiene la opción de identificar como algo aparte de negro. Y verdad que a pesar de cuanto melanina tenemos, si uno de nuestros relativos es negro, también lo somos. Por ejemplo, una persona biracial quien tiene un padre blanco y el otro negro, a pesar de su color o sus características físicas, nunca será conocido como “blanco.” Quizás será referido como “mezclado” o “biracial,” pero nunca como “blanco.” Mientras la frase “white is right” es una creencia global, y anti-negritud también es global, las categorías de raza y etnicidad no necesariamente son las mismas en todos lugares. También es importante reconocer que no todas las personas han tenido una educación como la nuestra en la Universidad Columbia. Por eso, es importante que participemos con otros en discusiones críticas con comprensión de los niveles y los tipos de conocimiento que tienen otros acerca de sus razas, especialmente cuando vienen de otros países.

Sr. Ávila llamó nuestra atención a la cuestión de usar la palabra “negro” como un nombre o una manera de llamar a alguien. Él mencionó el ejemplo de una persona diciendo “Ay mira este negro” o “Este negro de caramba” o “Oye negro,” y comentó que no hay problema con esto en la República Dominicana. Aquí realmente para tener un “pass” a hablar así, tiene uno que ser negro y estar hablando con otro negro. Claro que

sí hay muchos racistas en los Estados Unidos que usan la palabra en una manera intencionalmente hiriente, o sin respeto para la historia de la interpretación inglés. Aunque muchos americanos saben la regla y muchos respetan esa regla (por lo menos en la presencia de personas negras), la ley escrita de este país dice que “no puede denigrar” otros por su color o raza, por las palabras de Sr. Ávila. “Ahí nadie respeta eso,” y no necesariamente es reconocido como un acto de racismo usar esa palabra. Quizás que eso sera porque la mayoría de la población dominicana tiene descendencia africana, y aquí eso no es la situación.

Mientras que quizás no hay tanta división racial en la RD como aquí, Dari y su padre están de acuerdo que hay muchas formas de racismo entre personas dominicanas y de racismo internalizado y que hay entre dominicanos negros que aspiran a ser más blancos. “Son negros y ven a los otros negros mal. Por ejemplo el Samuel Sosa.” Sammy Sosa, uno de los jugadores más famosos del béisbol en el mundo ha estado recientemente bajo de escrutinio por blanqueando su piel drásticamente. Dari añadió que hay estigma con cosas asociadas con la ancestría africana, que es casi inevitable en la República Dominicana. Por ejemplo, hay estigma con el cabello y con la religión africana (por ejemplo hay vudú y santería, y puede pensar en cómo están representados en la cultura “popular”). Y Sr. Ávila: “Claro que sí. Por los que tienen esterilizar. Tratan de que las personas se parezcan Europeos, que parezcan blanco.” Establecimos que estos fenómenos de blanqueamiento no son exclusivo a Santo Domingo o a la República. Racismo y anti-negritud internalizado son problemas global que todos nosotros estamos sufriendo como miembros de la diáspora africana. Hay otros famosos que usan esas cremas de blanqueamiento, como el famoso músico de Jamaica, Vybz Kartel, y la de los Es-

tados Unidos, Azealia Banks. Personas regulares y famosas en la diáspora lidian con las palabras hirientes de nuestros familiares, amigos, y de otros--en la raza negra y afuera de la raza negra. La frase “pelo malo” es algo integrado entre la vida por muchos afro-dominicanos. Señor Ávila le apunta a su hija que “Tú sabes bien la cuestión del pelo y los alisados.”

Dari ya me había contado unas historias de su infancia en inglés, y me había dicho que “Son más cómicas cuando mi papi lo dice en español.” Aunque nunca le tuve duda, estaba muy alegre a descubrir que tuvo toda la razón en ese punto. Unas cosas simplemente son más cómicas en sus idiomas de origen. Me reí mucho más fuerte cuando escuchaba las historias desde la fuente:

“Yo pasé a recoger a Dari-- a Darializa a eso de la una de la tarde. La mamá la había llevado al salón de belleza durante la mañana entera y le hicieron un desrizado, un alisado. Tenía el pelo bonito. Y cuando me dice la mamá, ‘¿Viste a Darializa que lindo le quedo la cabeza?’ ‘Que preciosa. Yo vine recogerla para ir a un pool party.’ Me dice ‘¿Pool party? ¡Tú eres loco! Sí yo me gasté \$80!’”

Todos nosotros nos reímos. “¿Y cómo tú la vas a llevar a la piscina con ese pelo así?! ¡No, no! Ella no va! Ella no va!’ Y yo, ‘Por favor, María, déjala ir.’ Y Dari también quería ir y se puso a llorar-- ‘Mami, yo quiero ir a la fiesta con los primos con Mariangelly y con Manny! Ay Mami!’

‘María, mira, que yo te lo prometo que ella va a ir a la fiesta pero no se va bañar en la piscina. No se va a bañar. No te preocupes.’

Yo me salgo de ahí. Llegamos a la fiesta, y todos los niños se estaban tirando en la piscina, gozando su pool party, y Darializa me decía, ‘Papi,

yo me quiero bañar.' 'No, tú sabes que dije a tú madre que no te ibas a bañar.'"

Por todo de esto tiempo, Dari y yo trataban de contener nuestras risas.

Y Sr. Ávila sigue, "'Papi, puedo meter los pies en el agua, en la piscina.' 'Sólo los pies.' 'Papi, ¿me puede levantar los pantalones para meter la rodillas?' 'No, no los pantalones--' Pero ella encima pa'que-- ya tiene las piernas allá entera dentro agua. 'Papi, puedo meterme al agua.' Digo, 'No, ¿cómo va ser?' 'Papi, con tal de que tenga la cabeza afuera.' 'No puedes. Sé te van a mojar cuando se tiran así clavado a la piscina. No, tú no puedes.' '¡Papi, por favor!' Dije, 'No te preocupes. Un momento.' Fui y busqué una bolsa plástica. Se la amare en la cabeza y digo, '¡Metete! Entra la piscina.' A las tres o cuatro horas después de estar ahí con ese plástico puesto en la cabeza, cuando le he quitado la bolsa plástica, tenía el pelo que parecía espagueti." En este momento, Dari y yo lo perdimos. No nos paramos de reir por el resto de las historias y de la conversación.

Señor Ávila sigue: "El sudor lo tenía así. Cuando yo pasé a llevarla a la casa de la mamá, y yo le dejo el pelo por poco le da un ataque de corazón. '¡Mira como tiene el pelo esa niña! ¡Me gasté el dinero de gratis! ¡Ese pelo tan feo, tan malo!' ...Que problema me busqué yo ese día."

Como yo dije más temprano, muchos de nosotros en la diáspora africana tenemos unos rastros de blancura o linaje nativo en nuestra sangre, pero la negritud es lo que dicta nuestras experiencias raciales. Aunque, para un inmigrante dominicano, latino, como el Señor Ávila, es importante reconocer la influencia de el idioma. Si escucha la entrevista, escuchará que a pesar de la gran población latina en Miami, Sr. Ávila se perdió

oportunidades por las barreras lingüísticas.

Mientras el uso de alisado cabelludo no necesariamente significa que alguien no se ama, es enraizado en atentados de bajar el tono de nuestro negritud. A través de la historia, las personas más acerca de blancura han tenido más privilegios, y para alisar el cabello o evitar el sol era táctico de supervivencia. También no había muchos productos para el cabello natural disponible a nosotros hasta muy recientemente. Las atentados de nuestras madres de reducir nuestra africanidad no es de odio verdad por sus mismas o por nosotros--ese odio era algo adoctrinado por los colonizadores. Los padres negros sólo quieren protegernos. Quieren que nosotros seamos más comestible por las masas, que encontremos productos para estilizar nuestro pelo, que otros no nos perseguimos. Pero es crucial que todos nosotros lleguemos al punto en que nos conocemos y nos aceptamos, y que no les pasemos esas creencias perjudiciales a nuestros hijos.

Hoy, Señor Ávila se identifica como negro. Imagino que él llegó a esta conclusión con tiempo, con unas experiencias con los blancos (cubanos y otros), y con unos debates con Darializa. Darializa y su prima Mariangelly han tenido sus propias viajes con las ideas acerca de raza y cultura, como han tenido muchos otros personas latinas, mezcladas y negros que yo conozco. En algún punto, Dari también le encontró o aceptó su negritud, y ahora se identifica como afrolatina y como negra dominicana. De hecho, ella es una afro-dominicana muy orgullosa, y usa mucho de su tiempo educando otros sobre sus identidades. Mientras estoy seguro que ese labor puede ser difícilísimo, me parece que es algo necesario por el movimiento hacia adelante de negros en todas partes. Creo que con tiempo y con educación alguien puede reconocer todos los partes culturales, étnicos y raciales, a pesar

del tiempo que era enseñado de odiar partes específicas como negritud o lenguajes a parte del inglés. Es imperativo que afrolatinos se reconocen así, pero también que nosotros otros negros y caribeños les reconocimos como negros mismos. Me parece que con las familias de Darializa y su padre, hemos tenido mucho éxito.



SOÑANDO EN EL EXTRANJERO

Abigail I. Gutiérrez

La historia de Marcos es una similar a muchos de los Dreamers en los Estados Unidos. Él, como otros, no tuvieron opción en emigrar a los Estados Unidos. Hoy, muchos de estos Dreamers están preocupados porque ellos están bajo el programa de DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), el cual les permite estudiar, trabajar y vivir en los Estados Unidos sin temor a la deportación; que bajo la administración de Trump este programa terminará en Marzo. Pero, la historia de Marcos no es común, el logró asistir a una preparatoria prestigiosa Deerfield Academy a través del programa Prep 9, luego asistió y graduó Summa Cum Laude de Kenyon College, se convirtió en un activista con el grupo National Immigrant Youth Alliance, se infiltró en West Palm Beach Border Patrol Station, y también fue parte del grupo Dream 9 quienes se deportaron a sí mismos para protestar las deportaciones bajo la administración de Obama. Marcos es autor del libro "Shadows Then Light" y también es artista donde su arte ha estado en Museos como Museo del Bronx. Siendo su prima menor, siempre vi a Marcos como un ejemplo a seguir, y estoy muy orgullosa de ser parte de su familia y poder escribir sobre su historia.

Marcos Saavedra vino a los Estados Unidos a la edad de 3 años. Dice que él no recuerda mucho, más bien su memoria se ha olvidado de su niñez; tal vez selectivamente. Marcos vivió con nuestra abuela (mamá de mi mamá y su mamá) en un pueblito que se llama San Miguel en el estado de Oaxaca, Mexico. San Miguel tiene como más o menos como 500 habitantes, es un pueblito donde la pobreza es prevalentemente vista. Las

escuelas de San Miguel son muy pobres, y los estudiantes también. Mayormente, los habitantes de San Miguel hablan un dialecto conocido como Mixteco. El mixteco es una identificación para la mamá de Marcos, pero al venir de temprana edad a los Estados Unidos, Marcos no aprendió el Mixteco sino que aprendió Inglés.

A la temprana edad de Marcos, sus padres deciden emigrar a los Estados Unidos por los años 1990. Natalia y Antonio (mis tíos) emigraron a Nueva York para conseguir un mejor futuro. Ellos dejaron a sus hijos pensando en volver para atrás pero nunca vuelven al ver que las oportunidades en Nueva York son mejores para sus hijos. No solamente es esa la razón, pero habían conocido que Natalia estaba embarazada. Esto es lo que los urge a ellos mandar por Yajaira (hija mayor de 5 años) y a Marcos (hijo menor de 4 años) a los Estados Unidos.

Recuerda Marcos que una memoria de cruzar la frontera es el cereal Corn Flakes en el avión que tomaron de Texas a Nueva York. Cuenta Antonio, que en aquel tiempo era fácil de tomar un avión cuando estabas en tierra de Estados Unidos. Ellos no revisaban documentos. Al estar en el avión, Marcos dice que el no sabia que era cereal. Entonces, cuando le ofrecieron cereal él se quedó sacudido porque nunca se lo habían ofrecido. Es desde luego que figurativamente Marcos cambia su desayuno con los tamales por mañana a un desayuno que incluía cereal con leche.

Cuando Marcos conoce por primera vez a su mamá, no la reconocía. Marcos dice que Yajaira le tuvo que decir a él que “allí estaba mamá!” Marcos no había visto a su mamá porque cuando ella se fue, lo había dejado de chico. Todo cambio para Marcos. Las calles ya no eran de tierra pero de pavimento. El clima no era caluroso como Oaxaca y la brisa de Octubre no era la misma; era más fría. Mi mamá es la quien ayudó a criar a Marcos y a Yajaira de pequeños y ella recuerda que Marcos la llamaba “Mamá”. Recuerda ella que Marcos era muy serio de carácter firme, que cuando él jugaba nunca dejaba un reguero. Dice mi mamá, que Marcos no le gustaba la ropa no combinada o que su playera estuviera sucia. Marcos, “siempre fue firme, respetuoso, nunca lo vi de travieso, y eso que yo lo cuidaba la mayoría de veces” dice mi mamá.

Marcos por ser serio y respetuoso entro a la pri-

maria a los 4 años en vez de los 5 años. Una de las razones es porque Natalia y Antonio trabajaban, y no podían seguir cuidándolos. Por eso, la acta de nacimiento de Marcos, en una desesperación, fue falsificada, y la escuela pública dejo que Marcos vaya a la primaria no sabiendo que él realmente tenía 4 años.

Marcos, aprendió a leer a una temprana edad de 4.5 años. Realmente Marcos fue un niño dotado. Su maestra Ms. Sánchez de kínder le conto a su mamá que pusiera atención al niño porque era muy inteligente. Al volver mi mama de México, dice que Marcos, “se comía los libros, siempre quería ir a la biblioteca pública.” Los libros en mi opinión funcionaban como un escape para Marcos y aun hoy siempre me regala libros.

Al venir y vivir en Washington Heights, Marcos fue una minoría dentro de la minoría. Es decir,



muchos de los niños allí no eran indocumentados como Marcos, y fue un secreto que él tuvo que mantener este secreto fue el común "no le digas a nadie". También la población de Washington Heights era mayormente Dominicana. Entonces, no solo Marcos es uno de los pocos Mexicanos pero también era inmigrante. Marcos siempre lo supo, pero como muchos se le dijo a él, "No le digas a nadie."

Marcos seguía siendo un estudiante dotado. Siempre las mejores calificaciones. Siempre el mejor. Al 5to grado él es seleccionado de atender la escuela The Mott Hall School (donde la admisión es muy selectiva) una escuela especialmente para estudiantes dotados. También en Mott Hall Marcos sobresalió y fue seleccionado y nominado para Prep 9. Muchos estudiantes aplican para el programa Prep 9 pero son pocos que entran en el programa. El programa no sabía de su estatus de indocumentado al aceptar a Marcos. Cuando lo aceptan no sabían esta información porque no la preguntaban en esos tiempos. (Dice Marcos que ahora el programa evita esto, solamente aceptan a estudiantes documentados). Prep 9 es un programa que ayuda a estudiantes de bajos recurso asistir a preparatorias prestigiosas en los Estados Unidos. Marcos fue aceptado a Deerfield Academy con una beca. Pero esta vez no solo es Marcos una minoría en términos de su etnicidad, sino que también es indocumentado, y es parte de una familia de bajos recursos en camino a una escuela donde la mayoría tienen recursos y vienen de familias poderosas en los Estados Unidos.

En Deerfield Academy, la diferencia era mayor, porque Marcos vino de bajos recursos, es una minoría en Deerfield y también es indocumentado. Cuando Marcos fue a Deerfield cuenta que en esos tiempos no había manera rápida de llamar a casa. Aún, reflexiona Marcos que un día,

llamó su mamá a una amiga que Marcos tenía para decirle, "Macos está bien? Han sido 3 semanas y no hemos escuchado de Marcos, por favor decirle que nos llame." Cuando Marcos reflexionaba de ir a Deerfield cuenta que él no llamaba a casa porque a la edad de 13 no sabía que sus padres se preocupaban sobre él, se describe Marcos, "era muy zonzo, por no llamar a casa." También dice que él no sabía cómo llamar a casa porque él no tenía dinero para comprar un teléfono. En esos tiempos, el acceso a un teléfono no era fácil.

Le pregunté si él se sentía excluido siendo una minoría en Deerfield. Dice Marcos, que a los 13 años no fue difícil tener amigos porque todos estaban pasando la pubertad. Es decir, todos los niños eran raros y era primera vez que muchos se iban se casa, entonces todo lo nuevo en ese momento, les daba algo en común por qué hablar y reír. "Habían pocos," de Mexicanos, o pocas personas de color. Fue una experiencia rara, pero ayudó que tenía 13 años porque había mucho cambio que en eso se podían tener en común. Algo similar, como en Washington Heights porque 90% eran Dominicanos pero ahora 90% eran personas blancas con dinero. Obviamente Marcos era diferente. Cuando Marcos llegó a Deerfield él notó que, "era muy verde. Todos se vistieron bien y yo estaba un poco asustado, pero también sentí que la mayoría de los estudiantes también lo estaban. No me di cuenta de lo diferente que era de la mayoría de las personas hasta ahora." En una entrevista con Kenyon College, Marcos dice, " '¿Alguna vez has leído Sus ojos estaban mirando a Dios?', Preguntaba, señalando hacia la estantería detrás de él. 'Hay esa escena cerca del principio cuando el protagonista se ve a sí misma en una fotografía y se da cuenta por primera vez de que está coloreada. Deerfield es cuando me di cuenta de que era una minoría en términos de mi procedencia, mi

aspecto y, por supuesto, mi situación legal”¹. No sabía mucho de Marcos cuando él se iba a Deerfield. Solo sabía que él era un modelo a seguir. Siempre supe que él estaba bien. Una vez recuerdo que fuimos a dejar a Marcos a Deerfield y yo creo que tenía 8 años. Recuerdo que había conejos en todo lugar y a mi me gustó mucho. También recuerdo que al mudar a Marcos, una vez tuve que caminar 5 minutos para llegar a un baño de mujeres porque la casa en la que el vivía solo era para muchachos. Marcos si perdió muchos de los cumpleaños y celebraciones. Cuando llegaba a casa él sentía que sus primos crecían mucho. “Era un mundo diferente, no podemos comparar como lo que hay ahora,” dice Marcos. En esos tiempos no había Facebook donde se puede conectar inmediatamente. Era una era sin celular, para llamar tenía que marcar con una tarjeta pre pagada. Entonces si perdió mucho de los eventos familiares (aun los quince años de mi hermana) pero, era porque no estaba aquí.

Marcos dice que al ir al internado fue un escape total donde, él se sentía libre. Cuando en casa, tenía que preguntar a sus padres por permiso o cosa así pero en el internado era un escape total. Dice, “mis padres si sufren mas porque no veían.” También dice que en el receso del verano pasaba lo mismo, pero salió la red de Aim, Messenger entonces, “podía conectarme con mis amigos en Deerfield.”

En Deerfield es un requisito de participar en un deporte por lo menos 2 años. Marcos escogió pista y campo. El dice, “ desde ese momento la escuela estaba ayudando a los estudiantes tener extracurriculares para sobresalir en las aplicaciones de colegio. Las escuelas ya saben cómo preparar a sus estudiantes.” La manera en que Deerfield manda a sus estudiantes a los colegios es sobresaliente muchos llegan a las mejores es-

cuelas en los Estados Unidos. Pero, Marcos dice que él no hizo muy bien en clases comparado a sus compañeros. También, Marcos dice que tuvo depresión su tercer año de estar allí. Esta depresión fue causada por su situación legal y la posibilidad que esto lo impida de ir a la universidad.

Cuando el tiempo de las aplicaciones a colegio se acercaban Marcos no sabía realmente si iba a atender la universidad por su estatus legal. Como sabemos, el no calificaba para ayuda financiera porque no es ciudadano. Esto entristeció a Marcos porque el si quería ir a la universidad. A la misma vez, Deerfield Academy no sabía cómo aconsejar a Marcos porque no habían tenido muchos casos como el de Marcos, recordemos que la mayoría de los estudiantes en Deerfield son de buenos recursos y ciudadanos. Marcos usó sus conexiones con Prep 9 para aplicar. El mando su aplicación a Questbridge para 5 escuelas pero no hubo un acuerdo para el. Marcos sabia que Princeton aceptaba a estudiantes indocumentados con beca pero no califico. Al fin, Marcos decidió aplicar a Kenyon decision temprana y pudo conseguir una beca y un asiento.

En una entrevista con la oficina de admisiones de Kenyon, ellos describen que aceptar a Marcos fue difícil porque tenían que usar recursos privados para poder becar a Marcos. “Éramos conscientes de su estado”², dice Jennifer Delahunty, decana de admisiones y ayuda financiera. “Solicitó temprano, fue calificado para el trabajo de Kenyon, y podría escribir sus calcetines. No fue una decisión difícil, aunque recuerdo que tuvimos que pensar en lo que significa inscribir a un alumno que estaba ‘fuera de estatus.’”³ Ninguna ley prohíbe explícitamente que los colegios y universidades admitan estudiantes indocumentados, la práctica es controvertida y, con la ayuda financiera casi siempre difícil.

En los primeros dos años de Marcos en Kenyon College, él no decía nada sobre su estatus migratorio. Marcos encontró consuelo en la poesía, pintura y literatura. Kenyon College está alejado de la población de Ohio. Dice Marcos que fue difícil porque no había escape en Kenyon, siempre estuvo en el campus.

Por su estatus Marcos no pudo pasar un semestre en el extranjero en su tercer año, por eso él se inscribió en Georgetown, donde se encontró con un grupo de activistas de inmigración conocidos como "Dreamers". Marcos cuenta, "Primero fui a un panel que invitó a un soñador (Matias Ramos) a hablar sobre el Dream Act, a él se unió un soñador en la escuela. El foro fue moderado por el padre Kemp, ya que Georgetown es jesuita y trata de poner énfasis en la justicia social. Fui parte del grupo latino en el campus (MECHA) y otro grupo centrado en la justicia social que trabajó con The Coalition of Immokalee Workers." Los Dreamers tomaron su nombre del Dream Act, una medida aún no aprobada que otorgaría Residencia permanente condicional para inmigrantes indocumentados que llegaron a los Estados Unidos como menores de edad, se han quedado durante al menos cinco años, se han graduado de la escuela secundaria y no tienen antecedentes penales. Al igual que Saavedra, la mayoría de los activistas (Dreamers) de Georgetown eran jóvenes e indocumentados pero la diferencia entre él y Marcos fue que la mayoría también se había hecho público con su estado.

Era más que una cuestión de orgullo; sus nuevos amigos creían que "estar fuera" humaniza su causa. Proclamar su ilegalidad era un gran riesgo pero el tormento de permanecer en silencio fue mucho más profundo.

De vuelta en Kenyon para su último año, Marcos habló libremente sobre su estado de indocumentado por primera vez. El apoderamiento de ser indocumentado libremente le hizo sentirse valiente, como si finalmente perteneciera, y comenzó a dedicar gran parte de su tiempo a cuestiones de inmigración. Luego Marcos organizó talleres y oradores invitados al campus en un esfuerzo por crear conciencia sobre el tema. En Honors Day, su dedicación fue recompensada cuando ganó el Kenyon's Humanitarian Award y el Martin Luther King, Jr. Award, este último presentado al estudiante que mejor promueve la justicia social a través de actividades y programas de servicio ejemplificados por la vida y el trabajo del Dr. King.

Después de la graduación, comenzó a organizar casi a tiempo completo para la Alianza Nacional de Jóvenes Inmigrantes (NIYA), un grupo de base de estudiantes en su mayoría indocumentados que creían que la desobediencia civil era más efectiva que el cabildeo legislativo cuando se trataba de crear conciencia sobre su difícil situación. Marcos tomó un papel principal en las acciones de NIYA, y en el verano de 2011 fue arrestado mientras protestaba en Charlotte, Carolina del Norte. Él y sus compañeros activistas continuaron su campaña en ciudades de todo el país durante el invierno y la primavera de 2012.

Luego, en junio, justo cuando Saavedra se preparaba para "ocupar" (una protesta) una oficina de campaña de Obama en Cincinnati, el Presidente anunció un programa de "indulgencia" para ciertos inmigrantes indocumentados. La "Acción Diferida para Llegadas en la Infancia" ofreció aplazamientos de dos años, junto con los permisos de trabajo, para las personas que cumplieran con los requisitos establecidos en el Dream Act. Lo que no prometió y lo que hizo el Dream Act fue un camino hacia la ciudadanía.

“‘Acción diferida’ fue un compromiso”, explica Marcos. “Lo obtuvimos porque el presidente Obama necesitaba ganar una elección. Además, el Senador Marco Rubio había presentado su propia versión del Dream Act y eso fue problemático para los Demócratas.”

Después de esto NIYA puso sus ojos en los centros de detención donde estaban detenidos los inmigrantes. Uno de los más grandes y notorios fue en el condado de Broward, Florida. Después de esperar seis horas para ser procesado, Marcos recibió un uniforme y lo colocaron en una celda con otros cinco hombres. Era julio 11, 2012. No sabía cuándo sería liberado, ni siquiera en qué país sería liberado, por lo que se concentró en la tarea que tenía entre manos. Lentamente, durante días y luego semanas, el examinó el centro de detención. Marcos habló con cientos de detenidos, registrando sus historias, aconsejándoles sobre sus derechos y alentándolos a llamar a una línea directa de NIYA, dirigida por activistas en el exterior, donde podrían recibir ayuda legal sobre sus casos específicos.

Lo que Marcos encontró en Broward fue extremadamente inquietante. Según NIYA, más de 100 detenidos cumplieron el umbral de “baja prioridad” del gobierno y no deberían haber sido detenidos en absoluto. Muchos necesitaban atención médica o habían sido víctimas de crímenes graves. Decenas más no tenían antecedentes penales. Todos existieron en el limbo oficial.

NIYA también estuvo a cargo del movimiento Dream 9. Marcos voluntariamente se deportó de los Estados Unidos para esta demostración. El tenía todo por perder, su casa, su trabajo, sus amigos, ver a su familia. El llegó a Nogales, México para preparar para la demostración. Ellos entrenaron, como hablar a la media, como hablar

con los agentes de deportación, que decir, que hacer, que no hacer. Ellos tenían un equipo legal que los ayudaron en esta protesta. Recuerdo que cuando esto sucedió yo tenía 14 años y estaba en vacaciones en Disney World. Mi mamá se sentía mal porque estábamos en vacaciones cuando todo esto en nuestra familia pasaba. Habíamos reservado el viaje meses atrás, es decir, no sabíamos que Marcos iba hacer esto; nos tomó por sorpresa, pero así es Marcos.

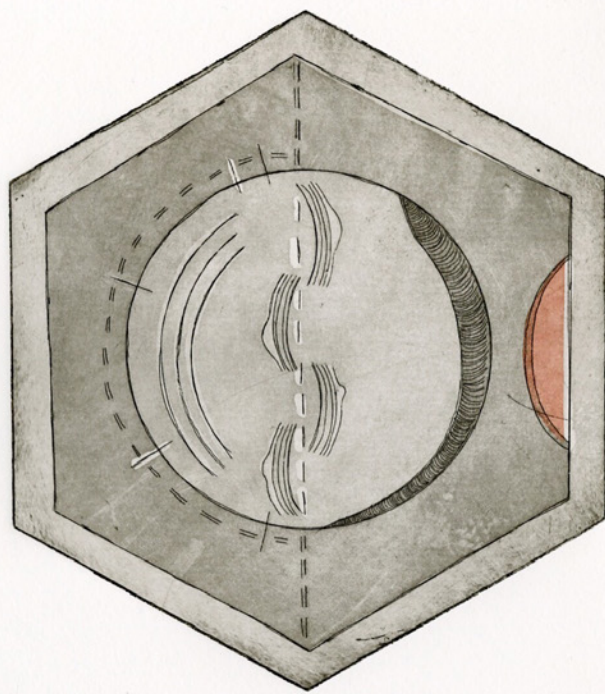
Algunas personas dicen que el movimiento Dream 9 fue dramático y ayudo a poner atención a la situación migratoria bajo la administración de Obama.

Marcos permanece indocumentado, y su caso de deportación lentamente se está abriendo camino a través de los tribunales. (Aunque podía postularse para una acción diferida anteriormente y posiblemente anular los procedimientos legales, Marcos cree que permanecer indocumentado le brinda una plataforma más sólida para su trabajo como activista). Ahora, su caso de deportación de Marcos está en el limbo porque no hay otra manera de permanecer en los Estados Unidos cuando DACA fue terminado por la administración de Trump. Esta es la historia de Marcos, no es muy simple de explicar, aun para mi siendo su prima. Esta historia esta compuesta de muchos sueños, el principal es el sueño de muchos Dreamers como Marcos, el Dream Act. Y sé que el sueño de los Dreamers vive, y vivirá hasta que se pase el Dream Act.

1-<http://www.kenyon.edu/middle-path/story/an-activists-journey/>

2-<http://www.kenyon.edu/middle-path/story/an-activists-journey/>

3-<http://www.kenyon.edu/middle-path/story/an-activists-journey/>



Renata Del Riego

DE VENEZUELA A NUEVA YORK: LA HISTORIA DE UNA MUJER

Patricia Kelly

"Entonces, así es como analizar los impuestos, los préstamos, los precios y la producción usando el análisis microeconómico", dijo el maestro al frente de la clase. Miró rápidamente el reloj, que mostraba que eran las siete y media. "Nos vamos a ir de aquí", dijo la maestra. "Te veo mañana."

Raquel rápidamente escribió sus notas finales y puso su cuaderno en su maleta y salió del salón de clases. Estaba muy preocupada porque el examen final de microeconomía estaba en una semana y no estaba preparada. Exhaló y sacó su teléfono celular de su bolsillo. Vio dos mensajes nuevos: uno de su madre incluyó una imagen de su perro y dijo: "Te extrañamos, niña. Hablamos anoche, Xoxo". Y su amiga Aurelie pregunta: "Ha tenido un largo día. ¿Hungarian Pastry Shop en veinte minutos?" Raquel sonrió.

Mientras caminaba hacia la pastelería, el viento le soplaba en la cara y la obligó a apartar los ojos. Sus nuevas botas crujían en la nieve con cada paso, y puso sus manos en los bolsillos para mantenerse caliente. Ella no estaba acostumbrada a esto. En su pueblo en Venezuela, nunca nieva. Antes finalmente compró un abrigo grueso, ella tuvo que aprender que llevando muchas capas de suéteres no fue suficiente para protegerla del invierno de Nueva York. Ella ha decidido que el clima era la parte más terrible de esta ciudad. Habían pasado cinco meses desde que se mudó aquí y no estaba segura de cómo se sentía al respecto.

Raquel estuvo especialmente pensativa esa noche porque debido a que el semestre terminaba pronto y ella se estaba preparando para volver a Venezuela.

Raquel Senior tenía dieciocho años cuando llegó a Nueva York para estudiar en Barnard College. Porque había viajado a los Estados Unidos muchas veces, creyó que nada podría sorprenderla. Pero pronto se dio cuenta que la vida lejos de su hogar sería difícil y extraña.

Raquel nació en el sur de Venezuela en 1997. La mayor de cuatro hermanas, ella siempre fue la líder. Fue la primera que aprendió tocar el piano, asistió la escuela secundaria, y finalmente es la primera que emigró de Venezuela. La decisión de ir no fue una rebelión contra sus padres; Fue la idea de su padre que ella emigra a los Estados Unidos para asistir el colegio. Aunque la extrañan, su familia quiere que Raquel tiene más oportunidades.

Cuando estaba caminando, vio las noticias de las protestas en Caracas por su teléfono. Las mujeres protestaban por la violencia que el gobierno infligió a los manifestantes a principios de esa semana. Un grupo de estudiantes universitarios había estado protestando contra Maduro, y un vehículo blindado se lanzó contra la multitud, matando a una persona e hiriendo a muchas otras. Suspiró y miró su teléfono de nuevo. Ella quería controlar a su familia para asegurarse de que estaban bien, pero decidió hacerlo más tarde.

Cuando Raquel estaba creciendo en Venezuela, había mucha inestabilidad política. Su recuerdo más temprano de la niñez estaba sentado en su sala de estar y oyendo un desplome de la ventana en la habitación siguiente cuando alguien había tirado una roca en su casa. Afortunadamente, la protesta fuera estaba pasando y no tenía nada que ver con ellos, pero uno de los manifestantes había conseguido ruidoso y acaba de lanzar una roca en el camino. Como una muchacha de tres años, Raquel no sabía lo que estaba pasando. Pero esta fue la realidad de su niñez y la situación política en la que creció. Años después, su hermana siempre quiso unirse a algunas de las protestas para enfrentarse a las injusticias del gobierno, pero sus padres nunca lo permitieron. Con la política de los gobiernos de intolerancia al disenso, era demasiado peligroso.

La situación económica de la familia de Raquel no es común en los Estados Unidos, porque, aunque su familia tenía mucho dinero y recursos, unos aspectos de su vida eran muy diferentes a los de una persona similar en este país. Por ejemplo, aunque su familia tenía una casa grande, podía viajar todos los años y enviar a sus hijos a la escuela privada y la universidad, no siempre era fácil obtener la base de los productos necesarios, como pan, leche o jabón. Esto fue porque los supermercados estaban vacíos la mayor parte del tiempo. Ella recuerda a la gente haciendo una fila en el bloque en las semanas cuando los productos de la tienda se llenaban nuevamente, para hacer sus compras antes de que todo se hubiera ido. Afortunadamente, su familia tenía conexiones con el "mercado negro" por lo que siempre fueron capaces de obtener las necesidades básicas, pero la mayoría de la gente sufrió. Apenas este año, el país tenía escasez extrema de arroz, de alimento del bebé, y de desodorante. Es interesante que, en Venezuela, los recursos de su familia significaban que no

tenían que preocuparse por esto durante mucho tiempo, pero que aún tenían que hacer un esfuerzo extra para asegurarse de que tuvieran las necesidades. En los Estados Unidos, una cantidad similar de recursos le permitiría comprar alimentos caros y nunca tener que preocuparse.

Debido a que su familia tuvo que gastar un poco de esfuerzo extra para comprar productos, pero nunca estuvo en peligro de morir de hambre, Raquel pudo pensar en ciertos aspectos de su vida en Venezuela con sentido del humor. Por ejemplo, un verano, la televisión de su familia no funcionaba correctamente: a menos que usted presionase constantemente un botón en la caja de la TV, la pantalla se volvería negra. Había otro botón que tenía que empujar cada poco segundo para mantener el sonido. A pesar de que había nueva televisión disponible en la tienda local, la única vez que sus padres estaban disponibles para ir de compras para uno era el fin de semana. Pero ese fin de semana fue el día de embarque para la tienda cuando toda la nueva comida llegó, lo que significaba que la línea para entrar sería por lo menos unas horas. Debido a que la situación no era tan urgente y su familia tenía otros mandados y tareas que hacer, aplazaron la compra de uno nuevo hasta el final del verano. Cuando querían ver la televisión, ella y sus hermanas se cogiendo turnos en frente de la televisión con los pies arribas, empujando los botones con los dedos del pie. Volvió a pensar en esa imagen y se rió. Su mamá los llamaba juanitas. Las divertieron mucho viendo películas y espectáculos juntos, especialmente los domingos por la noche.

Cuando era niña, uno de los favoritos de Raquel y sus hermanas era el Brady Bunch. La familia de ficción Brady fue la primera impresión de Raquel de la vida americana, porque ella vio el programa durante muchos años antes de

visitar el país. En la mente de Raquel, de seis años, todas las familias americanas eran como los Bradys: eran rubias, felices casi todo el tiempo, y resolvieron todos sus pequeños problemas hablando entre ellos sobre sus sentimientos. No había ningún problema que no se podía resolver en un episodio de veinticinco minutos. Fue gracioso porque ella no se dio cuenta de que, de una manera pequeña, ella todavía pensaba esto acerca de los estadounidenses cuando llegó a mudarse a la Universidad. Posiblemente podría ser porque cuando habían viajado a los Estados Unidos antes, solían ir a Miami, donde los únicos estadounidenses no-hispanos que veía eran generalmente de vacaciones, y por lo tanto tal vez un poco extra feliz y como los Bradys. Sea cual fuere la razón, ella estaba un poco sorprendida y un tanto aliviada al conocer a todos los diferentes tipos de personas en la escuela, gente un poco menos feliz pero más compleja que la famosa americana familia.

Su experiencia en la escuela secundaria también fue diferente de la de muchos estudiantes estadounidenses. Ella fue a una escuela católica privada. Era un ambiente único, porque, aunque muchos de los estudiantes tenían grandes aspiraciones, no había la misma cultura de estrés u obsesión por ingresar a una prestigiosa universidad como muchas escuelas preparatorias en los Estados Unidos. La escuela tenía una comunidad cercana y un enfoque en el servicio a la comunidad. Cuando llegó a Nueva York, se sorprendió por el ritmo acelerado de la vida y por lo centrados que están todos en las carreras. Puede ser un poco estresante.

La razón principal por la que los padres de Raquel querían que viniera a los Estados Unidos era para la educación de buena calidad. Ella estaba tan agradecida por la oportunidad, pero había encontrado que esta educación de buena

calidad no era fácil. A pesar de que había estudiado inglés desde el primer grado, usando sólo el inglés todo el día era otro estrés. Especialmente cuando ella había aprendido las palabras inglesas que vinieron encima de la mayoría en la conversación diaria, pero no necesariamente cómo aprender matemáticas, ciencia, y economía en inglés. Fue un reto. Además, se sorprendió al encontrar la intensidad del ambiente social y académico en Barnard y Columbia. La mayoría de sus conversaciones con acquaintances empezaron con "¿Cómo estás?" "Buena. Estoy tan estresada. Tengo que escribir dos papeles y estudiar para cuatro exámenes. ¿Cómo estás?" Era casi como un guión o una respuesta robótica que la gente diría sin pensar. Ella tampoco no anticipó que, como nuevo estudiante de primer año, todos sus amigos y compañeros de clase parecía saber exactamente lo que querían hacer después de la graduación y asistieron a eventos de networking con frecuencia.

"Tal vez los estadounidenses trabajan más duro que los latinos", pensó bromeando. Ella sabía que probablemente quería entrar en el negocio, pero no tenía una idea más allá de eso, y honestamente sus difíciles clases de economía le estaban haciendo incierto esa idea de todos modos. Empezó a estresarse sólo pensando en esto.

Pasó por un Starbucks y distraídamente miró dentro. Ella notó que todo el mundo adentro estaba sentado solo, bebiendo sus cafés mientras miraba sus teléfonos o laptops. Cada vez que veía algo así, la afectaba mucho y la hacía perder a su familia aún más.

"Nunca verías algo como eso en casa" pensó a sí misma. La gente nunca comía sola, especialmente en público. Y cuando ella crecía, ella tenía la comodidad de saber que no importaba lo que pasara durante su día, ella siempre comía una

cena con su familia por la noche. Eso es lo que extrañaba más mientras estaba ausente.

Aunque la transición a la vida en Nueva York y a la Universidad fue difícil, la hizo sentirse independiente. Mientras caminaba, se dio cuenta de que esto era algo que nunca se podía hacer en Venezuela, caminar por las calles por sí misma. Además, una de las cosas buenas de comenzar una nueva vida en un país extranjero era que usted podría recrearse. El semestre pasado, Raquel había conocido a toda la gente nueva, tomado clases sobre temas oscuros, y estaba constantemente probando cosas nuevas. Incluso se unió al equipo de esquí de Columbia; ella no tenía experiencia previa y era una de las únicas chicas en el equipo.

Todavía preocupada por su examen y sus dientes castaños, Raquel se preguntó por qué se había mudado aquí en primer lugar. Pero cuando llegó a la panadería, recordó las cosas hermosas de su nuevo hogar. Con una ráfaga más de viento empujándola hacia adelante, Rachel abrió la puerta y vio a sus amigas al otro lado de la habitación. Ellos sonrieron y la saludaron. El calor y el olor de canela la reconfortaron. Se sentó con sus amigos, hablando de sus historias del día, el estrés escolar y los planes para las vacaciones de invierno. Sabía que momentos como este, las reuniones no planificadas con sus amigos cercanos, serían sus recuerdos favoritos de su tiempo en los Estados Unidos. Aunque es algo pequeño, y normal, para ella era un lujo que nunca tuvo en Venezuela.

Incluso con este choque cultural, Raquel está contenta de que haya venido a vivir a Estados Unidos durante unos años. Lo más importante que está obteniendo de la experiencia es la libertad de ser joven y no preocuparse de que caminar en la calle no sea seguro. En Venezuela,

pudo pasar un buen rato con su familia y amigos, pero siempre se reunieron en la casa de alguien y limitaron su tiempo en público lo más posible. Debido a la inestabilidad política y la violencia frecuente, no es seguro salir en público todo el tiempo. Ella iría directamente de casa a la escuela y viceversa. Aquí en Barnard, ella experimenta por primera vez la libertad de encontrarse con amigos después de la clase en una cafetería sin mucha planificación o preocupación. Ella piensa que este será su mejor recuerdo de vivir en los Estados Unidos.



REGINA SAGASTE

Julianna Merino

Estamos viviendo en un tiempo particularmente difícil acerca de la inmigración. El presidente de los estados unidos usa retorica negativa al hablar a los inmigrantes de este país y el presidente Obama deporto más de 3 millones de personas. Y muchas veces, lo que oímos de la inmigración viene de un punto de vista que no humaniza a los inmigrantes. Y claro, eso es un problema. Porque los inmigrantes, como tú y yo, son humanos que tienen historias complejas y bonitas. ¿Pero quien toma el tiempo para dejarle saber al resto del mundo de estas historias?

La historia de Regina Sagaste es nomas un pedacito en la gran pintura de los inmigrantes que vienen a los estados unidos. Pero atreves de leer su historia, se espera que sea realiza que las historias de estas personas son tristes, emocionantes, llenas de éxitos y fallas, y que, como todos, buscan una vida diferente a lo que su país les pudo dar.

¿QUIEN ES REGINA SAGASTE?

Regina Sagaste es una mujer de 40 años. Pero como dice ella, "me siento de 20." Trabaja de asistente de enfermera en un hospital en Tucson, Arizona. Tiene 4 hijas, Jocelyn, Adamaris, Jennifer, y Daniela—todas lo cual están en la escuela. La vida de Regina es estable. Trabaja de lunes a viernes y los fines de semana se la pasa con sus hijas o con sus amigas. Pero la vida de ella no siempre fue así. Su trayectoria a este país fue difícil y lucho por estar aquí. Antes de seguir con la historia de Regina, es importante saber

que vino a los estados unidos de manera ilegal. Al contar su historia, esto le preocupaba porque no quería que la gente pensara mal de ella o pensara que era criminal. Entonces, apreciaría que siga leyendo con una mente abierta.

Regina tenia 23 años cuando primer intento a venir a los estados unidos de Sasabe, México. Describe que su pueblito ya no era un lugar seguro porque:

"Sasabe siempre era un lugar tranquilo. Pero las cosas cambiaron cuando empezó el uso de la droga. Ósea, gente que nunca pensé que lo haría, estaban adictos a la cocaína. Y con esto también empezó la violencia de los narcos y el control del pueblo con los sicarios."

Entonces la vida que llevada antes cambio por la situación con el narcotráfico en México. Sasabe ya no era un lugar seguro para ella y la única manera de salirse de la pobreza y la violencia fue venir a los estados unidos. Porque para ella, los estados unidos era una tierra con inmensidad de oportunidades para todos.

El único problema es que no tenía los documentos legales para entrar a los estados unidos. Las visas y los pasaportes estaban muy caros y como hoy en día, duraba mucho tiempo para esperar la venida de ellos. Y para Regina, no había tiempo para esperar. Gente se estaba muriendo en su pueblo, no había dinero, y el pueblo estaba controlado por gente que no les importaba el bien estar de los habitantes. Entonces la solución para Regina fue encontrar a un coyote que

no costaba mucho y tomar el riesgo de venir con un grupo de gente que querían salirse de sus situaciones también.

La experiencia con el coyote fue una experiencia que Regina jamás olvidara. Lo describe en la siguiente manera:

“Nos fuimos en la noche y como era de noche, estaba fresco. Me sentía bien y con esperanza que todo iba a salir bien, verdad... Pero cuando llegamos al lugar que nos tocaba caminar, ya estaba empezando a salir el sol. Y se sentía que fuerte estaba. Y con más tiempo que pasaba, más calor hacía. Era insoportable en los pies, en el cuello, en los brazos, y especialmente por la sed que me daba. No... Ay no... Nomás en pensarlo me siento como me sentía antes. Sentía que me iba a morir...”

Al hablar de esta situación, Regina no podía hablar mucho sin trabarse con sus palabras por el sentimiento que sentía. Pero esto habla a la necesidad inmensa que sentía Regina para mejorar su vida, hasta tal punto a arriesgar su bienestar y cruzar el desierto imperdonable. Después de 4 días de caminar en el desierto, llegó a Tucson, Arizona, deshidratada, cansada, con los pies hinchados, pero con deseo de seguir adelante. Esto fue la primera llegada a los estados unidos.

EL PRIMER AÑO

Portes habla sobre las razones por cual la gente se ubica los inmigrantes en diferentes lugares en los estados unidos. Habla sobre las razones de clima, trabajo, y educación. Pero lo más importante por cual los inmigrantes se mudan a lugares como Los Ángeles, Miami, Nueva York y Chicago es por las relaciones familiares que ya tienen en estas ciudades.¹ Esto fue el caso con Regina.

Llegó a Tucson, Arizona porque tenía unos primos que hicieron el viaje dos años antes de ella. Pero cuando llegó a la ciudad, se encontró en un apartamento de dos recamaras y con 7 personas viviendo ahí. No había espacio para Regina, pero era el único lugar donde se podía quedar. Con poco dinero, la inhabilidad de hablar inglés, y sin conocer este país, tuvo que tomar lo que la vida le daba en ese momento.

Durante su primero año en los estados unidos, batalló. No podía encontrar trabajo seguro, nomás trabajos de limpieza que no eran constante. Su familia en Sasabe le llamaban con frecuencia para preguntarle por dinero, pero como dice Regina:

“La mera verdad es que no tenía para comprarme unos pantalones, menos para mandarle a mi familia. Era muy frustrante porque ellos pensaban que, porque estaba al otro lado, ya tenía dinero. Pero fue... No era así. No tenía nada, ni casa ni dinero ni caro ni el conocimiento de que todo iba estar bien.”

Como muchos inmigrantes, Regina no pudo asimilarse fácilmente. Tuvo obstáculos inmensos que no pudo superar en el primero año. Y no fue solamente por lo obvio de ser persona ajena en un país que no era de ella. Fue porque este país no está designado para que inmigrantes vengan y se superen. Y en ese entonces, era igual. El sistema de inmigración ha estado quebrado y gente como Regina se caí entre la quebradura, haciéndolo casi imposible que salgan adelante. Sin embargo, Regina luchó este primer año y encontró un trabajo en un supermercado. El dinero que ganó le ayudó conseguir su propio apartamento chico y poner pagos para un caro usado. Por la primera vez en mucho tiempo, se sentía con ánimo y con el deseo de seguir adelante.

“LA MALDITA DISCRIMINACIÓN”

“La maldita discriminación” fue la frase que dijo Regina cuando le pregunto sobre sus experiencias con el racismo y discriminación en los estados unidos. Con la administración nueva en los estados unidos, se cree que el racismo es algo nuevo porque hay un presidente que promueve estas ideas. Pero el racismo no es algo nuevo y desde el principio de este país, se ha visto la manifestación del racismo en leyes, instituciones, y como la gente se trata entre ellos.

El momento que Regina sintió el fuerte impacto de la discriminación fue cuando estaba embarazada con su primera hija. Tenía 9 meses de embarazada y cuando era tiempo para tenerla, fue al hospital más cerca. Cuando lleno las formas y las fue a entregar a la venta, la asistente no quería dejarla pasar. Le decía en inglés, “No insurance ma’am. No insurance, no service.” Aunque Regina sabía que no tenía seguro, ella estaba lista pagar el parto con la ayuda de su iglesia. Como pudo, ella le digo “It’s okay. I will pay.” Y la señora en la ventana dijo en un murmurio “sure you will.” Para este entonces, Regina estaba en los estados unidos por 3 años y entendía el lenguaje bien, aunque no lo podía hablar con fluidez. Dijo:

“Ella no creía que yo entendía lo que me estaba tratando de decir. Que porque era mexicana y no hablaba inglés y no tenía seguro, no iba a pagar el bill.”

La situación se puso peor cuando las enfermeras y los doctores la estaban preparando para el parto. Entre el dolor, recuerda que estaban hablando de ella. Estaban diciendo cosas como “another one of these mothers” y “they have so many kids.” Estaban juzgando sin ver la humanidad de Regina. Nomás miraban su piel morena, escuchaban su acento, y creían que conocían su

historia. Y para Regina, esto fue humillante. Era un momento monumental para ella y estas experiencias con la discriminación lo transformo en algo feo que nunca olvidara. Como dice Regina, “maldita discriminación.”

EL REGRESO

Cuando ya estaba Regina aquí por 5 años y tenía sus dos hijas, recibió una llamada que cambio su vida. Se enteró que su mamá estaba enferma y estaba en condición grave. Desesperada porque sabía que no podía regresarse a Sasabe por la situación con sus papeles, se sentía sin esperanza. Las opciones eran regresar a Sasabe con sus hijas y perder la vida que ella lucho uña y mugre crear, pero por la oportunidad de ver a su madre. Y la otra opción era quedarse aquí y no ver a su madre por la última vez. Para Regina, cualquier decisión tenia consecuencias, pero nunca se iba a perdonar no ver a su madre. Se iba a regresar a Sasabe y encontraría la manera de volver a los estados unidos.

Llego a tiempo para despedirse de su mamá. Después de los arreglos del funeral y estar con su familia por unas semanas, Regina empezó a pensar cómo iba a regresarse a Tucson. La situación en Sasabe no era muy diferente del tiempo que ella se fue y no quería que sus hijas crecerían en la pobreza que ella vivió. Ella dice que:

“Con la gracia de Dios, la familia de una prima mía estaban dispuestos cruzar a mis muchachitas mientras yo entraba por el desierto. Sabía que era un riesgo, pero en mi corazón, sabía que iba a volverme ver con mis nenas pronto.”

Regina logro cruzar la frontera de nueva con ayuda de coyote. No pudo contar detalles de este viaje sin llorar, pero si termino su respuesta con:

"Ay... Al fin lo que importa es que estoy aquí, ¿no?"

ÉXITOS

Hace 6 años, Regina conoció a una mujer del nombre Leticia Merino. Leticia era una enfermera en el hospital que Regina limpiaba. Siempre se pasaban y se saludaban y con el tiempo, lograron ser amigas. Leticia sabía que Regina era indocumentada y que estaba batallando para sostener a sus tres hijas con los trabajos de limpieza. Entonces después de hablar con varias personas y buscar un programa, Leticia encontró un programa de certificación para asistente de enfermera para Regina. Sabía que le iba tener que ayudar entender unas cosas en inglés, pero estaba dispuesta hacer esto por ver a Regina salir adelante.

Después de 3 meses de sacrificio e ir a la escuela, Regina logro completar su certificación. Ella dice que:

"Sin la ayuda de Lety, no creo que lo fuera hecho. Es cierto lo que dicen... Que enveses nomas necesitas a una persona que crea en ti... Para mí, ella fue eso. Y mírame hoy (risa)."

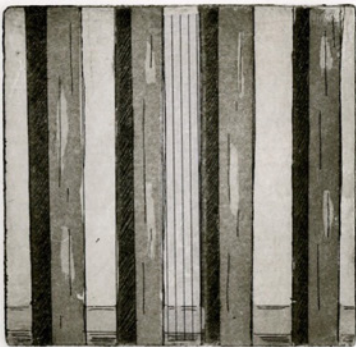
Al hablar de esto logro grande, se le llenaban los ojos de luz. Después de luchar tanto, llego a completar algo que nadie le pudo quitar, una educación y título profesional. Algo que nunca imaginaba fuera realidad pero que la oportunidad de estar en este país le dio.

CONCLUSIONES

Portes habla sobre varias dimensiones de la inmigración. Habla sobre la asimilación, el asentamiento, la actividad política, y como los inmigrantes afectan la política contemporánea. Pero escuchar la historia en manera íntima de un inmigrante es diferente. Se reconoce que hay detalles que no se pueden explicar en manera académica. Pero estas son las historias que se deben de contar. Son las historias que refutan la narrativa de que somos "criminals and rapists" y que somos "flojos."

La historia de Regina cuenta de una mujer que se determinó salir adelante, aunque nada estaba en su favor. Determinó salir adelante, aunque no sabía inglés, no encontraba trabajo, perdió a su madre, era víctima de discriminación y racismo, y estaba en un país que verdaderamente no la quería aquí. Después de todo esto, Regina todavía está en este país y con el favor de Dios, recibirá su residencia pronto.

1- Portes, Alejandro and Rumbaut G. Ruben. *América Inmigrante*, "Desplazamiento: Patrones de Asentamiento De Los Inmigrantes y Movilidad Espacial"



Renata Del Riego

KATHERINE

Deyanisse Monegro

Katherine se levantó un sábado por la mañana con al sonido de la bachata viniendo de la sala y su madre bailando mientras limpiaba el piso. "Oh mi hija te levantaste, te hice mangú, está en el microonda," le dijo su mamá cuando la vio salir del cuarto. "Gracias mami," Katherine le respondió a su mamá. Este era el día de su entrevista para la ciudadanía Americana y ella estaba muy nerviosa. Katherine acababa de terminar su primer año de la universidad por la cual ella estaba muy agradecida. Ella trabajó durante el año escolar para ahorrarse el dinero para poder pagar su aplicación de ciudadanía.

Katherine había llegado con su familia a los Estados Unidos a los siete años un sábado de Julio muy caliente. Su familia había viajado a los Estados Unidos anteriormente para vacaciones por eso ya sabia el proceso y como iba ser el vuelo. Pero este día se sentía diferente porque sus tíos y vecinos llegaron a despedirse. Los Dominicanos pueden ser un poco dramáticos cuando se trata de un familiar cercano yéndose de viaje para Nueva York. El barrio entero llega a despedirse de la personas que van a viajar, recordandole que no se olviden de ellos cuando en el extranjero. Habían muchos abrazos y besos para un día caliente en Azua sin brisa. Katherine estaba contenta porque el tiempo que ella había pasado en Nueva York en sus vacaciones fue muy ligero y lleno de viajes a la playa, parques acuáticos, barbacoas y tiempo con familia. Cuando vino, visitaron a su tío y sus primos que vivían en Far Rockaway y por eso fue a la playa con frecuencia. Ella recuerda como fue a visitar un parque de atracciones con sus primos y comiendo mucho

helado de vainilla. Ella estaba esperando que este tiempo divertido se continuará como cualquier niña de siete años.

Con su pelo largo marrón acabado de hacer en el salón y su vestido rojo perfecto para un día de verano, Katherine se sentía muy bonita cuando se montó en el carro de su tío que los iba llevar al aeropuerto. Estaban sentados muy apretados en la parte trasera del auto con las maletas y el codo de su hermano dándole pullas. En camino al aeropuerto su tío andaba acelerado en la autopista una cultura común en la República Dominicana. Katherine mirando por la ventana a los vendedores de fruta y pica pollo al lado de la carretera, los niños bañándose en el río y montando bicicleta. Pasaron por la escuela a la cual Katherine no iba volver más nunca en su vida se puso triste porque la idea de irse a vivir para Nueva York pasó de repente y no se pudo despedir de sus profesores y compañeros de la escuela que amaba tanto. Para Katherine, el colegio era símbolo de alegría, juegos y de lectura, una de sus actividades favoritas. En recreo hizo unos de sus mejores amigos, jugando el escondido y rayuela. Sus profesores eran más que profesores eran mentores y tenían buenas relaciones con sus padres, y por esta razón ella los extrañaría. Pero estaba contenta que ahora pudiera vivir con sus dos padres, ella extrañaba a su mamá mucho a su comida y su cariño. Katherine pensaba en ese momento en la vez que ella aprendió división en la escuela y su mamá se lo explico por el teléfono a lo que Katherine lloraba porque no entendía. La razón por la cual su madre le explicó por teléfono fue porque no

estaba en la República Dominicana para ayudar a su hijo y su padre se había olvidado como hacer matemáticas simples. Pero ella aprendió ese día a dividir por teléfono con su mamá en otro país con una habas que su papá había comprado. Este momento sigue siendo uno de sus recuerdos más vivos de la infancia.

Llegaron al aeropuerto a tiempo, descargaron las maletas del carro y se despidieron de su tío que tenía que irse a recoger a sus hijos de la escuela. "Jorge portate bien y Katherine estudia hija estudia," le dijo su tío y luego los besó en la frente a los dos. El tío de Katherine sabía la importancia del estudio, pues él mismo se lo inculcaba a sus propios hijos, ya que él no tuvo muchas oportunidades para avanzar en el país. El reconoció la inteligencia pura y anhelo de aprender que tenía Katherine desde un infante. Se registraron, pasaron por la autorización de seguridad, y se sentaron en la puerta de embarque. El papa de Katherine los abrazó a todos en la puerta de embarque antes que se montaran en el avión y dijo algunas palabras de sabiduría para su nueva vida. El vuelo fue suave no hubo turbulencia, lleno de Dominicanos, el cielo lleno de nubes y el mar con diferentes tonos de azul. Su tía lo recogió del aeropuerto, Nueva York el mismo que Katherine había conocido antes pero esta vez para una nueva casa con su propio cuarto. Se sentía extraña la casa, su mamá había puesto un poco de decoraciones pero no se sentía todavía como una casa. Faltaba el sentimiento que hace que una casa se sienta como un hogar. Ese sentimiento que las cosas no pueden darle, pero que las personas que viven allí lo inyectan de una forma invisible para los ojos pero muy visible para los sentidos. Con tiempo la casa se sentirá como su casa Katherine le iba dando tiempo para que este cambio en el ambiente ocurriera.

Mirando hacia atrás en estos momentos, diez años después, ahora Katherine siente estos sentimientos de extranjería hacia su casa antigua en la República Dominicana. Katherine no se considera Americana pero tampoco se siente que pertenece a la República Dominicana. Ella a pasado tanto tiempo y a establecido conexiones en los Estados Unidos que ella no pudo formar a los siete años el Azua. La República Dominicana es donde ella nació y es su cultura pero no es el estilo de vida al que ella está acostumbrada ahora. En estos doce años Katherine terminó sus estudios de escuela primaria y secundaria, se graduó de la escuela Metropolitan Learning School. Ahora ella está asistiendo a la universidad trabajando para obtener su título continuando su educación. Ella todavía recuerda las palabras de su tío al despedirse en el aeropuerto esa mañana calurosa de julio cuando tenía 7 años.

Katherine se acostumbró a la forma de vida americana, aprendió el inglés en cinco meses después de llegar al país. Al entrar a la escuela después de haber llegado de la República Dominicana pusieron a Katherine en una clase de ESL. Después de un año de estar en esa clase, las habilidades de Katherine en inglés mejoraron drásticamente y también sus profesores reconocieron su aptitud académica. Esto la llevó a ser colocada en la clase para los estudiantes TAG (talented and gifted). En la escuela siempre fue una estudiante excelente. Este reconocimiento llevó a los maestros de Katherine a nominarla para una escuela altamente selectiva en Manhattan, por la cual tuvo que tomar pruebas de coeficiente de inteligencia. Sin embargo, ella no terminó yendo porque sus padres no podían pagar los costos de la escuela. Ella tomó esto como motivación y decidió crear las oportunidades para ella misma que atender esa escuela podría haber creado para ella.

Ella tenía mucha presión externa para tener éxito en el entorno académico. Como muchos padres inmigrantes sus padres aunque fueron educados en la universidad en su país, su sabiduría en la profesión que estudiaron no es aplicable en los Estados Unidos. Esta sabiduría inmodificable y el pasar de un estado de ser educado en su antiguo país a uno en un nuevo país igual a no tener educación crea frustración y dilema interno para los padres. En muchas instancias estos sentimientos se proyectan en los niños que tienen acceso a la educación. La educación que si los padres hubieran tenido se hubieran hecho una vida mejor pero sacrifican por sus hijos para que ellos tengan una mejor vida.

Esto benefició a Katherine porque amaba la escuela antes de la universidad en la escuela secundaria ella escribía poesía y participaba en competiciones de poesía. Ella se unió a una organización llamada Girls Write Now, esta organización le dio un espacio para expresarse honestamente sin ninguna limitación. Un espacio en la cual podría ser ella misma fuera de las expectativas de sus padres. Ahí fue que ella descubrió su amor por la literatura y la escritura, en expresarse en palabras y después realizar estas palabras en frente de otras muchachas que eran de su misma edad si se encontraban con problemas similares a ella. Ella conoció a una mentora que le dijo que estudiara un lenguaje fuera de Español en la escuela secundaria que la influenció a coger una clase de Francés por la primera vez. Este programa expuso a Katherine a diferentes perspectivas y formas de vida. Ella fue a la escuela media con las mismas personas que vivían en el mismo vecindario que ella. Este programa le dio una perspectiva diferente y la hizo más abierta. Ella se reunía con su mentora todos los miércoles en una cafetería. Su mentora le hacía mixtapes, la expondría a nuevos libros, y películas. Al principio, cuando Katherine fue admitida

a Barnard College, no iba a vivir en los dormitorios ella iba a quedarse en casa y viajar a diario. Ella sintió la obligación de quedarse en casa con su madre porque es la hija mayor. Su mentora la animó vivir en los dormitorios y, a través de ella, Katherine aprendió el valor de sí misma y que ser egoísta y priorizar sus necesidades por encima de las expectativas de su familia no siempre es algo malo.

Ella nunca se siente el mismo amor para el Francés y la literatura como para la ciencia y la medicina como sus padres quisieran. En su tercer año de secundaria, consiguió una pasantía en el norte de Nueva York, donde trabajaría al aire libre. Esta fue la primera vez que ella pudo experimentar el aire libre en los Estados Unidos de la misma manera que en la isla. Sus padres trabajaban muchas horas y varios días a la semana, por esta razón tenían tiempo para hacer cosas al aire libre con sus hijos. Katherine extrañaba esos viajes a la rigola, así como la abundancia de árboles, sombra, y viento en Azua. Este oasis lejos de la vida en la ciudad de Nueva York, cambió su perspectiva sobre el estilo de vida que quería vivir viendo que contentos estaban los consejeros del campamento con su forma de vida simple.

En su primer semestre en la universidad esta le dio un dilema de identidad en las cosas que ella pensaba que quería hacer con su vida. Cuando crees que vas a estudiar lo que tus padres te han dicho todo tu vida pero después llegas a la universidad y no tienes pasión por lo que estás estudiando tienes que reevaluar la vida que quieres vivir en el futuro y tus valores. En el final ella decidió perseguir su pasión y ahora se siente mucho mejor estar en este espacio académico y también con su elección de clases. Ella quiere estudiar un semestre en el extranjero en Francia mejorando su Francés y su exposición a la cultura Francés.

Sus ideales son más alineados con los de niños de su edad en los Estados Unidos, como muchos hijos de inmigrantes y siendo inmigrantes la cultura es dejar o olvidar la cultura o estilo de vida de su país. Hizo esto probablemente para asimilar en la vida pero tampoco se considera Americana pero cuando vuelve a la República Dominicana no se siente como si estaba en casa. Al emigrar a los siete años una edad en la cual tu identidad es fluida y no tienes muchos lazos con la cultura, por eso es que ella ve la diferencia entre ella y su hermano mayor que tenía doce años al tiempo que su familia llegó a los Estados Unidos. El todavía escucha la música Dominicana y tienes su amigos Dominicanos también.

La primera vez que su familia regresó a la República Dominicana ella tenía 11 años, la familia tuvo que esperar un tiempo para que llegara la residencia. Se sintió fuera de lugar desde que perdió su español y lo cambió por inglés. Los miembros de su familia y otras personas en RD la llamaban "la blanquita o la rubia". Donde quiera que iba, la gente automáticamente sabía que no vivía allí y esperaba que ella tuviera dinero. Recuerda haber tenido problemas para adaptarse al estilo de vida que alguna vez vivió, especialmente los roles de género en la RD. Las niñas cocinan y limpian todo el día para vestirse de noche y sentarse en un parque. Ella recuerda vívidamente estar mal vestida o vestida al estilo "americano" para estas reuniones. Al ver esto, le preguntó a su madre si quería que fuera como las niñas en la República Dominicana a la que su madre se rió y respondió que no, pero que sería bueno que Katherine le ayude de vez en cuando.

Katherine ahora está más segura con su identidad de inmigrante, ella tiene muchas amigas que también comparten una historia similar a la de ella. Claro que ya no es la misma niña que era cuando tenía siete años viviendo en Azua

pero eso es algo positivo. Ella está creciendo y convirtiéndose en una mejor versión de sí misma todos los días, una que sabe lo que quiere en la vida para ella y no para sus padres. La experiencia de Katherine fue determinada por su entorno, si hubiera tenido una familia diferente o si se hubiera mudado a otro lugar en los EE. UU. O incluso a un distrito diferente en Nueva York, su historia hubiera sido diferente. La entrevista me dio la oportunidad de conocerla en una manera diferente y saber qué la hace ser como es hoy.





Tiffany Troy

VALENTINA

Ciara O'Muircheartaigh

Ella no lo podía comprender; pensaba que se estaba mudado a Boston. Esta no era Boston. Los edificios eran tan pequeños; no había nadie caminando en los calles. Se sintió increíblemente aislada y no pudo describir por qué. Miró a su reloj; fue la hora de cenar en Argentina. La única que quería era regresar a su casa y ayudar a su madre en la cocina.

En realidad, Valentina estuvo en Wellesley, Massachusetts, un pueblo treinta minutos de Boston. Tuvo que quedarse allí por un periodo por qué estaba viviendo con una familia asociado con la Universidad de Boston, donde ella estudiaría en el otoño. No entendía el concepto de las afueras. Nació en Buenos Aires, Argentina, en el centro de la ciudad. Del barrio de su familia era muy fácil mover desde la ciudad. Había un sistema extenso de transportación pública; podía parar un taxi en un minuto. En Wellesley, las únicas cosas que veía eran coches. Nunca había visitado a los Estados Unidos, y no quería quedarse allí.

De hecho, nadie quería que ella estuviera allí. Su familia estaba muy preocupada sobre la distancia entre Buenos Aires y la costa este de los Estados Unidos. La única razón que no estaba en pánico era que Valentina no intentaba quedarse en los Estados después de completar su doctorado. No se considera inmigrante sino estudiante en el extranjero. En realidad, su familia estaba muy emocionada que ella hubiera aceptado por un programa doctorado.

Nadie en su familia había vivido en los Estados Unidos antes. Sin embargo, inmigrar no se re-

sultaba desconocido. Aunque su familia entera vivió en Argentina, dos de sus abuelos nacieron en otros países. La madre de su papá era italiana y el padre de él era español. La familia de su mamá también tenía una historia compleja. Originalmente vino de Alemania, pero dos o tres generaciones vivió en Rusia también. Finalmente, la familia llegó a Sudamérica dos generaciones antes de Valentina, y su madre fue la primera persona en su familia quien vivió en Argentina.

Por supuesto, que sus padres eran partes de la primera generación en Argentina no significa que Valentina no se sentía fiel a su país natal. Ella siempre tenía un sentido de lealtad muy fuerte a Argentina. No quería escapar de su vida en Buenos Aires cuando se mudó a los Estados Unidos, sino expandir sus oportunidades académicas y financieras. Estaba muy triste cuando decidió a irse, pero al mismo tiempo entendía que necesitaba aprovechar esta oportunidad única de obtener un doctorado. Sin embargo, es muy importante notar que no se considera a si mismo como un inmigrante. Fue a los Estados Unidos para la escuela y nada más.

Inmigrante o no, Valentina le odiaba a Wellesley. No podía hacer nada sin coche, y siempre había caminado y tomado transportación pública en Argentina, pues esta parte de la vida estadounidense le molestaba mucho a ella. Se mudó de las afueras a la ciudad muy poco después de su llegada en los Estados; necesitaba la energía que viene con la vida en una ciudad grande. Ella prefería Boston a Wellesley. Por supuesto

fue muy diferente de Buenos Aires, pero a ella le encantaba vivir en una ciudad; cualquier lugar era mejor que las afueras. Sin embargo, la transición todavía fue difícil. Valentina diría que el mundo es un poco más homogéneo ahora, pero en los años noventa, cuando vino a los Estados Unidos, había más diferencias entre Argentina y ellos. La vida cotidiana era completamente diferente en los Estados. Por ejemplo, Valentina no entendía a los supermercados. Habían tantos productos que no existían en Buenos Aires. ¿Por qué habían tantas marcas diferentes? Nunca sabía cuales eran las mejores. Obviamente había muchas cosas materiales en Argentina también, pero las tiendas en Boston y el resto de los Estados Unidos tuvieron más opciones que cualquier mercado en Buenos Aires.

Ante todo, a ella no le gustó la gente de Boston. En realidad, quizás no fue la gente de Boston sino su capacidad de relacionarse con ellos. No entendía el sentido de humor en los Estados Unidos, y por eso tenía mucha dificultad conocerle a la gente. Obviamente su inglés fue excelente—había aceptado por un programa doctorado hecho exclusivamente en inglés—pero ninguna escuela puede enseñar cómo hablar perfectamente de forma idiomática en otro idioma.

Era mucho menos natural hacer amigos allí en general, también; sus experiencias fueron tan diferentes que las de sus compañeros de clase. En Argentina, siempre tenía muchos amigos de varios orígenes. Tenía una manera amable, entonces sus compañeros en la secundaria y en las universidades a cuales ella asistió en Buenos Aires se sentían muy cómodos con ella. Gente argentina era más sociable en general. En los Estados Unidos, parecía a Valentina que nadie quería hablar con otra gente a menos que fuera absolutamente necesario.

A pesar de los obstáculos, Valentina tenía una vida buena en los Estados Unidos; sabía que tenía suerte. Estaba en el país legalmente, entonces podía obtener un apartamento, una cuenta corriente, etcétera sin problema. Gente siempre se comportaba bien con respecto a ella tan pronto como supieron que era estudiante de la Universidad de Boston. De hecho, a Valentina se sorprendió mucho ver que fácil era abrir una cuenta bancaria o alquilar un apartamento. Parece como un mundo diferente en los Estados Unidos: todo el mundo quería su dinero y nadie quería su tiempo ni su conversación.

A medida que pasó el tiempo, Valentina le empezó a gustar a la vida estadounidense. Hasta el día de hoy no está segura ni cuándo ni por qué ocurrió esto, pero gradualmente se sintió cómoda en Boston. Encontró sus marcas favoritas de todos los productos que necesitaba. También empezó a entender el idioma como entendía español. Cuando tuvo un año restante de su doctorado, Valentina dijo a sus padres que aunque todavía quería regresar a Argentina en algún momento, quería quedarse en los Estados Unidos por un periodo. Ellos estuvieron decepcionados, pero sabían que no pudieron hacer nada.

Desafortunadamente, no pudo quedarse en Boston. Fue difícil encontrar el tipo de trabajo que quería. No quería trabajar en el mundo de negocios sino en el mundo académico, pues aunque pensaba que podría encontrar trabajo muy fácilmente en Boston—Boston University, Boston College, MIT, Harvard, Tufts, y más están allí—no pudo encontrar nada. Finalmente recibió una oferta de la Universidad Princeton en Nueva Jersey. Se preocupó mucho sobre la ubicación de la Universidad. No toleraba las afueras. Lo peor fue que algunas personas habían dicho a ella que necesitaba un coche para hacer cualquier cosa.

Agradecidamente, Princeton no fue horrible en lo más mínimo. A Valentina le encantaba a su puesto. Trabajó en la Escuela Woodrow Wilson de Princeton, donde hizo investigaciones sobre la pobreza y la desigualdad. Además, había un sentido de comunidad en Princeton que no existía para ella en Boston. Ella nunca imaginó que le gustaría vivir lejos de una ciudad, pero todo el mundo existía junto en el mismo pueblo, pues fue un poco más fácil hacer amigos. Por fin se sintió cómoda con los matices del idioma, entonces entendía más sobre el sentido de humor estadounidense también.

Princeton fue significativa en su vida por otras razones que el trabajo y la amistad. Había estado allí por sólo un par de meses cuando se conoció al hombre con quien luego se casó. Él no sólo fue inteligente pero también amable. También era estadounidense. Valentina creía que había encontrado su futuro en él.

Desafortunadamente, la relación no duró por siempre. Después de unos años fantásticos—y unos menos fantásticos—el par se dio cuenta que no pudo continuar viviendo juntos. Se divorciaron el próximo año. Esta transición emocional fue increíblemente difícil para Valentina porque su relación con su esposo se había hecho más cómoda en su identidad americana. Había sido viviendo el sueño americano—había tenido una casa y un marido perfecto, un trabajo gratificante, y felicidad en general. De hecho, fue cuando se casó con su esposo que ella empezó considerarse estadounidense. Se sintió perdida sin su esposo, pero también supo que pudo tener una vida mejor sin él. Decidió mudarse de Nueva Jersey para un comienzo nuevo.

Ahora, Valentina trabaja como economista en la Universidad de Chicago en Illinois. Es una profesora de economía en la Escuela Harris de Policía

Pública de la Universidad de Chicago y también es investigadora en una organización enfocada en investigaciones sobre las ciencias sociales en la Universidad. Si como esto no fuera suficiente, ella es la directora de la Práctica de la Política Internacional allí. A ella le encanta la ciudad de Chicago y la gente que vive allí.

Alguien no sabría nada sobre sus logros profesionales si no le preguntara directamente a ella; es increíblemente modesta. También ella piensa mucho antes de contestar preguntas pocas complejas. Claro, esto no es porque no puede contestarlas más rápidamente, sino porque es una 5 persona bien contemplativa. Ella tiene una presencia tanto energética como calmante. Tiene mucha que decir, pero nunca se siente como imposición escucharlo.

De hecho, la manera en cual Valentina habla es muy reveladora. Puede oírlo en sus palabras y sus maneras: ella todavía se considera como argentina. Su voz se ilumina cuando habla de su país natal. Aunque la mayoría de su vida pasó en los Estados Unidos, sus años más formativos ocurrieron en Buenos Aires con su familia. Sus comidas favoritas son argentinas. Algunas mañanas despierta ávido de locro, humito, o choripán, y sabe que no cantidad de tiempo en su cocina estadounidense produciría el sabor correcto.

Pasó no sólo su niñez pero también los primeros años de su edad adulta en Argentina. Asistió a la Universidad Nacional de Buenos Aires como estudiante universitaria y luego recibió su maestría en economía del Instituto Torcuato Di Tella, también en Buenos Aires. Muchos de sus recuerdos más importantes ocurrieron en Argentina, pero ella no extraña a los lugares donde ocurrieron esas experiencias; extraña mucho a la gente.

Ella todavía es el único miembro de su familia que vive en los Estados Unidos, y es difícil para su familia visitarse. Aunque ella ya tiene varios amigos americanos y un buen entendimiento del sentido humor en los Estados Unidos también, mucha gente no puede identificarse con sus experiencias. Valentina se ha adaptado, pero a veces quiere hablar con alguien que sinceramente comprende la cultura en cual ella fue cultivado. Las personas a quienes se conoce siempre esperan que ella se adapte; se agota mucho a ella.

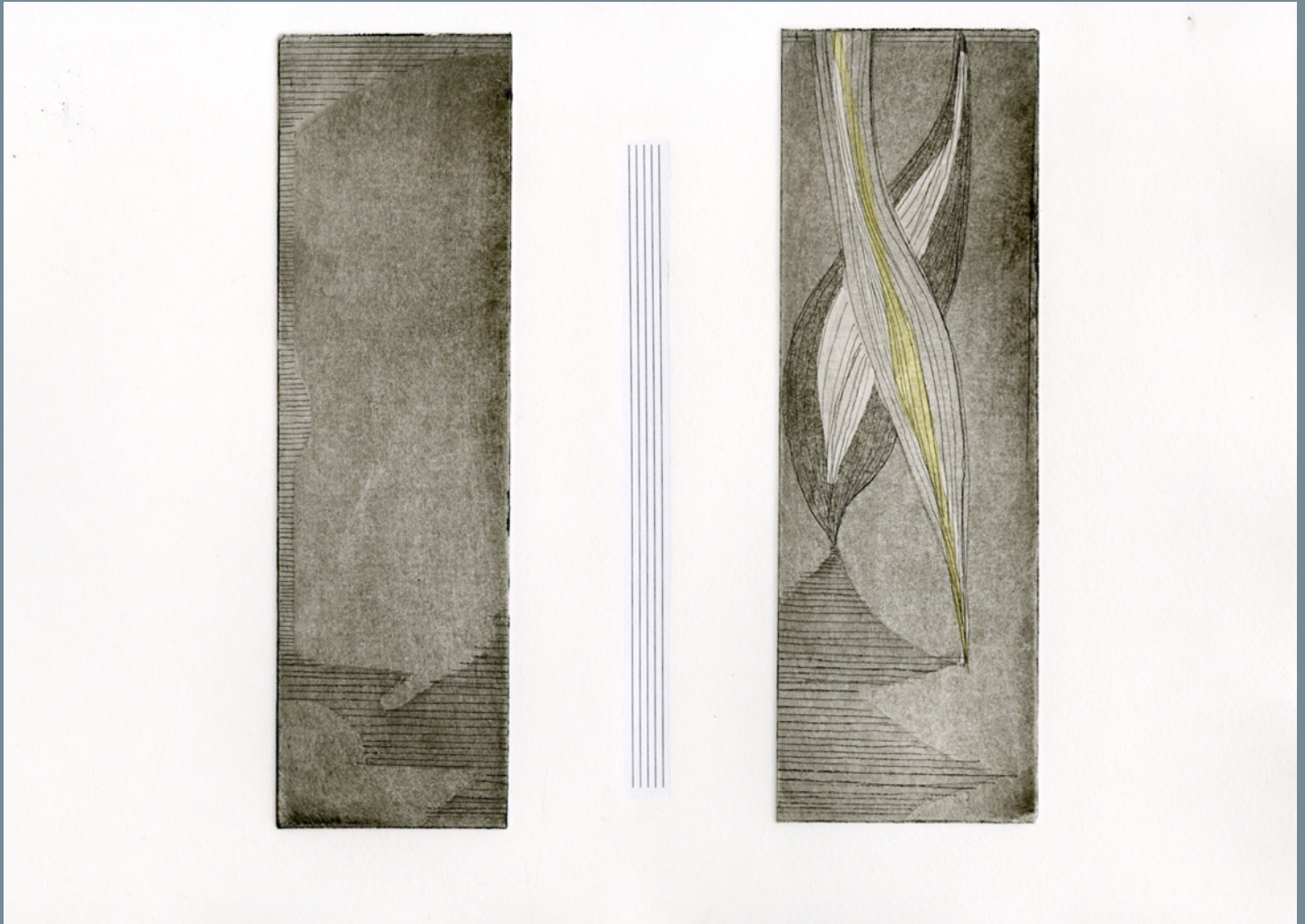
Para lidiar con estos sentimientos, Valentina se mantiene actualizado sobre la vida en Buenos Aires y en Argentina más generalmente. Puede ser un buen escape de los desastres políticos y económicos que están ocurriendo en los Estados Unidos ahora. Desafortunadamente, la situación política en Argentina es muy compleja, entonces a menudo le entristece mucho leer las noticias de cualquiera de los dos países. Sin embargo, mantenerse actualizado con Argentina y su familia allí es una parte esencial de su vida. Ella lee el periódico argentino en la mañana y mira las noticias locales de Buenos Aires cada noche.

Ahora, ella no sabe tampoco si quiere mudarse en el futuro o no. Le encanta al cambio y la aventura, pero es difícil ajustar a comunidades nuevos. Ella tiene cincuenta y dos años ahora, entonces por un lado quiere explorar el mundo, pero por otro quiere establecerse en Chicago. Cada tiempo es más difícil conocer gente en una ciudad nueva. Tiene amigos en la Universidad de Chicago, y se preocupa que no vaya a encontrar amistades en una ciudad nueva cuando se hace vieja.

En cualquier caso, ahora Valentina no quiere irse de los Estados Unidos. Ha encontrado su hogar aquí. Cuando vino de Argentina, tenía toda la

intención de regresar a Sudamérica cuando ha completado su doctorado. Sin embargo, ahora no puede imaginar su vida sin las ciudades estadounidenses donde ha pasado su vida profesional.

Valentina no está segura tampoco si es más argentina o más estadounidense. Ha pasado un poquito más que la mitad de su vida en los Estados Unidos, pero claramente sus años en Argentina fueron cruciales para su desarrollo personal. En general, el acuerdo es que ella es los dos; no hay duda que ella es estadounidense. Ha vivido en Chicago por catorce años, y desde entonces se ha dado cuenta que se siente más como en casa más en esa ciudad que en cualquier otra. Su puesto en la Universidad de Chicago requiere que ella viaje mucho: siempre está saliendo y llegando. Dice que nunca se ha sentido más como en casa que cuando ve el anuncio que dice "Welcome Home" en los aeropuertos estadounidenses.



Renata Del Riego

MODESTO RESTO

Andrés Park

Tengo un amigo de Puerto Rico que vino a los Estados Unidos cuando él solamente tuvo siete años. Su nombre es Resto Modesto, pero todos le llaman Eddy. Veo a Eddy cada domingo en el asilo donde él vive. El primer tiempo que conocí a Eddy, yo estaba sentando alrededor de la mesa, tomando café con otros residentes del asilo. Cuando Eddy se acercó a nosotros, los otros residentes rápidamente hicieron espacio en la mesa para que él se pudiera sentar con nosotros. Estando dentro de la sala del asilo en su silla de ruedas él usaba un sombrero. Pude ver su pelo blanco debajo de su sombrero conjuntamente con una pareja de ojos pesados con años abundantes. Aunque sus ojos han desteñido un poco sobre los años, pude ver que ellos todavía tuvieron una perspicacia afilada. Esos ojos lentamente se fijaron en mi, sonriendo con el resto de su cara y yo escuché una voz liviano que dijo, "¡Hola! My Name is Resto Modesto, but you can call me Eddy!"

Uno de los otros residentes inmediatamente me dijo, "Eddy is very wise. He has ben here a long time. Introduce yourself!"

Pero no necesité a presentarme. Solamente le dije mi nombre cuando el se rio y señalando en la dirección de Columbia, me dijo, "you are from Columbia, you want to be a doctor, and you would like to keep us company, no?". Yo reí y accedí que tuvo razón.

Cada domingo, he hablado mucho con Resto Modesto y él me ha enseñado mucho. Él tiene 78 años y ha vivido en Nueva York por mas que

setenta años. Por eso el ha hecho muchas cosas incluyendo trabajar como un soldado en la armada, un conductor, un mecánico, y hasta un dueño de un bar. Sus experiencias diversas y numerosos le han dado mucho sabiduría, y yo trataré de compartir un poquito de las experiencias y la sabiduría del Resto Modesto en la subsiguiente historia.

EL RESTAURANTE CHINO

Las cosas habían mejorado un poco. Ya no pelea tanto como peleaba antes. Él había pasado demasiado tiempo peleando con los italianos, los irlandeses, y los morenos cuando vivía en el Barrio. Pero no tenía muchas alternativas en esos días. A los demás en el Este de Harlem no les gustaba la presencia de los boricuas en la vecindad, y los boricuas podían anticipar esto a través de la palabra "spic" con frecuencia. Entonces, ni siquiera se podía pasar del este de Lexington debido a los italianos. En esos días, si uno necesitaba pasar por Lexington, tenía dos opciones. Correr o pelear.

Pero las cosas han mejorado un poco. Después de regresar de la guerra en Vietnam, el se había mudado del Barrio. El todavía visitaba el Barrio con frecuencia, pero ya no se junto mucho con las gangas como los Viceroyes o los Dragones, y ya no peleaba con los italianos, los irlandeses, o los morenos. Ya no tenía mucha obligación. Habían menos conflictos y todos se llevaban mejor. Pero, en el año 1972, Resto sabía que el racismo todavía existía y que la ciudad todavía era peligrosa. Entonces, aunque él tenía treinta años y podía cuidarse bien sin preocupación alguna,

el le gustaba llevar una pistola para protección cuando iba al Barrio. A fin de cuentas, el regresaría a su casa muy tarde en la noche, y sabía que más valía prevenir que lamentar.

Hubo una vez que el necesitaba utilizar esta pistola. Resto necesitaba utilizar la pistola debido al racismo en los estados unidos y para protegerse de este racismo. Pero, puede que el lector se sorprenda al saber la naturaleza del racismo que amenazó al Resto Modesto.

El incidente ocurrió en un restaurante chino. El restaurante estaba en la calle 103 en el Barrio. Resto comía en este restaurante todo el tiempo, y cada vez que él llegaba al restaurante, él se sentaba y ordenaba un vaso de leche. Por eso, los dueños del restaurante le conocían a Resto como "the milkman" o el lechero. Esos dueños eran una pareja casada de China. Ellos no podían hablar inglés, pero tenían cuatro hijos (tres hijas y un hijo) que hablaban inglés bien y ayudaban mucho en el restaurante. A través de sus visitas al restaurante, Resto se hizo amigos con la hija mayor y el hijo de la familia.

En el día del incidente, Resto estaba en el restaurante chino, y estaba sentando en una mesa cerca de la puerta. Mientras él comía, vio dos hispanos entrar el restaurante. Ellos se sentaron en unas sillas por la puerta y ordenaron comida para llevar. Mientras ellos esperaban su orden, Resto pudo oír los hispanos hablando. Como el español puertorriqueño suena muy diferente del español de otros países hispanos, él fácilmente reconoció su lengua del español puertorriqueño. Esos hispanos eran boricuas como él. Pero, ellos eran muy diferente a el.

Resto se dio cuenta de esta diferencia mientras él oía a la conversación de sus paisanos. En su mesa con su vaso de leche, Resto pudo oír uno

de ellos decirle al otro, "Voy a ordenar para llevar, entonces, cuando ella lo pone el orden en la mesa, tú abre la puerta, yo cogeré la comida, y nosotros saldremos corriendo. "

En cuanto escuchó eso, Resto tembló con pensamiento. Él todavía pudo recordar la voz de su hermana mayor gritando, "El día que tú llevas algo sin pagar, esos dedos que tienes... No los usarás nada más! Porque voy a cortarlos!". Ella no estaba bromeando. Su hermana mayor era loca, y Resto lo sabía bien. Por eso, él mantenía sus dedos donde ellos debían de ir. Él sabía que él nunca robaría. Pero los dos que entraron al restaurante iban a robar, y ellos eran puertorriqueños como él. Cada puertorriqueño es increíblemente diferente a los otros puertorriqueños. No hay dos personas que son lo mismo, a pesar de raza o etnicidad. Esto era obvio para Resto. Pero, fue 1972, y Resto entendía que este hecho todavía no era obvio para muchos. Él pudo reconocer que vivía en un mundo racista. Entonces, Resto fue a la hija del dueño y le dijo, "Those guys over there are going to try something. They are planning to get their food, and not pay. So, let me stay here behind the counter. When the food comes out, I will take the food and take care of it." La hija del dueño accedió a este plan de Resto.

Esperando detrás del mostrador, Resto se preocupaba en silencio. Él podía sentir el calor de la cocina, y las manos lentamente se humedecían con sudor nervioso. "¿Cómo debía hacerlo?" él pensó a si mismo. Pero, antes de que él pudo pensar más, la comida estuvo lista. Tomando la comida, Resto llamó los dos puertorriqueños. Ellos lo vieron y uno le preguntó en español, "¿Qué estás haciendo detrás del mostrador?"

"I work here," Resto respondió en inglés. "Hablas chino?"

"No. But I do speak your language. Soy boricua como ustedes." Restó dijo. Los hombres cambiaron miradas.

"Entonces..." Restó continuó, "¿qué vas a hacer?"

Él esperó por una respuesta, pero los hombres no la tuvieron. Entonces, Restó le explicó a uno, "Me lo vas a dar el dinero ahora. Y entonces, voy a darte el orden. Pero no vas a llevar el orden y salir."

"¿Por qué estás siendo así?" un hombre preguntó a Restó.

"Porque eres boricua, y yo soy boricua también. Y todas esas personas aquí van a creer que nosotros somos lo mismo. Pero, no somos lo mismo." Restó explicó, "Entonces, dame el dinero ahora."

"No quiero, son dos contra uno" uno de los hombres respondió.

El hombre tuvo razón. Pero, Restó tuvo un truco.

"Si, son dos contra uno," Restó admitió, "Pero, con este tal vez podemos igualar." Justamente en ese momento, Restó usó una mano para coger la pistola en el cinturón, y con la otra mano, él lentamente levantó su camisa. Restó pudo ver la aprensión trepar sobre los ojos de los hombres. "Entonces, ¿van a pagar? Or am I going to blow your brains out?" Restó gritó. Los hombres dieran un paso atrás en silencio.

"¡Date prisa! ¡Make a choice!" Restó continuó con impaciencia, "I've been in jail so many times that I don't care if I have to go back! They already have my fork and my spoon hanging up in my cell!"

Restó pudo verlo en sus caras. Su temor era obvio. Él casi pudo escuchar ellos pensar, "wait a

minute, this guy is hoodlum! Pudo matarnos." Restó escondió un sonrisa pícara. Nunca había estado en la cárcel. Pero, ellos no sabían. Entonces Restó continuó, "Lo que quieras hacer.... Tengo mi amigo aquí." Y con eso, un hombre sacó su cartera y le dio el dinero a Restó, llevó la comida y salió del restaurante.

Mientras el salía, uno de los hombres miró hacia a Restó. Restó lo vio, y le recordó, "Recuerda, yo trabajo aquí, y si yo sabré que hicieron algo aquí, mientras yo no estaba aquí, voy a buscarlos. Y voy a encontrarlos, porque soy del barrio."

Restó finalmente quitó la mano de la pistola y suspiró. Él lentamente secó el sudor de su mano y empezó a reírse. Él tomó un asiento sonriendo, y le preguntó la hija mayor de los dueños por un vaso de leche. Ella caminó a la cocina, y regresó con su padre, el dueño del restaurante. Aunque el dueño no hablaba inglés bien, el pudo preguntarle Restó, "I know you like milk, but do you drink alcohol?"

"Of course I do! I was in the Navy," Restó respondió. El dueño sonrió y fue a la cocina. El regresó con una botella de licor.

"What is this?!" Restó preguntó con sorpresa. "Sake, rice wine from Japan." La hija del dueño explicó.

Restó había conocido el sake bien. Él había tomado mucho sake cuando visitaba Japón en la armada estadounidense. Pero todavía estaba sorprendido. "You guys are Chinese, why are you drinking a Japanese drink?" él exclamó. Todos rieron.

UNA ESTAMPA SOBRE MI AMIGO

Rinesty Rusli

É l llevaba una camisa abotonada de azul encima de una camiseta blanca, como en la escuela secundaria. Su pelo está más largo y tiene una barba. Cuando yo lo llamé, estuvo en la sala tranquila de su casa. Katie, la perrita de su abuela, estaba en el sofá con él toda de nuestra conversación. Ellos son amigos íntimos. Después que su abuela falleció en la primavera, Bennito vive en la casa y cuida por la perrita de ella por sí mismo. Katie y Bennito viven en Columbia, Missouri. Él es un estudiante a la Universidad de Missouri, y quiere ser un periodista. El dijo que la ciudad de Columbia está chiquita, pero le gusta. Columbia está a dos hora fuera de St. Louis, un lugar donde su familia ha tenido historia también.

Me parecía interesante ver a Bennito en esta situación. Somos amigos de la escuela secundaria en Denver, Colorado. Él era el payaso de nuestra clase, y fue siempre el que hace los chistes. Siempre sabía que él era muy inteligente y un buen escritor, pero sólo recientemente, después nosotros empezamos nuestros estudios en la universidad, que yo ví la parte de él que es tan sincero y serio. Había conocido a él a través sus letras. El año pasado, somos amigos por correspondencia, y yo empecé a aprender sobre una rebanada de su vida que él eligió a compartirme en sus letras. Un gran parte de que yo sé sobre Benito es desde sus escrituras y mis observaciones de él en la escuela. También, yo nunca hablo con él en Español. Siento que por hablar con él en su casa en un otro idioma, voy a conocer otra parte de Bennito que no me había conocido.

Bennito nació en Diciembre 1, 1996. Nació en Milpa Alta, un barrio a fuera de la Ciudad de México, y donde su madre nació y crecía. Cuando él tenía dos años, Bennito y su madre vinieron de este pueblo para reunirse con su padre y sus hermanos en St. Louis, la ciudad donde su padre pasaba su niñez. Cuatro años antes, el padre y sus dos hijos mayores se mudaron a los EE.UU.. Su padre trabajaba en una biblioteca y mandaba el dinero a México. Después de dos años en St. Louis, su padre regresó por la primera vez, y se casó con su madre. Dentro de poco, Bennito nació. Su madre se quedaba dos años para emigrar y juntarse su familia. Ella vino sin documentos, con poco dinero, y un hijo. En 1999, toda su familia inmediata era en St. Louis.

En 2001, su padre aceptó un trabajo nuevo como un director de las bibliotecas en la Universidad de Colorado. Toda la familia ya tenían la ciudadanía, y siguieron el padre por el movimiento al nuevo estado. Este año también era el año que Bennito y su madre regresó al Milpa Alta por la primera vez desde los emigraron. Él describió que durante esta excursión, él se enfermó. Su madre pensó que él iba a morir. Después de esto, Bennito no visitaba Milpa Alta a menudo durante la escuela primaria. Su madre le pidió si le quiere venir con ella cada vez regresaba, pero por años, él no quería ir. "Olvidé que soy Mexicano un poco," él dijo. Describió como le sentía que México no era un lugar que quiere ir. Como un niño, ya pensaba sobre la pobreza, la posibilidad de la enfermedad, y como no hay cosas que le quiere hacer en su país de origen.

“Sentí que yo era Americano,” él dijo.

Sin embargo, estos sentimientos han cambiado mucho para cuando yo lo había conocido con él. Tenía curiosidad sobre cómo sus ideas sobre su identidad han transformado mucho. Él dijo que cuando tenía diez años, empezaba regresar a México más a menudo. Pasó más tiempo con su abuelo, el padre de su madre. Él contó como el nombre de su abuelo es su tercer nombre; “El es un parte de mi identidad.” Me parece que su relación con México y su identidad hispana se vuelve cuando Bennito hizo la peregrinación en su barrio por la primera vez. Yo recuerdo cuando nos encontramos el diciembre pasado, Bennito se llenó con entusiasmo después él regresó al denver de esta peregrinación. Cada año durante el invierno, toda la comunidad de Milpa Alta hacía una caminata que dura dos días a una semana. Cuando hablábamos sobre eso recientemente, él explicó que es una costumbre de los aztecas que los hombres jóvenes necesitan hacer. Se pone emocionado por su tercer año de esta camina esta invierno. Después lo dijo esto, él explicó, “Yo soy Mexicano otra vez es lo que quiero decir”.

Yo le pregunté sobre su casa durante su niñez. El dijo que vivía en una casa “suburban” pero admitió que había muchas cosas Mexicanos también. Había los rosarios, las pinturas de la virgen de Guadalupe, y un altar por su abuelo. Él describió la estufa y el horno en su cocina. Su familia usaba la estufa para calentar las tortillas, y por eso, la siempre estaban sucia. Cuando era niño, Bennito y sus padres limpiaban la estufa cada sábado. Él recordó como cuando hacían eso, su madre le gustaba poner la música de cumbia. Él se puso muy emocionado cuando empezaba a describir como su casa estaban llenado con la ritmo de cumbia. Él explicó alegremente que en el centro de México, y especialmente en Milpa

Alta, la cumbia es el único tipo de música que tiene. Después de esta flashback, me dijo que su abuela en Missouri mantenía una estufa limpia.

En su casa, Bennito siempre hablaba en Español con sus padres. Él siente cómodo cuando hablar en Español, pero describió como siempre está olvidando algunas de las palabras y las reglas. Cuando era niño chiquito y empezó la escuela primaria, el necesitó sacar un examen de inglés. Me dijo como aprendió las reglas de inglés y podía escribir, pero todavía necesitó sacar el curso de ESL. Cuando nos hablábamos, él estuvo frustrado con la situación, pero se pudiera ver una cosa positiva de todo de esto; me dijo que esta pensamiento de que él no puede hablar Inglés porque él es Mexicano se volvía a una fuerza para siempre aprender los idiomas. Él siempre ha tenido un talento para aprender las lenguas. Cuando yo conocí con él, estuvo aprendido al Francés.

En nuestra comunidad, era común para hablar un orto idioma porque nos creíamos en un barrio muy diversa en Denver. “Había cada tipo de cada persona” de acuerdo de Bennito. Todavía, yo tenía curiosidad sobre como su identidad un Mexicano alternaba con a la cultura en la escuela. Aprendí que esto relato entre su identidad y su escuela era muy complicada. Bennito no era el más guapo ó el más popular chico en el clase, pero siempre tenía muchos amigos. Cuando él no estaba caminando a escuela a su mismo, él estaba siempre con alguien. Como todos los jóvenes, sus amigos influyeron que era él. Durante el comienzo de la escuela secundaria, su amigo mayor se llama Jovanni, un chico de Eritrea. El tenía muchos amigos de África de este, y en esta luz, me dijo que no sabía si sus amigos influyeron su identidad, pero es posible que él trataba a ser como ellos; como todos los jóvenes, el solo trataba a congeniar. Me parece

interesante cuando el empezó a hablar sobre sus amigos latinos. Sus amigos latinos hablaban en el Español, pero él siempre respondió en Inglés porque su idioma era diferente de los. Bennito también tenía amigos que eran de México también, pero ellos no hablaban en Español, no escuchaban la música México como la cumbi, a salsa, y el reggaeton. Entre la videollamada, yo podía sentir como esto era decepcionado por él. En algunas manera, quizás que el era tan "Americano." Nunca habló en Español, y como sus vecinos suburbano, veía películas de culto, leía libros clásicos, y sabía todos de las alusiones de cultura pop. Pero cuando quería hablar sobre las cosas Mexicanos le querría, no había alguien. El dijo como, "Se parece que mi identidad de México como era un secreto. Pero yo siempre decía que yo soy Mexicano, y todos supieron, pero nadie sabe cosas Mexicanos." Supongo que estas específicas son algunas de las las pérdidas del primera generación de inmigrantes. Aun la lengua y la comunidad había mantenido, el ritmo de la cumbia y el sabor del picadillo les faltan.

Cuando estábamos en la escuela a juntos, siempre me parecía que Bennito era seguro de quién él es. Como todos los jóvenes, él busque por su identidad. Como todos jóvenes, el trataba nuevos aspectos y modas; un día el perdió peso, un día el empezó a llevó camisas, un otro llevó las bufandas, y finalmente el creció una barba. El Bennito quien yo hablé con en la videollama me parecía como una acumulación natural de todos de esos cambios durante su juventud. Me parecía que cuando era en la escuela secundaria, cada cambio y cada decisión era deliberado, y solo por su mismo, no para congeniar. Y por eso, yo creía que Bennito era completamente cómodo con que lo eres, más de otros adolescentes quien estaban tratando a descubrir a sí mismos. Pero cuando hablé con él, me contó, "En eso tiempo, descubrí que yo no sentía como

los otros niños. Yo no sentía que esta sistema era para mi. Yo sentía afuera de todo. Pero yo no sabía donde quedaba o donde cabía." Él continuó, "Yo sentía que yo era bien solito y bien único, porque no había nadie mas como yo." Por Bennito, su identidad en la escuela secundaria era más de sus intereses y sus amigos, pero era su cultura también.

La incertidumbre sobre quién Bennito quería ser empezó antes de su adolescencia. Después yo le preguntó todas las preguntas que me preparaba, el me dijo que tenía algunas historias más sobre su vida. Me dijo que cuando era niño, le encantaba ver los latinos famosos en la tele, y desde una temprana edad, el sentía que era diferente. El describió cuando ver George López, el "nunca podía pensar que él era para mi." Sin la vacilación, me dijo que esto era porque su piel era diferente. El retrasó sus palabras y dijo, "Tengo piel que no es moreno. Entonces, era difícil para ver mi identidad en otros mexicanos." Con un sentido de tristeza, él continuó a describir cómo esta falta de un modelo estaba confundido para él. No había alguien que él quería volverse, ni tenía una idea de quién él quería ser.

Yo debí preguntar "¿Que te quieres ser?" Pero cuando estuvimos hablando sobre sus experiencias en México, el preguntó esta pregunta a sí mismo. Me dijo, "En México, soy Americano. En América, soy Mexicano. ¿Quienes soy? ¿Quienes soy?" Esta desorientación se originó en los dos cosas que son el más sencillo en la cultura donde él nacido; el baile y el idioma. Yo nunca había visto Bennito bailar, pero había oído muchas veces de varios amigos que él es un bailarina fantástico, y él sabe que sus amigos pensaban que el se sabía bailar. Pero cada vez él regrese a Milpa Alta, cuando reunía con sus primos y otras personas que están el mismo año y fueron a los cumpleaños o las fiestas a juntos, Bennito le odia

bailar. Cuando bailó, él estaba frenético porque siempre no conoció "los pasos ó los ritmos ó ninguna cosa." Me parece interesante como el baile, alguna que el puede hacer sin pensar, sin preocuparse, y sólo por el divertido cuando está en los Estados puede ponerse alguna que el moleste cuando regresó a su familia en México. Una otra cosa que todavía le siente fuera de lugar es su idioma. Cuando estábamos hablando, era claro que Bennito siente que tenía la propiedad de su idioma; su idioma es más de una forma de comunicación, pero es una parte de su identidad. Y por eso, cuando no había alguien que hablar el mismo Español de él en la escuela, él eligió a hablar solo en Inglés. Pero esta problema no pueda resultado cuando regresar a México. Él me dijo que cuando hablar, "nunca tengo una problema para sobrevivir, pero todos saben que estoy Americano, que mi Español es diferente." Hay varias niveles a esta problema. Si, él vive en un otro país y use el Inglés en su vida día a día. También, él habla en el español de su madre que era influido mucho de una lengua indígena, el Nawat. Él sabe que las diferencias entre su español único y el español de otros es nada mas de las palabras, pero me parece que estas palabras son bastante para hace Bennito sentarse como un extranjero, sin importar donde lo está.

A pesar de que él dijo sobre su experiencia de escuela secundaria, él siento que nuestra barrio en Denver es un lugar donde se siente que pueda ser fiel a su mismo. En Missouri, él dice que "no hay latinos para nada aquí, especialmente Mexicanos, especialmente Chilangos." En Denver, era diferente. En una comunidad de inmigrantes, no le importa de donde es. Él le gustaba como no necesitó asimilar a los demás ó defender su historia. En una comunidad de inmigrantes, todos saben lo que es vivir en un mezcla de las culturas. Contamos chistes sobre nuestros amigos, y sobre como nadie estaban seguro de

su identidad. Fácilmente, él resbaló de nuestra larga conversación sobre estas temas íntimas a las bromas de escuela secundaria, y me preguntó "Who the hell is Kadin Rivas? Yo no sé." Me supongo que lo no era raro, porque siempre había interesado en conocer a todos por su ser de verdad, no solo sus antecedentes. Creo que esta obsesión de aprendido sobre los otros, y su mismo también, va a volverse él a un gran escritor en el futuro.

Yo recuerdo que en unas de sus letras a mi en el año pasado, me preguntó "Who is Bennito?" No sabía como responder a la el entonces, y todavía no puedo responder ahora. No pienso que él pueda responder a sí mismo. Yo sé que él quiere terminar su título, y después, va a tratar una maestría. Yo sé que él quiere continuar a escribir, cualquiera por los periódicos ó la ficción. Yo sé que ha pensado sobre regresar y vivir en Milpa Alta porque él siente que un parte de su identidad todavía está alla. También, yo sé que el piense que va a ser difícil para vivir alla. El acarició el cabeza de su perro, quien estuve empezando a cerca de sus piernas todo el tiempo. "Y tambien tengo mi perrita," el dijo. El me presentó a su perro oficialmente, "Esto es mi perrita, Katie." (Ya conocí a ella cuando Bennito visitó a Denver este verano pasado, y nos encontramos otra vez a través una relato de corto se llama "An excerpt about my dog." Bennito corrige los borrados de su amigos, y a veces, él me envía las cuentas para que me pueda hacer algunas ilustraciones por una colección de estos relatos de cortos. Esta borrado fue sobre un niño y su perro se llama Katie que regresaron a Milpa Alta. Cuando leído esta historia, yo aprendí que Katie está alergico a la mantequilla de maní y llovía cuando su dueño regresar a México sin ella.) Bennito continuó, "Y las perritas no están bienvenidos en México. No les gustan los perros. Pero si, quiero ir." Yo sé que Bennito es muy

honesto, y yo sé que Bennito tiene fiel. Yo sé que Bennito va a regresar a Milpa Alta en el fin del año por la peregrinación anual. Me pregunto si Katie va a viajar con él. Me pregunto si Katie sabe "¿Quien es Bennito?"



Mi pintura de Milpa Alta
(inspirada por "An excerpt about my dog")



Tiffany Fang



CREATIVE DOSSIER



MONICA YOUN

Tiffany Troy

In College, when YouTube was new,
the Crazy Asian Mother screams:

"A B+ in English?
We came all the way from the far country of China
and born you here in America,
just, just so you can get a B+ in English?"

The memory, I suppose, never stopped scaring me.
I was terrified of words,
of being judged by my words,
though I just kept spilling problems onto pages
in what later I learned was free verse.

But last spring, around this time,
I can see Mom shake her head
on the other side of the Line.

Mom needed me to be right where I'm at.

"What do you mean?," she asked,
"Creative, Writing?"
To explain, I told her Poetry, as in
"Things fall apart."

"Use less," Mom said, again and again,
and Dad repeats, with his silence.
Eventually I got tired
and told her to just say
I was clerking
(which was technically true,
for I have accepted the position).

"Useless"

Bet they meant "bo he mi an."
Bet they imagined a regression model of
earnings.
Indeed, as if I—their daughter—
could be plotted in a graph.

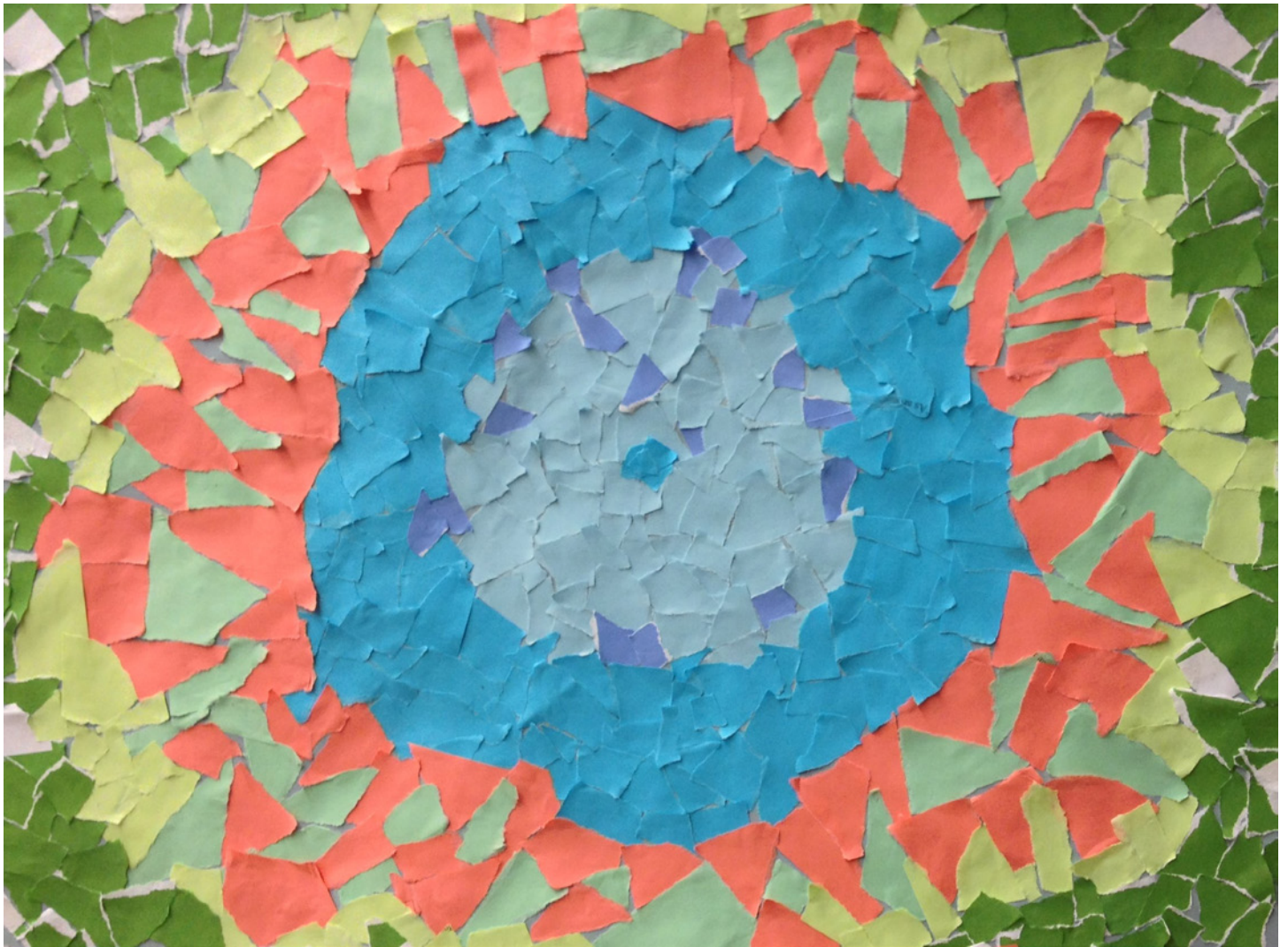
Bet their life,
even should they live in a mansion,
even should they be the king
and queen of the forest,
would be colorless and dull.

So down, down, down with them.
When they're old, and pitiable,
I'll send them up to Mount Narayama,
with its path of recalcitrant ash

Now, a year later,
Incessant blazoning in front of
the print of "Lucy's Orange Tree,"
I binge on orange.

They are gone, now.

What remains pile up,
bright yellow peels,
keeping me company
while the phantom sting
tingles in its absence.



Tiffany Troy

FLUSHING CHICKEN NUGGETS

Tiffany Troy

Whenever people ask me: "Where are you from?"
I would answer—pause—Flushing, Queens.

And while they would go *Oh!*
I see the sunrises from my old home
the most overlooked but most gorgeous colors
in the low Queens skyline of apartments
next to delis next to bakeries next to banks

And I would smile smugly.

For in Flushing,
 the vicious green siren cannot possibly harm
grandmamas and grandpapas who cannot understand
a word of English as they pointed to the coffee cup
to order their tall pikes next to frappe cappuccinos
 the weird *Body Shop* signboards of beardless
and White-faced Korean boy idols look ridiculous

next to the sunburnt faces of Flushing men
who brushed past the paper boys to work
 the Hispanics order in Spanish at
the Roosevelt Avenue McDonalds, and recently,
the first Chinese cashier at the Main Street Burger King
is hired to take orders at the very left of the line
—in case you are Chinese—and not Spanish.

Here, though not Chinese,
You line up to order from the cashier, to relish the
weirdness of it all

 Where people sleep to work twelve hours a day
 To reach the American dream
As you would a warm chicken nugget dabbed with
ketchup

The delicious tenderness in the
confidence *Oh!* that you too will shine some day



WRETCHED WISDOM

Tiffany Troy

Class difference: the 7 train
is for the untouchables
the Chinese and Hispanic
immigrants & not for me,
an upper middle class
ivy leaguer _____says.

I nod in assent.
Unlike _____, I am
(or pretend to be)
the untouchable. I
take the subway because
it costs \$2.75 when
the LIRR costs \$10.00,
enough for a meal
for *mis amigos*,
my dear *pengyou's*.

I take the subway
because I am not
bourgeois, I am from
Flushing wherever I go
even if I live
at Columbia's dorm

if I tell my friends
that I go to Columbia
they would think that
I was talking about
the Latin American country
or they would nod
smilingly as I do
when I do not
understand what was said.

Columbia does not exist
to them, any more than
God exists for me

what does exists
what only exists
is the me they
love the me
they see and hear
without the cripple
of the badge of honor
a perfect GPA or
a good name school

the me they find
taking the 7
with them.

the me seeing
for what they are
just as they see me
for who I am, unadorned
by the weighty titles
una amiga, pengyou



UNANSWERABLE QUESTIONS

Tiffany Troy

Compared to work at Dad's, problem sets are nothing.
No matter how incomprehensible the questions seem,
there is an answer to them all.

I used to think that a two-weeks' notice was too short for a paper, until:
You have time, Dad grinned, *The paper is not due till midnight*.

Compared to work at Dad's, classes are nothing.
No matter how many classes I take, there is an end to them all.

I survive nights without sleep,
because I am already an insomnia veteran.

In summer nights, I would lay awake,
Feeling the stillness of the darkness,
Until the honks and the swearing remind me,
That this is Flushing, and I am going Nowhere

Compared to work at Dad's, speaking Spanish is nothing.
No matter how much laughter my Spanish provokes, I am brazen.

Daughter, it's on you, Dad said, when I trembled
and my voice trembled when I spoke over the phone
to Spanish-speaking workers who listened
to my stutter-filled Spanish.

Compared to work at Dad's, growing up was nothing.
I have "manned up" to be brave
for Dad for his clients for mis amigos

When the jobs of men with children are threatened,
and I cannot make things right side up again,
It's then when I feel a greater knot in my stomach than when
The calculator drops on the floor from my trembling hands
During an all-or-nothing midterm.

Compared to work at Dad's, economic problem sets are nothing.
No matter how incomprehensible the questions seem,
there is an answer to them all.

Q (worker): *So, can I keep working there?*

A (Dad): It depends.

If you can find a job that pays the same or more,
then leave; until then
stay where you have worked for over ____ years.
since you need money to survive.

We'll write to your boss's lawyer and tell them to cut it out.

So I draft that email, knowing that threats
do nothing to get rid of sown hate

Compared to work at Dad's, economic problem sets are nothing.
No matter how incomprehensible the questions seem,
there is an answer to them all.

EL TATUAJE DE MI EXISTENCIA

Carla Melaco

Versed in Baudelaire, je discute Maupassant,
Almodovar: mon chéri,
Mais c'est avec quoi, mon alliance?

I speak, write, learn
In tongues
Foreign to my ancestors. Their own language
Lost in favour of those that span
Continents, classrooms, cahiers de texte.
eu não falo português.

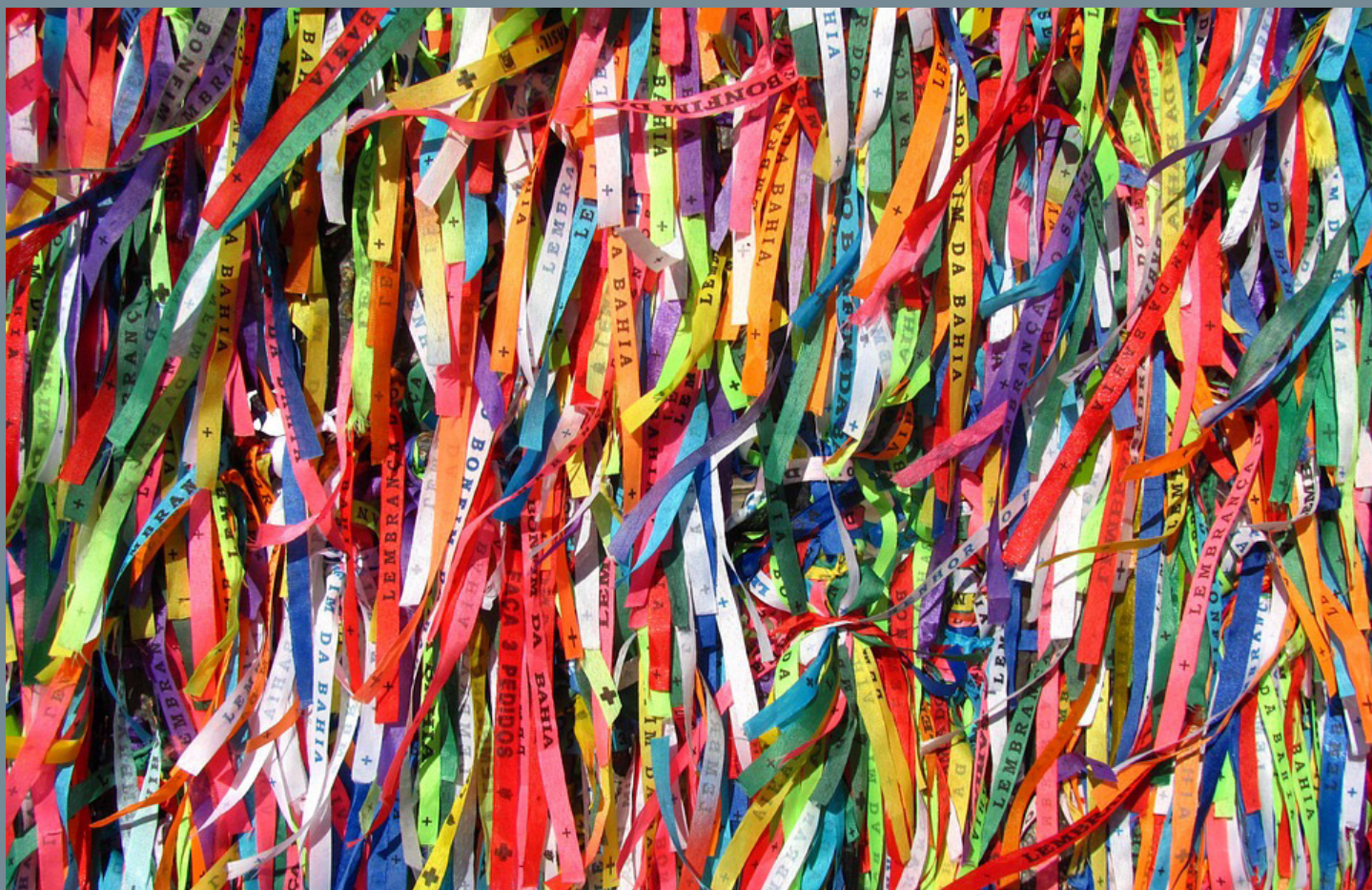
My pigeon portuguese.
En un estante abandonado.
Uncherished, under-valued,
Unappreciated. Descuidado.
eu não falo português.

The irony de mi propia existencia:
A tongue plus forte
En lenguas que existen
En culturas extranjeras
eu não falo português.

Mi acento: Británico
Mi dirección: Nueva York
Mi cultura: Una mezcla de todas mis influencias
eu não falo português.

Their eyes feel the fabric of my skin:
Un canvas empapado de melanin.
The tight brown curls de mi cabello,
La marca de mis abuelos.
La huella de mi familia,
Un tatuaje de mi existencia.
eu não falo português.





FITAS DO BONFIM

Isabella Prado

Baianas por origem,
acabaram tornando-se
brasileiras
naturalizadas

Se encontram
em (quase) qualquer canto
do país,
especialmente
na beira da praia

Nada melhor que
passar por um vendedor
na orla da praia
no Rio
com uma quantidade
quase infinita de
fitas
de todas as cores
vibrantes
escuras
básicas
chamativas
até neon

Com o jeitinho
mais brasileiro possível,
uma fita garante tres pedidos

Só se precisa ter
um pouco de
bom humor, fé, e
esperança
que quando houver caído,
todos seus pedidos
terão sido
realizados

MÉXICO

Ivanna Rodríguez Rojas

EL PADRE

I feel you in the tune of the *tamale* lady on Saturday mornings,
My blood boils with pride, with fervor...
Yo también soy hija de Tenochtitlan.
My DNA lays out before me, the *mestizaje* wasn't strong enough,
But genetics is a son of a bitch.
I have to live 2,000 miles and a lifetime of pain away from you.
You saw me take my first steps; thank you.
Father, are you proud of me?
To have left you for the land of the UNbrave and enslaved...
To have followed a dream that became a nightmare?
Please don't hate Mama for leaving, I know she misses you more.
Father, tell me I'm still yours.
I feel you on 16th of Septembers,
On the *horchata* water trickling down the corners of my mouth, smiling widely.
I didn't cross the border; the border crossed me.
Forgive me father, for I have sinned, my Spanish is not as good as it used to be.
I carry you proudly, *con el nopal en la frente.*
I am your seed.
I hope they bury me in you, I want to rot with the cempazuchitl flower,
and *chile verdes*; that way our atoms will be one, and I will never leave again.
Forever.

CUBA

Ivanna Rodríguez Rojas

LA MADRE

Mother, where are you?
I was born face down, refusing to look around me,
Sparing myself from the piercing blue eyes
of the Aryan men who delivered me;
only the hue of your blue could ever feel like home.
Deliver me from evil, I beg you so.
Mother, forgive me,
For I too can hear the cries of my island, echoes of silenced
voices, centuries of forced resilience.
Am I a fraud for not taking my first waking breath inside you?
This side of paradise is nothing more than hell.
The grass is not greener; the dream isn't real.
Madre, I need you.
I can hear my father crying, decades of melancholy
spell out your name down his cheekbones.
You are the half of me who weeps at the touch of the ocean.
Yemaya kisses my skin, reminding me of our painful closeness;
90 miles and a universe between us.
What a cruel thing, this peninsula is.
Madre, what have they done to you?
I was born silent, but I should have screamed.
I should have ripped my throat out with war cry, a cry in general.
Injustice served to a half-blood princess,
My father flew north from his mother, to find freedom.
I had no choice but to be born in it,
Motherless bastard, I have no home.
I love a land who will never really be my own.
I never knew I would miss something I never knew.
Mother, please tell me ... do you miss me too?

CANADA

Ivanna Rodríguez Rojas

LA HIJA

Of maple trees and viceroy cigarette ash, I rose.
First generation testimony, product of migrant blood, dreams, and sweat.
Comment une personne aime-t-elle un endroit qu'elle ne connaît pas?
How can I love a stranger? I do not belong.
Why did you deport my parents?
I hate you sometimes.
I wish I weren't your daughter,
The daughter of the tundra, of the valley of Tenochtitlan, of the Caribbean Sea.
I have many mothers.
And you did not raise me, or hold me, or picked me up after I fell.
You did not wipe my tears from heartbreak, and I owe you nothing.
You are not special, you are oppressive.
Montréal, the city of a hundred steeples, city of French colonial decadence,
Home of *poutine*, *bonjours*, and I suppose, of me.
Mother says I should forgive you,
Father, begs for me to want you,
But I do not crave the cold.
Maybe one day we can learn to love each other again.



Tiffany Troy

SOY LO QUE SOY, Y SOY ESPAÑOLA

Stacy Kanellopoulos

¿Comparada a tu vida en España, cuáles fueron las diferencias entre tu papel como una mujer en Nueva York comparado a tu papel como una mujer en España?

“En España se trabajaba otro tipo de trabajo, éramos gente que tuvimos propiedades y animales de cuidad, entonces aquí era un tipo de trabajo más limpio y allí era un trabajo más campesino. Aquí era trabajo más decente, y allí más ordinario. En España poco iba afuera, me quedaba con mi madre cocinando. Allí era más rustico. ¿Cómo lo diría? Aquí era más limpio, si, y allí la diferencia de trabajo si se nota”.

¿Porque nunca quisiste regresar a vivir allí?

“Yo quise regresar a vivir en España, oh sí, pero siempre lo dejaba hasta que me casé y tenía la niña, pero siempre pensaba en regresar pero nunca lo he hecho. Después de tener una familia aquí, estuvimos de acuerdo y sabíamos que podríamos dar mejor escuela a la niña aquí y el trabajo era mejor aquí. España, desde luego, siempre me gustaba, claro que nací allí, pero el trabajo era mejor aquí”.

¿Te sientes orgullosa por ser española? ¿Eres española o americana primero?

“Por qué no? No soy orgullosa, pero soy muy española. Para mí, soy lo que soy, y soy española. Aquí me gusta porque, vaya, estoy bien; fue bien aquí, pero España lo tengo igual. Ahora no sé qué decirte cerca de eso. Los sueños de española a mi edad ya no puedo hacer ninguna. Ya sabes, de buena gana viviré allí, pero la familia más cercana la tengo aquí. Allí la familia inmediata, de hermanos, solamente tengo uno. Me gusta ir allí mucho, pero no me gustaría vivir allí ahora.

Pero España me orienta mucho, eso sí. Es muy complicado ahora en pensar en ningún otro sueño. ¿Ahora, qué puedo hacer yo? Ahora, imagínate, no puedes hacer desplazamientos después de los muchos años. Ahora, si voy a España veo todo al revés”.



María Aneiros, frente al paisaje gallego de su pueblo, Barraceira, en el verano de 1962.

EN BUSCA DE LA TIERRA PROMETIDA: ANALIZANDO LAS FALSAS EXPECTATIVAS DE LA INMIGRACIÓN CUBANA DE LOS AÑOS CUARENTA

Carla Melaco

Presentando una historia de sacrificio y de supervivencia, el documental *Balseros* ofrece una perspectiva interna sobre los que quitaron de Cuba en los años 40s. A través del documental, los espectadores se hacen conscientes de las luchas constantes que los protagonistas deben hacer frente durante su viaje de Cuba a los EEUU. Durante la película, resulta claro que – al fin y al cabo – no merece la pena la migración de Cuba a los EEUU.

Como punto de partida, hay que tomar en cuenta las dificultades personales de los protagonistas porque el aislamiento social y cultural impide la integración de los cubanos y hace que no puedan sentirse completamente a gusto en su nueva comunidad. No puede negar que casi todos los protagonistas sufren del aislamiento de una forma u otra durante *Balseros*. Por ejemplo, Misclaida explica la diferencia entre la comunidad muy conectada de Cuba, y las relaciones sociales formales de los EEUU. Es interesante que el documental juxtaponga las escenas de Cuba y las de los EEUU, porque a mi modo de ver, hace más claras las diferencias en la manera de vida cubana y estadounidense. Del mismo modo, hace que el espectador pueda imaginar las dificultades sociales del punto de vista de estos recién llegados. Sin las mismas conexiones entre personas - un aspecto muy importante de la manera de vida cubana - sería muy difícil integrarse en este nuevo sistema de comunidad.

Por otro lado, de un punto de vista completamente económica, algunos afirman que los

EEUU ofrezcan más oportunidades para encontrar trabajo y por eso, merece la pena el viaje. Por cierto, es verdad decir que los EEUU cuentan con una situación económica más fuerte que en Cuba, con el desempleo nacional más bajo. En el documental, cada uno de los protagonistas habla de sus sueños de encontrar trabajo y poder comprar “un carro”, “una muñeca” o “mi propia casa”. En concreto, Guillermo es muy trabajador, y acaba en un puesto en un gran almacén. Aprovecha de una vida segura con su hija y esposa y, de esta manera, podría decir que forma un buen ejemplo de un inmigrante que - gracias a las oportunidades de trabajo - realiza sus sueños de una vida mejor en los Estados Unidos.

Por el contrario, dudo mucho que el caso de Guillermo sea representativo de la mayoría de cubanos en el documental y - más generalmente - para los que llegaron de Cuba durante este siglo. Concretamente, puede ser la verdad que hay más puestos disponibles en los EEUU, pero el documental pone en cuestión la calidad de estos puestos. Personalmente, no estoy convencida que las oportunidades accesibles a los recién llegados lleven a una mejor calidad de vida. Oscar de Valle menciona que, a causa de una lesión de trabajo, se encuentra desempleado. Cuando tenemos en cuenta el tipo de trabajo que los protagonistas hacen – es decir los limpiadores y los albañiles – es claro que son trabajos muy duros. En el mundo desarrollado, es un verdadero triste pero universal que los que emigran para encontrar trabajo ofrezcan una mano de obra barata y accesible

que sirve la económica del país de destino. Por eso, mientras que los protagonistas ganan un salario más alto que en Cuba, cuando tienen en cuenta el gasto astronómico de la vida en los EEUU, su situación financiera no cambia mucho. Miriam tiene suficiente dinero para mandar una muñeca a su hija en Cuba, pero, ¿es suficiente merecer la pena de haber dejado el país y las personas que conoce, para haber perderse la infancia de su hija? Yo lo dudo mucho que haya una muñeca en el mundo que justifica este precio.

En resumen, las experiencias de cada uno de los protagonistas de Balseros ofrece una imagen fuerte de los obstáculos a que los cubanos tenían que enfrentar durante este siglo. A pesar de sus sueños de la tierra prometida de los Estados Unidos, la realidad es que no merece la pena su viaje. De hecho, en lugar de la libertad que buscan, últimamente, los protagonistas están restringidos por su posición al bajo de un sistema capitalista que no podrían cambiar. Desilusionados por el sueño americano, vuelven en el peor las drogas y la mafia, y en el mejor la devoción religiosa.



MEZIRE AVAN OU KOUPE (MEHZIREH AHVAN OOO KOOPEH)

Phanesia Pharel

Woz (W-OH-SE) looked into her friend Lillian's mirror. It was embroidered with pictures of Ariana Grande, One Direction and pictures of Lillian on the beach. As Woz looked into the mirror she couldn't help but smile, her brand new crown, her brand new weave was shining. Only a brand-new girl could figure out how to go to her friend Lillian's house behind her insistent mother's back. Only a brand-new girl would be able to block out the sound of her mom warning her "Mezire avan ou koupe." Her mother, who was tall like a palm tree and dark like the beautiful night sky was full of judgement and proverbs. Whenever Woz needed to go to Lillian's house, she'd say she had debate practice and take Lillian's bus. Lillian lived on the outskirts of Little Havana where the new Marlin's stadium was built. Woz lived not too far but closer to Little Haiti which was cheaper. Lillian's house was always loud too, bustling with the sound of her extended Cuban family. Woz was always grateful to come over and listen to Celia Cruz, the queen of salsa and her favorite singer. Woz also liked to sneak looks at Lillian's super cute brother. He was in college, oh how she couldn't wait for college boys. The idea excited her! The second the girls would walk into the house Lillian's abuela would burst to life like fireworks, cackling and sparkling, so quickly telling them they were "too skinny". She'd then stuff them like turkeys with plates of arroz con pollo, carne a salo, croquetas, pastelitos and tostones. Lillian never looked fat though, no matter what she ate she still kept that slender shape, perfectly pale skin and silky blond hair that Woz dreamed of. Lillian's hair was straight, she was skinny, she was pretty and she

would never have to worry about boys liking her. Unlike Woz where it seemed to be all that she worried about. That day, when Woz was fifteen and brand new the noise of Lillian's family helped mask the scream of joy from Woz when the thing she detested the most was killed.

Long,
Thick,
Kinky,
Undeniably black
was her afro.

Years before she killed her Afro, "Woz" was what her granme would call her. Her granme with her Afro brighter than the sun would laugh at how much pink Woz absorbed, whether it be from crayons, clothes, or stuffed animals. She was nicknamed "Woz". Woz felt so much like herself in those moments, back with her family in Haiti, yet that would rarely be a possibility for her during her childhood. When she was back in the states she loathed the long conversations, she's have to have with Granme, the static, the miscommunications. She one night wished that Granme would stop calling, which she eventually did.

An earthquake displaced and killed hundreds and thousands of Haitian people, her granme being one of them. She would never forgive herself for wishing away the phone calls. Granme's death was revealed over a lonesome dinner she had, at the age of eight, with her father. It was one of the very few moments he

spoke directly to her, before he went trucking to keep the family afloat.

"Phailani (FAY-LANIE), you are very lucky to have met your grandmother." said her father.

"Lillian's grandmother lives with her. I wish grandma lived with us too." said Woz.

She longed to have family, but they all lived in Brooklyn, New York, but family was always far away for Woz even her dad was never home.

"Phailani, remember what we saw on the news?" said her father.

"In Haiti? Is our family okay?" said Woz.

She knew, even at the age of eight that her family wasn't okay.

"No, your grandma Rose is dead." said her father.

Phailani looked down at her legume. How could he be so cold? Why wasn't he crying? Why was he only patting her? She would later find out that more lives had been lost, her Aunt Sabine, was one, the first in their family to go to an Ivy League, Harvard's medical school, was destroyed with the main hospital in Port au Prince. Haiti's capital. Woz never ate legume again.

Maman and Papa both worked really hard, day and night but Woz never saw much out of it. Except her hair oils, her mother wouldn't dare to ever let her daughter's hair go undone. Regardless of the price she wanted her daughters crown to shine. Papa worked as a cab driver until he got a fancy trucking job and Maman was a teacher. Since it was usually Maman and Woz, in middle school Woz had to take the bus to and

from school. There were many days when she would wait hours for her mom at the bus stop, cars passing by with kids whose parents had time for them, but Maman had demanding bosses to respond to, who didn't understand her predicament. Why let your boss see you as a single black mother if you aren't one? Phailani never saw the demands, she just assumed she wasn't important. The same way she assumed she wasn't important enough for a phone call from her father. Woz's middle school was so hard, the teachers were mean to her and Lillian was her only friend. She begged to be homeschooled and demanded to know why it wasn't possible.

Phailani had to take the bus to school because her school was on the opposite side of town, where the richer kids lived. Woz always felt different on the bus. Other kids never called her that but she just knew, felt, was. From the moment, a brown girl recognizes color-a brown girl recognizes variation. Variation in how teachers look at you. Variation in clothes. Variation in friends. Nèj move lespri (NEG-MOVEH-LESPRI) on the bus tormented Phailani. She tried to brush it off but it eventually wore her down. Phailani craved to be seen, and to be one of them. They always picked on her hair first so, she decided to put her hair in a bun, she was trying to go for an Audrey Hepburn look. When she did it, there were cheers in Woz's head. The next day, she walked up the creaky steps to her seat and stopped, turning to the biggest Nèj move lespri -Cameron. "What do you think?" she asked motioning to her hair. He could have said anything, "Shut up", "Leave me alone" and it would have been better than a simple shrug, followed by "It all looks the same to me". This resulted in the death of Phailani's dreams of her and Cameron. She dreamed of cooking him griot, kissing him, laughing with him and smiling. Always smiling. But when he shrugged and said, "It all looks the same to me",

Woz realized he would never want what she had to offer. She was one in the same to him. Just another unfathomable black girl. Days like this, without anyone to tell her she was special, she often wondered if she was.

Nights later, Maman began to look through old photo albums. Inviting Woz to look. So many funny and nice photos. Maman would try to be subtle when she'd look at her wedding photos, but she looked like she was grieving. But her face lit up like a Christmas tree when she came across the photos from college. She emphasized the grace and beauty of her friend group. Women of all different shaped and sizes. Brown and black with curls, weaves, twists, locs, braids. They also came across a picture with Maman meeting Angela Davis. Maman then told Woz she should let her beauty flow like Angela Davis. Let that afro breathe. That night Woz let her kinks down and the next day entered the bus, it was that particular day in the seventh grade. Her kinks screamed in rebellion and touched the ceiling. She sat in her seat happily, listening to old school Nicki Minaj and looking over her geometry homework.

THUMP

THUMP

hahaha

THUMP

THUMP

hahaha

She pulled out purple little bombs from her hair. Leftover grapes the Nèj move lespri had from lunch. Rather than placing them in the trash, they thought her Afro would be a better place. Lillian who was sitting in the back with the other kids that day, like most days was silent. Woz wanted to yell at her but she was her only friend. When they were alone she was much nicer and never made Woz feel this bad. Whenever she tried to

make friends on the bus, Cameron or someone else in his crew would say something about her and like cockroaches they'd scatter away. Nèj move lespri ran the bus, and even Chase, the only other black kid on the bus found a way to befriend them. But Woz wasn't enough. Sometimes they'd tease her for being Haitian and call her "The Haitian from the plantation." She'd try to brush it off as if she didn't mind. But she did. How can an afro survive in a sea of white? In that moment, her dream of leaving her daunting afro behind was created. Woz would one day whip and annihilate the kinky thing. Nèj move lespri kept laughing and her roots began to cry.

~Fifteen~ ~Brand new~ Three year later~

Woz kept creating scenarios in her head of what Maman would do to her. Tear the silky platinum blonde wig off her head, slap her, scream, maybe even grab the belt. Woz just hoped she didn't burn the wig. It was a nice wig, it kind of reminded her of Lillian's hair, all the boys in school like Lillian, but Lillian told her that she didn't care she liked girls. Lillian bought the wig, she had worked part time at Azucar the best icecream store in Miami. Woz hoped once her mother's anger subsided she would see how beautiful she looked with the wig. Woz's father never had told her she was beautiful, he wasn't very nice and was always trucking. He was the type of man who never wanted a family but did. He once told her he shouldn't have married her mother, she was ten years old and comments on her mother's uselessness and weight would be before the norm for them. Despite all of this Phailani still dreamed of a day her father would come home, a changed man.

Phailani's Maman took the news better than she expected. She did not rip the wig off she stared. Her eyes looked empty and tired. She politely

took the wig off and stared at her daughter's bare scalp.

"What white boy made you want to get rid of your hair?"

Cameron, she thought. Even three years later he had a hold on her. But his family was one of the richest in Miami, he would never date her. She didn't see him very much anymore. They weren't at the same schools anymore, he went to private school while Phailani attends the best public school near her. Phailani's mother thought that she only liked white boys. Maman would roll her eyes when Woz would swoon over the Jonas Brothers on Disney Channel or kiss her Justin Bieber poster.

Phailani begged for the wig back for what felt like hours and in and in return felt the palm of her mother's hand hard against her now red cheek. Her mother had never slapped her and she felt herself becoming smaller and smaller until she was forgotten by gravity and lifted in the air. Woz was the size of a drop of rain floating above her mother's head when gravity remembered her. She plummeted downward into Maman's afro.

She fell flat on her face of course. Onto a moving river of shay butter, coconut oil and moisture spray. It was honestly good for her, she was looking quite ashy, Woz would have to wake up early for school and forget to put lotion on. But when Woz did play with oils, she loved it. She was having a good time in the river. Eventually it let her off and she looked up to a forest. Rays of black, honey, reddish, brown, purple, woz, and even orange naps surrounded her. Never had she seen so much color, not even staring at a rainbow. She felt a rift between her feet, a sign that her mother must've been walking. Woz fell to the floor then started rolling slowly at first but then so fast her

head started spinning. She looked like the curls on a black baby doll. Cute little spiral. Eventually, she came to a THUD.

"Oh, oh Woz, you got lost?"

She looked up to her Aunt Sabine. Those long dreadlocks reaching her thigh, her smooth ebony skin and strong bones composed the most elegant mess. Why was she here in the nappy mess of her mother's head? Is this where the hospital in Port au prince fell? Maman would joke about how the professors at Harvard couldn't even keep up with Aunt Sabine. She would talk so fast, she was really a woman beyond her time. "Don't look so surprised. I never liked it much down there. It's a lot nicer up here. Reminds me of Haiti."

Aunt Sabine would only EVER talk about Haiti. She would ramble on and on about how she'd live the good life with her Haitian king and beautiful kids one day. Maman would joke the good life didn't exist. Who knew? Aunt Sabine didn't have enough time to find out.

"Maman is mad at me"

"Oh oh. After what you did to your hair? I'd put you ajenou (A-JE-NOO) if you were mine."

Go figure. Even in her grave Aunt Sabine would still be able to gossip with Maman.

Aunt Sabine held her closely for several moments, took her into a tent and fed Phailani her favorite food, griot. Phailani went to sleep with blankets on the floor, just like she did when she visited her grandma. When she awoke her aunt was gone. Had she dreamed her? She then noticed a sign on the door "GOING TO TAKE A BATH IN THE RIVER OF LAVENDER. IT'S TO

THE LEFT.” She smiled. Granme house always smelled like lavender, Granme would joke that it’s the only good thing the French had to offer. Phailani took in a deep breath and smiled. She could feel Granme, her spirit was here.

Phailani then tried her best to navigate the intricate paths to find Aunt Sabine and found herself lost in a field with stringy grass and sugar cane. Woz saw a shack similar to Aunt Sabine’s and entered. Inside it looked like a place you’d keep animals about to be butchered. She saw a woman doing her daughters hair- the little girl looked like Granme.

Phailani suddenly felt smaller than she did when she was suspended on top of her mother’s afro. She was looking at slaves. The reality of her family’s past that haunted her consistently was now staring her in the face. Phailani would have nightmares as a child. She feared that one day slavery would be a reality again. Maman would always tell her that she is the legacy of slaves, and she is lucky to have freedom, but Phailani wondered if freedom was enough. But she hoped that one day it would be. These women looked like the world had been held on their shoulders. Whipping lashes were apparent, cuts and such. But there was still so much beauty-she couldn’t put her finger on it but they were so beautiful and they felt like home.

She hid in the shack. She became accustomed to the sound of their owners, sometimes they’d scream in French and other times in Spanish. She didn’t eat much, but that’s okay, she still had leftover pork from Lillian’s house. Phailani always made sure to fit some in her pockets in case she got hungry later. The women would dance at night kompa, zouk and create portraits of freedom on their heads. They’d split the roots and let their fro’s free, or they’d braid paths to free-

dom. There were whispers of revolution, some of doubt but Phailani smiled because she knew it would come. It would come, again and again until it was true. She was starting to see what she had never been shown, the beauty, the strength and the passion of Haitian women. It was these nights that she missed her mom and didn’t feel “brand new” but like a baby again wishing she could be in Maman’ arms. The women would practice spells of what Phailani knew as voodoo. It was something kids at school would tease her about, calling her a witch. One of the women told Phailani that it was forbidden but they didn’t care.

“The loa love us, protect us and watch over us. One day I will not be in this place. Better days are coming.” She said.

One night the women were too loud and the master came bustling in. Woz hid, she couldn’t believe her eyes. He was tall, nasty, pale as a ghost and looked just like Cameron. He began to yell and throw items around the room. He then laughed as the women shook with fear. He noticed Phailani. The women tried to protect Woz but he threw them to the side. He towered over her and began laughing.

“Qu’avons nous là? Une fugue? Je me demande combien je vais avoir pour elle. Peut-être que je la garderai, une chose si mignonne.”

The master spit on her. The other women began crying, one woman in the corner silently prayed to Loa, asking for forgiveness. He could never silence them. He pulled out a scalpel and began to tear apart Phailani’s growth, her afro, gone. Phailani knew she had to leave. The woman who prayed took the chance the Loa gave her, grabbed a brick and smashed it into the master’s head. Phailani ran as fast as she could. The wom-

en's strength inspired her, but the pain and truths of their lives made her suddenly understand her legacy. She was running from it, running from the pain until she came to a THUD. Woz looked up to Aunt Sabine. She burst into tears and Aunt Sabine held her once again.

"Shhhh petit ange." said Aunt Sabine.

No matter how hard she tried, the tears wouldn't stop.

"This is why I love Haiti. So many see us as this poor black spot of nothing in the Caribbean. But we are the victors of tragedy. We were the first slaves to revolt. We held one of the best revolutions in history. We are a history of forgotten peoples and you can't forget us Phailani. "

"I know."

"You carry the strength of those women, even if you can't see it. and that means you will kill whatever evil steps in front of you."

"What if its inside me? I think there's someone inside me, eating my soul. Shaking my heart up."

"The woman who belongs inside you will kill it. Everything is inside, because we are all inside you. "

On the way to Aunt Sabine's home she looked at her reflection in the river of lavender and tried to see her Afro again, but it was gone. The unthinkable and undeniable truth was here, she missed the beast. This time she did not scream in joy but in anger for what had been stolen from her. Those women, her ancestors, her mothers, her aunts, her grandmothers, her sisters had afros thicker than the universe and housed stories stronger than god herself. Suddenly the Loa

pushed Phailani into the river of lavender. Phailani tried to stay afloat but could not. Woz began to sink when she saw the most beautiful girl she'd ever seen, it was her, but white! She was tall and blonde and sooo pale! She had aquamarine eyes and her body looked like it had been packaged by angels, not a single thing was out of place. Her stomach was nice and flat and her skin was perfectly oiled. Phailani wanted to absorb her beauty, she began to sink further and further to get closer to her. As the woman, she wanted to be kept slipping farther and farther out of her grasp the smaller she felt. She had suddenly lost all hope. She was scared, lost and away from her mother. Why couldn't she be strong and beautiful like the women before her? Why did she care about what stupid Cameron thought? Why did she chase whiteness? She didn't know but she still did. As she reached the bottom of the river she felt all of her life being sucked out of her, she could only see white. Her life was ending, or was it suddenly beginning? She realized that she was truly at risk of losing herself. But did she even know who that was? To truly find out she realized she needed to go home. The white woman she wanted to be was gone, she started to see woz, pink and like magic her body began to rise. Surging from within was her strength. Woz could hear voices of her grandmother, Aunt Sabine and Maman lifting her out the water. Her hair began to grow nappy and wilder than ever the closer she came to the surface. Her hair, her hair was infinite. When she encountered air she burst into joyful tears and Aunt Sabine was smiling on the other side of the river, she knew.

That night they danced for revolution, they danced for freedom and they danced for themselves. Aunt Sabine and Phailani prayed for grandma, that whoever she be she be happy and her afro is bright as ever. Aunt Sabine kissed Phailani and went to look for her king that night. Be-

ing alone she tried to sift through her thoughts. When suddenly her grandma appeared.

"Oh oh! Woz! Why are you up so late?"

Phailani couldn't speak she just cried. Her grandma laughed and laughed and laughed.

"That stupid quake couldn't kill me! I'm alive and with God now."

Phailani never would know if the Jesus her granme praised or the magic her ancestors followed was better, but she didn't care. She was just happy to see her granme. It wasn't time for tears, it was time for legume. It was time for dancing and funny stories of the grandfather she never met.

Phailani felt like a young girl again when she was tucked into bed that night.

"You are so big and beautiful, but you will always be my baby. Okay Woz?"

How could she respond? She was feeling a million things at once; hope, despair, loss, happiness, fulfillment and more. She had never said goodbye, and now that it was here she didn't want to.

Suddenly Phailani woke up, in front of her was her father. He had been in town for a couple nights but had been crashing at a friend's house since the recent separation between him and Phailani's mom. She was so mad at him, why was he always away? But Woz was also happy to see his face.

"Only kids at your age can wake up at 5pm."

"It's an art. My goal is to make it to 24 hours of

sleep."

He laughed.

"Dad why are you here?"

"A father can't visit his daughter?"

She was silent.

"Phailani, your mother and I are going to get a divorce."

"Okay."

He looked at her sadly, he knew things weren't okay.

"But don't worry we will see plenty of each other."

She knew that wasn't true, she would probably see him rarely. He said one thing and did another. It was in that moment she realized that her mother, aunt and granme held her together.

Phailani now went to Mamans's room most nights and massaged her feet, she needed it after a long day of work. Maman told her some old stories about Granme and Aunt Sabine. They were right, they never left, they were very much alive in the room. Phailani now had moments she didn't have before, with the family she was lucky enough to have.

One night Maman laughed and kissed her bald scalp.

"Mezire avan ou koupe"

"Don't you think I know that now!"

One day, walking home from school she walked past Cameron holding hands with Lillian. Why wasn't she surprised? Rather than running away, she laughed and pretended to cast a spell on them. A rush came through her. Not looking back, she began to dance, her naps vibing to her rhythm and she smiled at the synchronicity that came with living her truth.

DEFINITIONS

1. Mezire avan ou koupe- Measure before you cut. A proverb.
2. Woz- Pink.
3. Little Havana- Small predominantly Cuban area of Miami.
4. Abuela- Grandma.
5. Granme-Grandma
6. Legume- A vegetable stew.
7. Celia Cruz- Queen of salsa. Afro-cuban queen.
8. Nèj move lespri- Snowy devils.
9. Griot- AMAZING Haitian pork dish.
10. Ajenou- Punishment where Haitian kids get on their knees and have to be quiet and still for various periods of time.
11. The loa- Spirits of Haitian voodoo.





Tiffany Troy

LA ISLA DE ENSUEÑOS

Gabriela García-Ugalde

Aunque nací en los Estados Unidos, siempre he tenido una conexión íntima con la isla de Cuba. Es una historia que he oído de mis abuelos y también de cuentos aprendidos de mis padres. Es una isla con la cual tengo una conexión íntima aunque solo la he visitado una vez; un sentimiento que tienen muchos Cubanos en Miami. Tengo recolecciones íntimas de comer desayuno en cafés Cubanos en Miami y oír historias de vida en la isla. Los cuentos me parecían fantasía algunas veces. Hablaban de las playas como si no fueran verdaderas, arena blanca y mar tan azul que parecía cristal.

La isla está situada a noventa millas de la costa sur de la Florida, pero se siente omnipresente en Miami. Y con tan cerca que está la isla, se siente a la vez tan lejos. Huyeron miles de cubanos durante la revolución comunista de Fidel Castro cuando tomó el poder en enero de 1959. Por la evacuación repentina de cubanos a los Estados Unidos, el futuro de Cuba cambió repentinamente. Mis abuelos, que en ese tiempo eran muy jóvenes, se fueron de su país no sabiendo si jamás regresarían. 60 años después todavía no han regresado. Imaginen eso. El trauma de mis abuelos es un sentido que cubanos de segunda y tercera generación todavía cargan y se siente como una herida no curada.

Cuando hablamos de inmigración, a todo tipo de personas, creo que el concepto de oportunidad es algo que resuena en los

corazones de los padres. Todos los padres desean las mejores oportunidades para sus hijos aunque eso significa que tendrían que vivir en un país diferente. Por ejemplo, cuando mis abuelos llegaron de su pueblo natal, el Cotorro, en Cuba, ellos tenían solo diecinueve años, y tuvieron que empezar con nada. A veces, mudándose de casa en casa mientras trabajaban en el nuevo país y aprendiendo una nueva lengua. En el caso de mi abuela por parte de mi padre, su mamá y papá no llegaron hasta mucho años después cuando mi papá ya tenía 10 años. Yo ni pudiera pensar mudarme de los Estados Unidos y empezar una vida nueva y mucho menos, tener un hijo sin estar cerca a mis padres.

Encima de las emociones de la inmigración, creo que un problema que enfrentan los jóvenes latinos es el dilema de la diferencia de cultura. Los Estados Unidos al igual que los países latinos tienen una cultura muy fuerte. Ese choque de culturas, es algo que enfrenta el inmigrante y su familia cuando están forzados a abandonar sus países de origen. Encuentro que nosotros, los jóvenes latinos, estamos tratando de retener a nuestra cultura familiar y la cultura del país en el cual nacimos. A veces esta acción, luce como que nosotros no apreciamos las oportunidades que este gran país nos brinda. Pero es todo lo contrario, posiblemente no hay nadie que aprecia más la cultura norteamericana más que el inmigrante. El esfuerzo de mantener la tradición

cultural de nuestros padres y abuelos, a veces choca con las nuevas costumbres de la cultura norteamericana.

Para muchos jóvenes cubanos, hay un sentido de que la vida que estaban viviendo nuestras familias en la isla antes de la Revolución les fue robada y hay algo incompleto. Una vida en pausa. Mis amigos cubanos-americanos, de segunda o tercera generación, conocen la frase. "En Cuba todo era mejor." Indudablemente que esta noción nostálgica de lo que se dejó atrás, idealiza posiblemente un pasado que no se pudo realizar y una vida que nunca se vivió. Reconozco que como yo, mis abuelos también tuvieron sueños y esperanzas. Ellos soñaron un mundo con Cuba como su hogar y en su futuro. Llevando a sus hijos a las escuelas a las que asistieron ellos, pasando días en las playas de su juventud. Aunque soy Cubana-Americana de segunda generación me encuentro preguntando: ¿Cómo serían nuestras vidas si no hubiera habido un Fidel Castro? ¿Hubiera yo nacido? ¿Hubieran mis abuelos tenidos una vida mejor? Como hijos y nietos de inmigrantes, ¿cómo lidiamos con la patria?

La inmigración es un juego de "qué sería mi vida en mi país de origen" Estos pensamientos nunca serán respondidos menos en los sueños.

Un viaje en avión de 20 minutos. Y, sin embargo, los cubanos que huyeron de la revolución, a un lugar al otro lado del estrecho, pensaron que sería un exilio temporal. Perdieron para siempre la apariencia de sus vidas en esa isla. La cortina de hierro cayó alrededor de Cuba tan completamente como para dejarla a un millón de millas

de los Estados Unidos. La imposibilidad de algo, a pesar de su proximidad, me recuerda a la descripción de F. Scott Fitzgerald en *The Great Gatsby* del interés amoroso de la vida de Jay Gatsby. Al otro lado de la bahía, observando el sueño de Gatsby, es similar al sentimiento que tienen los cubanos sentados al otro lado del océano en Miami, ya que también parece tan cerca [uno] "apenas lo podría lograr."



A CRITICAL EXAMINATION OF THE “QUINTESSENTIAL AMERICAN” SOUND IN THE BALLET APPALACHIAN SPRING (1944)

Tiffany Troy

“I may have complained about my new environment but I know it will be difficult to adapt myself to the new surroundings right away. I am sure everything will brighten up soon and in a few more weeks I will begin to love this place almost as much as my home in San Diego. When I stop to think how the pilgrims started their life, similar to ours, it makes me feel grand for it gives me the feeling of being a pure full-blooded American”

—letter from sixteen-year-old Louise Ogawa to San Diego Public Library librarian Clara Breed from the Poston internment camp, September 16, 1942 (Ogawa).

Appalachian Spring premiered at the Library of Congress in Washington, D.C. in 1944 (Library of Congress) as a collaboration among composer Aaron Copland, choreographer Martha Graham, and set designer Isamu Noguchi, three years after Japan’s bombing of Pearl Harbor in 1941 (LOC) and two years after President Franklin D. Roosevelt ordered the internment of Japanese-Americans residing in the West Coast in internment camps in the Western interior on the basis of race alone with Executive Order 9066 (LOC), in an eerily similar manner to the forced relocation of Native-Americans from their tribal homelands to reservation lands West of the Mississippi River (LOC).

While extolling the ballet Appalachian Spring as the “essence of an ideal America, one of open fields and endless possibilities” (Kapilow

and Adams), neither Robert Kapilow nor John Adams on the National Public Radio program discussed how the inclusion of half-Japanese-American stage setter Isamu Noguchi and the choice of characters (the married couple and the male revivalist) by choreographer Martha Graham might trouble our perception of composer Aaron Copland’s “quintessentially American” sound in “his portrayal of rural life” (Forney and Machilis 329). To a Nisei, or second-generation Japanese-American, like the young Louise Ogawa in 1942, however, the hyphen between Japanese and American underscores that the so-called quintessentially American sound is also a Caucasian sound, as self-evident a truth as White as the dissident Puritans in Plymouth in 1620. This historical sound of a romanticized American past was one that proved elusive to her in her comfortable home in San Diego, as she embarked on a government-mandated Mayflower to a “new world” eastward to the Mid-Western desert of Arizona, being allowed only to “take only what [she] could carry” (Smithsonian). Here, in the mid-West, beyond barbed wires, where the Bride and the Husbandman in the Appalachian Spring have not yet reached, she strived toward her American dream, as the motif of a historical past in “Section 1” unfolds upward ahistorically, out of context. This dream, first evoked by the visual prominence of Noguchi’s minimalist stage set, an act of defiance against the anti-Japanese sentiment, subverts the “ideal” of an American dream, even as we recognize in the woodwinds sounding the melody a modernism distinct from a European past, undergirding the melody in

cello.

In "Section 1," the imagining of what Ogawa might say to Copland's music seems inevitable: Japanese-Americans would not return home until 1946 and Noguchi, the set designer, voluntarily interred himself to the Poston internment camp in 1943, a year after Ogawa's forced relocation to the same camp. There, Noguchi was too "different" to be trusted, as an avant-garde artist, New York resident, and a half-Japanese and half- Caucasian American (Tolan).

On the stage of *Appalachian Spring*, however, Noguchi's minimalist stage set share stylistic similarities not only with the "simple" but sturdy Shaker 19th Century furniture but also with the contemporary handmade woodwork created by Japanese-American internees from "construction remnants or whatever else was at hand" (Smithsonian). This stylistic similarity inevitably colors Copland's music in "Section 1," as Noguchi's aesthetics can as well evoke Shaker piety as Japanese-American ingenuity at the face of enforced scarcity. In this first scene, as the characters walked, one-by-one, through the "doorway" formed by the wooden sticks to their place at home (the women), at the fence (the Husbandman), or at a pulpit the shape of a surfing board (the Revivalist), the "home" is literally "imagined" instead of "seen" with Noguchi's minimalist house "frame," partitioning the exterior and interior off by mere sticks making the shape of the cross. This cross recalls the Christian cross, but also the partitioning of rooms Noguchi by a mere curtain over the stick during his seven-month stay at the Poston concentration camp (Smithsonian). The alternative interpretation to the visual representation, in turn, suggest that Copland's rising triad motive may very well represent Ogawa's "longing" to become an American instead of the broad atmospheric sunrise if heard with Noguchi's

set alone, without Graham's acclaimed choreography.

After all, Copland's drawn-out triad sounds can represent this longing to belong to a home, its gentle dissonances being sonically very different from the the harsh vitality evoked by dissonances of Stravinsky's *Rite of Spring* or the relentless yearning evoked by Wagner's "Prelude" from *Tristan und Isolde*, being more "patient" yet just as perseverant: all subsequent sections hark back to the "simple chorale" of the two chords played one pitch at the time in the beginning (Kapilow and Adams).

Beyond the alternative interpretation opened by Noguchi's minimalist stage set, furthermore, the pairing of the Shaker tune by the puritan vision in "Section 7" of the *Appalachian Spring* challenges the critics' interpretation of the ballet as an American vision rather than a pastiche of visions, whether properly accounted for or not. To the Shaker tune "'Tis a gift to be simple" by celibate and female-championing Shakers (PBS and United Society of Shakes), for instance, the ballet pairs the image of determinedly non-Shaker secular, conjugal joy between the Husbandman and the Bride followed by the Revivalist preacher taking off his hat (a symbol of faith) his fawning four female Followers, both visions inimical to Shaker belief, despite the shared "Puritan" ethos. The setting Copland's theme and variation of Shaker joy to Martha Graham's Puritan joy choreographed visually thus challenges the idea of "Americanness" as a monolithic (instead of pluralistic) one.

This pluralism is embedded in the tension between the Noguchi's stylistically minimalist set, which evokes the contemporaneous image of Japanese-American internment; as well as in Graham's use of Copland's orchestration of the Shaker tune to represent the Puritan ethos.

Taken together, this pluralism, in turn, questions the nature of an "ideal" America when such idealism did not exist equally for all, whether during the production period of the Appalachian Spring, or the time period in which it is set, and whether such a vision is the only vision, being the constituent of disparate parts, including of those Americans like Ogawa, who had come to believe that perhaps the Puritan "way" is the only way to become a "full-blooded American" through the racially-motivated policies by a government which coldly stripped her of her American dream.





